



**SOMOS LOS MISMOS PERO TAN DISTINTOS: CONSTRUCCIÓN DE LA VIDA
COMUNITARIA ENTRE VÍCTIMAS, DESMOVILIZADOS Y POBLADORES
HISTÓRICOS DEL BARRIO PRIMERO DE MAYO, VALLEDUPAR**

**HEIDI FERNANDA GUALTEROS LEÓN
RUBY ALCIRA RODRÍGUEZ PELÁEZ**

Asesor

JUAN CARLOS GARZÓN

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CONVENIO UPN-CINDE 31
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ
2015**

Agradecimientos

A Dios por el don de la vida, por guiarme en cada uno de mis pasos y fortalecerme en los momentos más difíciles, en primera instancia dedico a él este documento.

A mi princesa hermosa: mi mamita, por su apoyo incondicional, su amor y comprensión, gracias por creer en mí.

A mi padre por su paciencia infinita, por sus palabras de motivación durante todo mi proceso académico.

A mis hermanas fuente de apoyo constante e incondicional, por su cariño, paciencia, y compañía.

A mi amiga y colega Alci, por orientarme en lo que al inicio fue un mundo desconocido, gracias por la comprensión, dedicación y compromiso en este camino.

A las personas del barrio Primero de Mayo, por abrirnos las puertas de su hogar y permitirnos conocer sus experiencias de vida, por mostrarnos que no hay que perder la fe de estar en una sociedad donde prime la paz.

A nuestro tutor Juan Carlos Garzón, por su apoyo y orientación.

A mi familia y amigos que siempre me acompañaron con sus palabras de ánimo y su comprensión ante el tiempo que dejamos de compartir.

Gracias a quienes me motivaron a iniciar esta maestría, a emprender esta gran aventura.

Heidi.

A Mati, gracias por su comprensión en los momentos que no estuvimos juntos, su amor e inmensa ternura siempre me recuerdan el maravilloso regalo que es la vida, te amo hijo.

A Jorge, gracias por su amor, por motivarme y reflexionar conmigo sobre las dudas que me asaltaban, pero ante todo gracias por caminar a mi lado, por ser mí compañero.

A mi madre, por cuidarme y consentirme en cada viaje y recordarme que no hay nada como el hotel mamá, infinitas gracias por tu amor y espero retribuirlo.

A mi querida hermana, porque aun estando lejos siempre siento su amor y apoyo.

A Heidi, por su motivación y entusiasmo, gracias por la escucha, la comprensión, la compañía y la paciencia, crecimos juntas en este proceso.

A cada una de las personas del barrio Primero de Mayo, por compartir con nosotras sus historias de vida, gracias por su generosidad y disposición, por renovar nuestras esperanzas de lucha en la construcción de una sociedad en la que todos y todas podamos bien-estar.

A Juan Carlos Garzón por sus aportes, disposición y orientación, su apoyo fue fundamental.

A todas las amigas, los amigos y familiares que me motivaron y acompañaron en este proceso con sus conversaciones, reflexiones, recomendaciones y su cariño, se les quiere.

Alcira.

Abreviaciones

ADO	Movimiento Autodefensa Obrera
AUC	Autodefensas Unidas d Colombia
ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración
Bacrim	Bandas criminales posdesmovilización.
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CODHES	Consultoría de Derechos Humanos y el Desplazamiento
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
CNRR	Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
JAC	Junta de Acción Comunal
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejercito del Pueblo
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAPP – OEA	Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos
MIR-COAR	Movimiento Independiente Revolucionario - Comandos Armados
ONU	Organización de Naciones Unidas
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
UARIV	Unidad para la Atención y Reparación Integral a las víctimas
UDES	Universidad de Santander
UPC	Universidad Popular del Cesar

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Somos los mismos pero tan distintos: construcción de la vida comunitaria entre víctimas, desmovilizados y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo, Valledupar
Autor(es)	Gualteros León, Heidi Fernanda; Rodríguez Peláez, Ruby Alcira.
Director	Garzón Rodríguez, Juan Carlos.
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2015. 144 p.
Unidad Patrocinante	No aplica
Palabras Claves	Comunidad, Reintegración Comunitaria, Conflicto Armado, Territorio, Convivencia, Reconciliación.

2. Descripción
<p>Tesis de grado desarrollada en la Línea de investigación “Desarrollo Social y Comunitario” de la maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano “CINDE”, como requisito para optar al título de “Magister en Desarrollo Educativo y Social”; el estudio de investigación realizado en el barrio Primero de Mayo de la ciudad de Valledupar, donde conviven víctimas del conflicto armado, excombatientes de grupos al margen de la ley y pobladores históricos.</p> <p>El objetivo es “Comprender como se construye comunidad a partir de la coexistencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar” con el fin de identificar cómo se redefinen las relaciones comunitarias en el barrio a partir de la entrada de los grupos paramilitares y su posterior desmovilización; comprender qué construcción de territorio tienen del barrio y reconocer los procesos y prácticas sociales que aportan a la reconciliación.</p> <p>Se realiza un proceso de análisis e interpretación de la información, relacionándola con diferentes categorías teóricas que permiten reconocer las dinámicas de las relaciones marcadas por sus experiencias en el conflicto armado.</p> <p>El proyecto Investigativo se encuentra dividido en: planteamiento del problema de investigación,</p>

marco teórico y marco metodológico, que rige la investigación desde los supuestos teóricos-epistemológicos- investigativos y en el cual se lleva a cabo tanto en el desarrollo de las fases de investigación como el análisis e interpretación en cada uno de los actores participantes desde categorías como: Comunidad, Conflicto armado en Colombia y Territorio, desde la cuales se busca un acercamiento al fenómeno de estudio.

3. Fuentes

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Basta Ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 187-211. Recuperado de: <http://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y proceso*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Osorio, F. E. (2012). Entre la supervivencia y la resistencia: Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de desarrollo rural*, 55-80. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2065/1309>
- Otero, S. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. *Colombia Internacional*, (63), 174-187.
- _____ y Mendez M. L (2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en Colombia: 1990-2011. En *Construcción de paz en Colombia*, comp. Angelika Rettberg, 349-381. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política-CESO, Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Prieto, J. D. (2012). *Guerras, paces y vidas entrecruzadas: coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Theidon, K. S. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP. Estudios de la sociedad rural 24.
- Torres, A. (2002) Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*. N°4. 43-66

_____. (2000). Barrios populares e identidades colectivas.

Uprimny, R., Saffon M.P., Botero C. y Restrepo, E. (2006). ¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, DeJusticia. Bogotá.

Villarraga, Á. (Enero – Abril, 2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. Colombia Internacional, N°77, 107-140.

4. Contenidos

La investigación está organizada en trece (13) capítulos que inician con la justificación y culminan con las conclusiones y la bibliografía consultada.

En los cuatro primeros capítulos se presenta la justificación, los objetivos, el estado de arte y el planteamiento del problema investigativo. Seguido a ello se muestra el marco conceptual el cual está determinado desde tres categorías eje: Conflicto armado colombiano, comunidad y territorio, a su vez se plantea el marco normativo.

De igual forma se muestra el enfoque investigativo y el diseño metodológico que orienta el trabajo investigativo. Posteriormente se contextualiza en lo que respecta a la convivencia en el barrio Primero de Mayo y los hallazgos respondiendo a los objetivos del estudio y finaliza con la presentación de los resultados y la bibliografía consultada.

5. Metodología

Se propone realizar una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico en la cual se busca comprender desde las y los protagonistas –fuentes de información primaria-, en este caso, personas que ejercen algún tipo de liderazgo en la comunidad siendo ex integrantes de los grupos paramilitares –victimarios-, víctimas y pobladores históricos con el propósito de comprender cómo se re-construye la vida comunitaria en el barrio Primero de Mayo del municipio de Valledupar a partir de su experiencia en el marco del conflicto armado.

La información recolectada se constituirá en reflexiones que brinden nuevas perspectivas a los procesos de reintegración comunitaria desde los propios actores, en una construcción de abajo hacia arriba.

El proceso de investigación se propone: Una revisión teórica y documental acerca de temas de conflicto armado y procesos de reintegración comunitaria, comunidad y territorio, pasando por experiencias internacionales; en el caso de Colombia, esta revisión se centrará en el proceso de justicia transicional como fuentes secundarias. Además se recolectara información a través de

entrevistas semi estructuradas con el propósito de explorar en aspectos como creencias, sentimientos, motivaciones, valores y posibles modos de actuar (Ortuzar, sf:33).

6. Conclusiones

Este ejercicio busca un acercamiento a la complejidad de las relaciones comunitarias marcadas por el conflicto armado, si bien se toman referentes teóricos, la voz de los actores es la herramienta principal en la comprensión del fenómeno social, sin duda quedan muchas preguntas por responder, explorar nuevas perspectivas, profundizar en las relaciones, los daños causados y las formas de repararlo, entre otras posibilidades, pero solo se busca continuar abriendo la puerta a los estudios que buscan levantar las voces desde los actores que cotidianamente se enfrentan a la “reintegración”, a la reconciliación, a la reconstrucción del tejido social, y a los que pocas veces se les pregunta.

Se destaca la importancia del trabajo de campo como estrategia metodológica; ya que precisa una interacción con la realidad de los tres actores sociales y sus relaciones cotidianas. Así mismo, el acercamiento a su contexto, conocer las particularidades del territorio permiten comprender las experiencias cotidianas a las cuales se enfrentan, ya no solo desde las categoría teóricas que permiten comprender el fenómeno, sino desde una perspectiva más amplia, desde las voces y sentires de los actores.

En la investigación se reconoce que en ocasiones el uso de términos como “reintegración” y “comunidad receptora” generan cierta distancia entre los actores, percibiéndolos como un “otro” foráneo, y no permite dimensionar la relación que tienen a partir de su convivencia histórica como pobladores. Esta situación llevó a nuevas reflexiones en el estudio ya que las víctimas y los victimarios no son externos sino el “prójimo”. El uso de las categorías o etiquetar al otro lo objetiva, pero la interacciones despojadas de ellas permiten humanizar al otro, darle cuerpo y rostro a la víctima, al victimario y al poblador histórico, quien también ha sido afectado por la violencia. El renombrar y resignificar al otro, contextualizarlo, facilita los acercamientos entre los actores, sus historias, sus motivaciones, en especial entre aquellos que se conocen.

El enfoque hermenéutico orienta la investigación en la medida que permite conocer el barrio Primero de Mayo (origen y transformaciones), la población y su realidad a partir de la peculiaridad individual y colectiva de los tres actores sociales; así mismo, establecer los elementos a partir de los cuales construyen su convivencia y vínculos sociales, reconociendo las potencialidades, liderazgos e iniciativas de cada uno de los actores en lo que respecta a la reconstrucción del tejido social, los procesos de reintegración y de re-estabilización de las víctimas, desde los cuales se intenta describir y explicar los aspectos inmersos en la coexistencia entre los actores.

Para futuras investigaciones sería interesante ampliar la participación de la comunidad, si bien

se intentó en un inicio, no fue posible ya que se encontró poca disposición y motivación por los tiempos que requería el estudio, lo cual implicaba participar en reuniones y en las discusiones, sin embargo sería valioso profundizar con un sector más amplio de la comunidad más allá de la voz de las lideresas y los líderes.

En una segunda etapa sería interesante profundizar en las emociones y sentimientos de los diferentes actores; ya que se reconocen como movilizados de sus percepciones, en las entrevistas reconoce que es diferente lo que se piensa del desmovilizado o víctima como categoría, sin embargo cuando se hace referencia a alguien que conocen el tono y la opinión se torna indulgente e incluso comprensiva de la experiencia del otro.

Si bien el estudio se realizó en un barrio consolidado en el cual es bajo el número de desmovilizados en comparación a otros sectores, y en su mayoría son personas que pertenecían a la comunidad antes de entrar al grupo; es un fenómeno diferente el que se presenta en los nuevos barrios o aquellos conformados por procesos de toma tierra recientes, en los cuales el impacto de la población desmovilizada es más alta, al igual que las víctimas y en menor medida sectores pobres, en los cuales apenas se están construyendo las relaciones comunitarias.

En este tipo de estudios también resulta importante profundizar en los estudios de género, si bien en este caso la mayoría de las voces son de hombres, seguramente la perspectiva que tiene las mujeres y otros sectores poblaciones, enriquecería las reflexiones y propuestas.

Elaborado por:	Gualteros León, Heidi Fernanda; Rodríguez Peláez, Ruby Alcira.
Revisado por:	Garzón Rodríguez, Juan Carlos.

Fecha de elaboración del Resumen:	02	09	2015
--	----	----	------

Tabla de contenido

Resumen.....	13
Abstrac	14
Introducción	15
Justificación	17
Estado del arte.....	21
Planteamiento del problema.....	27
Objetivos	30
Objetivo general.....	30
Objetivos específicos	30
Marco conceptual.....	31
Del conflicto armado en Colombia a los procesos de justicia transicional	31
La vida comunitaria cruzada por el conflicto armado.....	37
¿Cómo se construye el territorio?	42
Fundamentación normativa.....	47
Enfoque de la investigación y diseño metodológico.....	54
Tipo de investigación	55
Diseño de la investigación	56
Instrumentos de investigación.....	57
Participantes de estudio.....	57
Los pobladores históricos.....	58
Las víctimas	59
Los desmovilizados.....	59
Contexto de la convivencia entre víctimas, desmovilizados y pobladores históricos.....	62
La Ciudad de los Santos Reyes de Valle del Upar.....	62
¿Cómo surge y se consolida el barrio Primero de Mayo?.....	64

La redefinición de las relaciones comunitarias en el barrio a partir de la entrada de los grupos paramilitares y su posterior desmovilización.....	71
La memoria colectiva y la vida comunitaria.....	72
Cuando llegaron los “Paras”.....	79
La vida con los “Paras”.....	82
El regreso “Entre prójimos”.....	87
La construcción del territorio que tienen las víctimas, los desmovilizados de grupos paramilitares y los pobladores históricos.....	91
Prácticas que caracterizan el territorio.....	92
Gestión del territorio desde los diferentes actores y liderazgos.....	98
Impactos del conflicto armado en el territorio.....	103
Gestión del territorio.....	108
Tensiones entre los actores.....	110
Procesos y prácticas comunitarias que aportan a la reconciliación del barrio.....	114
Dinámicas comunitarias que favorecen la reconciliación.....	114
Las oportunidades.....	117
Transformando el imaginario de los “otros”.....	119
Los aportes a la construcción de paz, un proceso de escucha.....	120
Aprendiendo de las experiencias.....	122
Conclusiones.....	124
Anexos.....	129
Entrevista semiestructurada líderes de organizaciones comunitarias.....	129
Entrevista semiestructurada lidere/as de organizaciones de víctimas.....	131
Entrevista semiestructurada desmovilizados.....	133
Mapa de Valledupar.....	134
Referencias.....	135

Índice de tablas y figuras

Tablas

1. Proceso evolutivo del concepto de víctima	48
2. Leyes y Decretos del proceso de DDR	50
3. Codificación de actores en las entrevistas	62

Figuras

1. Fundamentación Conceptual	55
2. Municipio de Valledupar	64
3. Noticia local	98
3. Ubicación del barrio Primero de Mayo en Valledupar, Cesar	137

Resumen

El conflicto armado en Colombia y su prolongación por más de medio siglo ha fracturado y transformado las relaciones sociales y comunitarias. La presencia de los actores armados en el territorio, llámese guerrilla, ejército o grupos paramilitares y su interacción con las comunidades han creado nuevas formas de relacionarse; en el caso de los grupos paramilitares a pesar de su desmovilización, existen prácticas que se mantienen y otras que se transforman, guardando algunos vestigios en las formas de control y regulación implantadas por la estructura armada ilegal.

En este proyecto investigativo se analizó la coexistencia entre pobladores históricos, víctimas del conflicto armado y desmovilizados de grupos paramilitares del barrio Primero de Mayo de la ciudad de Valledupar, con el fin de comprender las relaciones comunitarias que se dan entre ellos y reconocer qué prácticas contribuyen a los procesos de reconciliación; si bien, se soporta en un marco conceptual y normativo, los cuales brindan un contexto, se buscó que la voz de los y las participantes del estudio sean la potencia en la comprensión de estas relaciones comunitarias.

La metodología que se empleó para llevar a cabo esta investigación fue de tipo cualitativo y parte de un enfoque hermenéutico; se realizaron entrevistas semiestructuras con nueve (9) personas entre ellos líderes comunitarios, líderes de víctimas y desmovilizados.

Los resultados del análisis permitieron detectar las prácticas sociales que aportan a la reconciliación y las maneras como los tres actores redefinen las relaciones comunitarias y construyen territorio.

Palabras claves: Conflicto Armado, Comunidad, Territorio, Convivencia, Reconciliación.

Abstrac

The armed conflict in Colombia and its prolongation for over half century has broken and transformed social and community relationships. The presence of armed actors in the country, be them guerrilla, paramilitaries, or army and their interaction with the communities has created new ways to relation; In the case of paramilitary groups, despite their demobilization, there are practices that remain and others that change, saving some vestiges in the ways of control and regulation implanted by illegal armed structure.

This investigation project analyzed the coexistence among historic residents, armed conflict victims, and demobilized people of paramilitary groups of Primero de Mayo neighborhood of Valledupar City, in order to understand the communitarian relationships that occur between them and to recognize what practices help to the reconciliation processes. Although, this project is supported on a concept and normative framework which provide a context, it sought the voice of study participants were the power in the comprehension of these communitarian relationships.

The methodology used to carry out this investigation was qualitative type and part of a hermeneutic approach; the sample was studied by semistructured interviews with nine (9) people, some of them community leaders, victims leaders, and demobilized.

The analysis results allowed detecting the social practices that contribute to the reconciliation and how the three actors redefine the communitarian relationships and build territory.

Key words: armed conflict, community, territory, coexistence, reconciliation.

Introducción

La presente investigación tiene como propósito comprender la construcción de comunidad que surge a partir de la convivencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar; la cual emerge tras reconocer que si bien se implementan proyectos o iniciativas por separado para cada grupo poblacional, en la cotidianidad estos tres actores interactúan en el marco de las relaciones comunitarias; sin embargo, es poca la literatura que se encuentra al respecto.

Desde este escenario, se busca un acercamiento a la complejidad de las relaciones comunitarias cruzadas por las experiencias en el conflicto armado desde la perspectiva de estos tres actores que conviven en el barrio, en el cual se identifican vínculos entre ellos, la realidad que afrontan y las iniciativas y retos frente a los procesos de reconciliación y reconstrucción del tejido social.

Así mismo, este proyecto investigativo aborda un fenómeno que se encuentra en mayor o menor magnitud en muchas zonas del país afectadas por el conflicto armado, donde las relaciones comunitarias son transformadas por la presencia de los grupos armados, no solo por las condiciones de regulación y control que establecen, en este caso los paramilitares, si no por las propias condiciones que establece la comunidad como mecanismos de protección y resistencia.

Con el propósito de dar cuenta de la investigación y los objetivos planteados, se dividió el documento en trece (13) capítulos:

El primero presenta la justificación del problema social a investigar; en el segundo se muestra el estado de arte, donde se revisan los abordajes y perspectivas del fenómeno de estudio; en el tercero se expone el planteamiento del problema en el que se refleja el contexto e interés del estudio; en el cuarto se da cuenta de objetivo general y los objetivos específicos de la

investigación; el quinto presenta el marco conceptual en el que se trabaja sobre tres categorías a partir de las cuales se busca comprender el fenómeno: conflicto armado en Colombia, comunidad y territorio; en el sexto señala el fundamento normativo de las categorías centrales de la investigación; el séptimo plantea el marco metodológico, en el cual se definió desarrollar una investigación de tipo cualitativo utilizando el enfoque hermenéutico; el octavo se muestra el contexto de la convivencia entre los tres actores de la investigación a partir de una breve presentación de la ciudad, la historia del barrio y el perfil demográfico de los participantes; el noveno, décimo y once exponen los resultados organizados a partir de cada uno de los objetivos específicos, el capítulo doce da cuenta de las conclusiones sobre la coexistencia que se da entre los actores sociales por último los anexos del estudio.

Al final del documento se podrá consultar las referencias bibliográficas y los anexos que incluyen los formatos de la entrevista semiestructurada para cada uno de los participantes y mapas geográficos.

Como resultado de este proceso de investigación se puede reconocer las transformaciones en la relaciones comunitarias y el cambio de dinámicas barriales en el Primero de Mayo, a partir de la presencia de grupos paramilitares, pero también se reconoce la importancia del capital social que posee la comunidad a partir del cual cotidianamente se pueden construir escenarios propicios para la construcción de paz y reconciliación, como un proceso efectivo que contribuya al fortalecimiento y desarrollo comunitario, con el propósito de hacerla sostenible.

Justificación

La situación de conflicto armado en Colombia se ha prolongado por más sesenta años y en el marco de este escenario se han transformado y re-creado las relaciones sociales a partir de la interacción entre los diferentes actores legales e ilegales.

En este largo periodo de violencia han emergido diversos grupos armados ilegales con los cuales se ha buscado, en diferentes momentos, una salida negociada. Como resultado de estos diálogos se han suscrito acuerdos de paz que le han dejado al país algunas experiencias en materia de desmovilización, desarme y reintegración o reinserción (DDR), en especial con los grupos guerrilleros a finales de los años ochenta e inicios de los noventa.

Estos procesos se han dado en Colombia de manera atípica ya que se presentan en medio de la confrontación armada, dando como resultado acuerdos o pactos de paz parciales “con grupos armados de distinta naturaleza y en distintas circunstancias y momentos, de forma que han generado dinámicas de DDR” (Villarraga, 2013: 111), agrega que estos procesos han exigido la formulación e implementación de políticas, programas, además de “dispositivos jurídicos y medidas administrativas, orientados al logro de la paz” (p.111) con el propósito de facilitar que los ex integrantes de estos grupos ilegales retornen a la vida civil, sin embargo en el caso colombiano estos procesos no han sido constantes, y las estrategias que se han implementado obedecen a coyunturas y particularidades de los actores involucrados, en especial de temas políticos.

La dinámica del conflicto armado mantuvo como sus principales protagonistas entre los años sesenta al noventa a las agrupaciones guerrilleras como las FARC-EP, el ELN, EPL, M-19 y otras estructuras más pequeñas como el Movimiento Autodefensa Obrera ADO, el Movimiento Independiente Revolucionario - Comandos Armados (MIR-COAR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, las Milicias Populares de Medellín y el Quintín Lame; la mayor parte de

ellos, desmovilizados entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa, quedando las FARC, el ELN y algunas disidencias alzadas en armas.

Un segundo actor que aparece con fuerza en los años noventa son los denominados grupos de Autodefensas Unidas de Colombia - AUC, a pesar de reconocer que desde la década del setenta y ochenta, ya existían algunos grupos pequeños de esta naturaleza, conformados principalmente por ganaderos y comerciantes con el propósito de contrarrestar las acciones de la guerrilla como el abigeato, el secuestro y la extorsión. Esta iniciativa recibió apoyo de la fuerza pública ante la baja capacidad del Estado para adelantar acciones efectivas en materia de protección y seguridad, pero poco a poco estos grupos fueron adquiriendo mayor envergadura y poder, llegando a sustituir al Estado en muchas regiones del país a través de la implementación de estrategias como el arrasamiento y control de las comunidades en zonas urbanas y rurales.

Como consecuencia de su accionar y bajo un discurso “antisubversivo”, el país fue víctima de una de olas de violencia más fuertes en las últimas décadas, a la cual en medio de una coyuntura político electoral, el Gobierno de turno propuso una salida a través de un proceso de negociación que inició en 2002 y que llevó a la firma de varios acuerdos, entre ellos el emblemático "Acuerdo de Santa Fe de Ralito para contribuir a la paz de Colombia”, con el cual comenzó el proceso de desmovilización en noviembre de 2003 con la entrega de armas del Bloque Cacique Nutibara en el departamento de Antioquia y culminó en 2006, en el mismo departamento, con los frentes Dabeiba y Pavarandó del Bloque Elmer Cárdenas, finalmente se desmovilizaron 31.683 personas, según datos de la oficina del Alto Comisionado de Paz.

En este escenario y con el propósito de cumplir con las expectativas del desarme, desmovilización y reintegración, se estableció un marco normativo de justicia transicional que se concreta en la promulgación de la Ley 975/2005 conocida como Ley de Justicia y Paz y la creación de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, la cual se convirtió en la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR en noviembre de 2011, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República; la cual tiene como objetivo

coordinar, asesorar, ejecutar y fortalecer la implementación de la política de Reintegración junto con otras entidades públicas y privadas, responsables de facilitar el tránsito hacia la vida civil de los excombatientes en el país de la guerrilla y los grupos paramilitares.

Entre las estructuras armadas desmovilizadas se encuentra el Bloque Norte de las AUC en marzo de 2006, con la entrega de 4.800 integrantes (entre hombres, mujeres y menores de edad) en dos actos realizados en el departamento del Cesar¹, el primero en el municipio de El Copey (corregimiento de Chimila) y el segundo en Valledupar (corregimiento La Mesa), como señala el Informe Ejecutivo del Proceso de Paz con las Autodefensas presentado por la Oficina Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República. A partir de la desmovilización sus exintegrantes iniciaron su retorno a la vida civil regresando a su lugar de origen, otros permanecieron en la zona donde habían operado ya que eran habitantes o habían conformado sus familias mientras estaban en el grupo, y otros se reubicaron en lugares diferentes.

En contraste a este fenómeno, el Cesar ha sido uno de departamentos con mayor afectación por las acciones armadas cometidas por grupos armados ilegales, en especial los paramilitares, llegando a tal puntola degradación del conflicto armado que provocó la victimización² de 308.026 personas según el Registro Nacional de información de la Unidad Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas en febrero de 2014, en su mayoría víctimas de desplazamiento forzado, dato que equivale a cerca del 30% de la población teniendo en cuenta que el departamento cuenta con 991.584 habitantes según la información del DANE.

Ante esta crítica situación, en especial de las zonas rurales del departamento, un alto porcentaje de las víctimas se desplazó hacia Valledupar y se asentó en barrios populares e

¹Ubicado en el noreste de Colombia, limita al norte con los departamentos de La Guajira y Magdalena; en el sur con Bolívar, Santander y Norte de Santander; y por el este, con Norte de Santander y la República Bolivariana de Venezuela.

²Se entiende por víctima a “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” según señala el artículo 3º de la Ley 1448/2011 de Víctimas y Restitución de Tierras.

invasiones realizadas por pobladores locales de bajos recursos, coincidiendo posteriormente con lugares de asentamiento de ex miembros de grupos paramilitares.

Según cifras de la Alta Consejería para la Reintegración – ACR-, en el departamento habitaban 2.707 desmovilizados a agosto de 2008, es decir más de la mitad de ex paramilitares se quedaron en el departamento conviviendo con víctimas y pobladores locales. En estudios como los realizados por Prieto se menciona:

aunque Bogotá es la ciudad con más excombatientes y desplazados en total, las cifras de recepción de población desplazada de Valledupar equivalen casi a una quinta parte de la población actual, y la proporción de desmovilizados es más de seis veces más alta que en Bogotá. (2012: 47).

En este último escenario emerge la pregunta de investigación la cual busca responder: ¿Cómo se construye comunidad a partir de la coexistencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar? Teniendo en cuenta las historias de violencia que comparten desde lugares diferentes (víctimas - victimarios) y comunidades de llegada las cuales también fueron afectadas por el conflicto armado, pero también reconociendo que estos grupos comparten situaciones comunes como son residir en zonas precarias y periféricas, las dificultades para conseguir empleo y con frecuencia son discriminados por su condición (Prieto, 2012). El estudio de estas relaciones cotidianas permite reconocer una realidad en la cual, los diversos actores que interactúan brindan pistas acerca de cómo llevar a cabo procesos de reintegración que faciliten la construcción de una paz duradera.

}}

Estado del arte

El estudio de las relaciones de convivencia entre victimarios, víctimas y pobladores en Colombia se puede considerar poco explorado, en este caso se ha revisado información relacionada con las categorías de conflicto armado, reintegración - desarme y reintegración (DDR), y construcción de paz en el contexto de la justicia transicional, a las cuales se suma las categorías de comunidad y territorio, con el propósito de dar cuenta de los objetivos de la presente investigación, aproximándose a la cotidianidad de los actores sociales que son sujetos y sujetas de investigación.

Se realizó una búsqueda de datos entre 2003 a 2013, marcado por año en el cual iniciaron las desmovilizaciones de los grupos paramilitares. Se indagó a través de palabras clave como reintegración comunitaria, víctimas y victimarios, conflicto armado, reintegración comunitaria, comunidades receptoras y reconciliación. Es importante señalar que muchas de estas bases de datos tenían información limitada a pesar que algunos estudios dan cuenta de investigaciones realizadas en este periodo, pero no todas se han cargado en plataformas electrónicas, además no fue posible visitar algunas bibliotecas por limitaciones espaciales.

Se revisaron bases de datos electrónicas como Dialnet y Redalyc, centros de investigación de universidades que han trabajado temas afines con el presente estudio en facultades de ciencias sociales, humanidades y ciencias políticas, de esta manera se consultó la biblioteca de la Universidad del Valle, Universidad Pedagógica Nacional, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Norte, Universidad Popular del Cesar, Universidad del Magdalena, Universidad del Tolima el repositorio de la Universidad de Antioquia, el Bivipás de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes.

A continuación se presenta una breve descripción de los estudios encontrados y se profundiza en investigaciones que se aproximan a la relación entre víctimas, desmovilizados y comunidades donde habitan.

En cuanto a conflicto armado en Colombia se encuentra amplia información, estas investigaciones abordan esta categoría desde su complejidad por su duración, las dinámicas territoriales, los actores que interactúan y cambian, entre otros aspectos que se analizan en estos trabajos, algunos investigadores que han trabajado las múltiples dimensiones de este fenómeno son Orlando, Eduardo Pizarro Leongómez, Alejo Vargas, Angélica Rettberg, Ariel Ávila, Camilo Echandía, Mauricio Romero entre otros autores, si bien este tema cuenta con amplia bibliografía, en este caso se resalta el trabajo adelantado por Luis Fernando Trejos (2013), el cual presenta cuatro grupos de referentes teóricos – conceptuales para analizar el conflicto armado a partir de la revisión que realiza de los aportes realizados por otros investigadores e instituciones.

El primero lo conforman investigaciones que abordan las causas que originan los levantamientos armados y los factores que condicionan las acciones bélicas y las causas de éxito o fracaso de las luchas revolucionarias. Un segundo grupo lo constituyen los enfoques teóricos utilizados para el análisis de los conflictos intraestatales, post-Guerra Fría, destacándose en este grupo el enfoque planteado desde la economía política y la tesis de la guerra global permanente. El tercer grupo lo conforman los trabajos que tratan el conflicto desde variables como sus alcances espaciales (nacionales, internacionales y regionales), número de víctimas, intensidad, carácter y fines de sus actores (revolucionarios, étnicos, religiosos, etc.). El cuarto y último grupo se constituye con la definición que de conflicto armado no internacional hace el Derecho Internacional Humanitario, más específicamente el Protocolo II adicional a los IV Convenios de Ginebra, suscrito por el Estado colombiano e incorporado a su legislación a través de la ley N° 171 de 1994 (Trejos, 2013: 58).

En la actualidad un tema ligado al conflicto armado en Colombia es el de justicia transicional como resultado de la desmovilización de los grupos paramilitares, un hecho inédito en el país dada sus particularidades, se han tomado referentes de otras experiencias de justicia transicional en el mundo, como han sido el caso de El Salvador en Centro América, Argentina, Perú y Chile en Sur América, Sierra Leona, Angola, Sudáfrica en África, y Camboya en Asia. En este sentido, también se indagó por los trabajos realizados por Angelika Rettberg (2010), Enzo

Nussio(2011,2012), Adriana Escobar(2013), Alexandra Guáqueta(2005), la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (2007, 2010, 2012), entre otros enfocados hacia los procesos de paz, la construcción de paz y DDR.

En estos trabajos aparecen elementos que particularizan las experiencia de justicia transicional desde diferentes enfoques políticos, sociales y culturales, pero también se reconocen aspectos que son comunes y necesarios para la superación del conflicto armado como son la verdad, la justicia y reparación como para la reconciliación en un país fuertemente golpeado por el flagelo de la violencia, donde se reconoce la necesidad de una amplia participación de la sociedad civil en estos procesos, ya que no es un ejercicio meramente jurídico, de aplicación de justicia, sino que obedece dinámicas que han afectado a la sociedad en general.

En el caso Colombiano se identifica una producción académica importante en temas de construcción de paz, entre ellos los aportes realizados por investigadores como Enzo Nussio (2011, 2012), Juan Carlos Palau, y María Lucía Méndez (2009, 2012), Ana María Arjona (2008), Álvaro Villarraga (2006, 2013).

En cuanto a desarme, desmovilización y reintegración (DDR), se encuentra amplia información acerca de cómo orientar o cómo deberían llevarse a cabo los procesos de reintegración o reinserción de los ex miembros de grupos armados ilegales a la vida civil, entre estos documentos se encuentran reflexiones y propuestas como las elaboradas por instituciones como la Agencia Colombiana para la Reintegración, centros de estudios como la Escuela de Paz de Barcelona tanto en los documentos como en su Anuario, reflexiones como las presentadas por la facultad de ciencias políticas de la Universidad de los Andes en su revista Colombia Internacional N° 77 la cual se enfoca en los procesos desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: política y actores del postconflicto y otros documentos en esta línea; por parte de la cooperación internacional se destacan los trabajos elaborados por Naciones Unidas en las IDDRS – Normas Integradas para el Desarme, Desmovilización y Reintegración, desarrolladas por el Grupo de Trabajo Interinstitucional de la ONU sobre Desarme,

Desmovilización y Reintegración (IAWG – DDR) entre el 2004 y el 2006 y por parte del PNUD la población de la revista Hechos del Callejón (2009) en el cual aborda la reintegración comunitaria, la organización a partir del caso colombiano; también se encuentra el trabajo de IKVPax Christi y su investigación un dilema de comunidad: DDR y el rostro cambiante de violencia en Colombia (2011).

Si bien estos registros son recientes, en la etapa inicial del DDR se reconoce inicialmente una tendencia individual en el proceso de reintegración la cual ha evolucionado en reflexiones más recientes en torno a la reintegración comunitaria de las cuales se cuenta con poca información desde las experiencias de las comunidades, en lo que se puede denominar un proceso desde la base y desde sus actores, de los pocos referentes con los que se cuenta es la sistematización de experiencias de reintegración basada en comunidades elaborada por el PNUD en el marco del Programa de Promoción de la Convivencia; también se destacan las publicaciones realizadas por Albert Caramés de la Escuela de Cultura de Paz, el autor plantea que estos procesos de reintegración comunitaria son apenas experimentales, lo cual se puede corroborar teniendo en cuenta que la Agencia Colombiana para la Reintegración está en proceso de sistematizar las primeras ocho experiencias que han acompañado en el país.

En lo que respecta a la literatura sobre víctimas y victimarios o excombatientes de grupos paramilitares, se encontró inicialmente que las investigaciones se abordaban por separado, por lado acerca de la situación de las víctimas y los impactos de la violencia a nivel psicosocial, comunitario, además de iniciativas de reconstrucción de memoria, entre otros; y en el caso de los victimarios los estudios indagan por la subjetividad y los procesos de reintegración individual; pero poco sobre las relaciones entre estos actores y sus entornos, sin embargo se reconoce un aumento en el interés por investigar sobre estas relaciones, sus cotidianidades y una realidad en la cual se puede decir que sus antagonismos son mediados en la coexistencia, investigaciones a las cuales busca aportar el presente documento.

Con el objetivo de rastrear específicamente investigaciones y documentos elaborados acerca de la relación de convivencia de víctimas, victimarios y pobladores (estas últimas también llamadas comunidades receptoras) en Colombia; se identificó que el interés por este tema es reciente y en su mayoría son de carácter exploratorio y descriptivo del fenómeno.

Entre las investigaciones consultadas se destacan las realizadas por Guillermo Acevedo y Cesar Herrera (2010) “el impacto social que produce el fenómeno de la reintegración de paramilitares en Montería y Santa Marta” en la cual se reconoce que los procesos de reintegración comunitaria y el restablecimiento de las relaciones sociales después de un conflicto como el vivido en Colombia, son de largo plazo así como los resultados reales en materia de DDR, y en este sentido, se requiere de una sociedad preparada para recibir a los excombatientes minimizando la estigmatización sobre ellos y que se implementen medidas eficaces para evitar que retornen a la ilegalidad, sin embargo su tesis propone perdón y olvido como un paso para la reconciliación sin profundizar en temas vitales como son la verdad, justicia y reparación.

Por su parte, Andrea Jaramillo (2011) realiza un análisis de las actividades comunitarias desarrolladas con población en proceso de reintegración bajo una perspectiva de acción sin daño y llega a la conclusión que en el país se han aplicado numerosos modelos, políticas y programas que han propiciado la convivencia y reconciliación, sin embargo, no existen condiciones locales, ni agendas públicas que permitan el desarrollo de la reintegración basada en comunidades, pues a pesar de estar contenidos en la política pública no se tomó conciencia de su importancia. Además, hace un llamado de atención acerca de la necesidad de comprender las actitudes de las comunidades frente a las personas en proceso de reintegración, especial de las víctimas y, entre sus recomendaciones, propone trabajar en procesos de sensibilización que contribuyan a las construcción de paz pasando por justicia, verdad y reparación.

En la búsqueda de documentación, se encontraron dos sistematizaciones: la primera, elaborada por NaldaGrandas (2011) sobre la “experiencia de reintegración comunitaria del Programa Promoción de la Convivencia en los municipios de Pueblo Bello y El Copey,

departamento del Cesar, en el marco del enfoque de acción sin daño y construcción de paz” en el cual se resalta la importancia de la concertación, de un proceso participativo e incluyente, que responda a las necesidades de la comunidad, con el adecuado compromiso institucional, el cual ha aportado a la construcción de consensos y ciudadanía dentro de una cultura de la legalidad y de la no – violencia, el respeto a los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos. Así mismo, el papel de la cooperación internacional y de la institucionalidad pública es visibilizar y apoyar las iniciativas comunitarias que fortalezcan la construcción de paz y la reconciliación, como un propósito colectivo, y reiteró, como lo señala la literatura en este tema, que los procesos de reintegración comunitaria deben aportar a la transformación de la sociedad, a reconstruir el tejido social y a alcanzar la reconciliación. En otras palabras, deben contribuir a construir la paz con verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

Una segunda sistematización es la elaborada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, (documento no publicado) “experiencia de las estrategias de reintegración comunitaria en el marco del Programa Promoción de la Convivencia – Fondo de Justicia Transicional 2008-2011”, del cual se destaca que en un proceso de reintegración basado en comunidades la participación de las víctimas es fundamental desde el inicio, permitiendo que las víctimas se reconozcan, identifiquen y visibilicen, favoreciendo conformación de organizaciones de víctimas. Agrega que, la generación de factores protectores facilitan la participación de las víctimas en el proceso desde un entorno de confianza y garantías de no repetición, posibilitando iniciativas para la reintegración por parte de los participantes de ACR, promoviendo así la construcción de nuevas relaciones. Señala que la participación de la comunidad en espacios de decisión e interlocución con las autoridades locales fomenta la corresponsabilidad en la construcción de escenarios de paz y posibilita el ejercicio de la ciudadanía activa.

Por último, sobresale la investigación realizada por Juan Diego Prieto (2012) “Guerras, paces y vidas entrecruzadas: coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia”, por su afinidad con los intereses de la presente investigación, entre sus resultados se encuentra que la coexistencia de estos actores (víctimas, victimarios y

comunidades receptoras) en general es pacífica, existe bastante contacto espontáneo entre unos y otros en la cotidianidad, que sus relaciones están marcadas por situaciones de vida muy parecidas en términos económicos y de seguridad y por las intersecciones de sus experiencias en el marco del conflicto. Llama la atención acerca de las opiniones de las personas consultadas sobre principios de normatividad de verdad, justicia y reparación y los conceptos de reconciliación y perdón, y la forma limitada en que esas posturas afectan sus percepciones y relaciones mutuas.

Los escasos documentos e investigaciones encontradas en la cuales se estudian las percepciones y experiencia de las relaciones entre estos actores, han contribuido en la retroalimentación de los objetivos de la presente investigación y dan cuenta de la necesidad de continuar profundizando en este tema, aportando en la comprensión de este fenómeno.

Planteamiento del problema

Cuando nos encontramos parecía que viniéramos de dos mundos diferentes, Heidi desde su trabajo en educación e inclusión social de menores infractores y Alcira desde su quehacer de más de una década inmersa en temas de derechos humanos y acompañamiento a víctimas del conflicto armado. Comenzamos a hablar de los contextos en los cuales realizamos nuestro trabajo. Sin embargo cuando comenzamos a hablar de las historias de vida de las personas con las que laborábamos, encontramos puntos en común al reconocer que en sus vivencias muchos habían sido víctimas de la violencia provocada por el conflicto armado. Así, a pesar de que la institucionalidad interviene en la resocialización de un infractor, al profundizar de manera informal acerca de sus vidas, algunos referenciaron que sus familias habían sido desplazadas y posiblemente habían sido víctimas de otros hechos.

Heidi durante el año 2009 y parte del 2010 inicio un trabajo con familias víctimas del desplazamiento del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar desde el marco de la inclusión social; a finales del 2010 el trabajo en lo que concierne al restablecimiento de derechos de Niños, Jóvenes y Adolescentes permitió el acercamiento a experiencias de víctimas y victimarios del

conflicto armado, situación que generó inquietudes respecto a las percepciones sociales del conflicto armado.

Alcira desde finales de 2012 inició un trabajo con desmovilizados en el marco de la reparación a las víctimas desde las contribuciones a la verdad, una experiencia a la que se acerca con muchas prevenciones porque estaba fuertemente marcada por la relación víctima – victimario, amigo – enemigo, pero a medida que el trabajo avanzó y comencé a tener contacto con estos hombres y mujeres que habían pasado por la guerra, a conocer sus trayectorias y comenzaron a moverse mis concepciones de unos y otros, dándome una nueva perspectiva del conflicto armado y sus matices, humanizando al victimario, dándole rostro.

Las historias de vida de los victimarios antes de ingresar a los grupos armados ilegales no distaban mucho de las vividas por las víctimas, incluso algunos también son víctimas, perdieron familiares, fueron desplazados, entre otros. Sin embargo en ambos casos y por diversas circunstancias hubo un quiebre, un momento que convirtió a unos víctimas y otros en victimarios a pesar de haber compartido un lugar y vivencia común, pero ahora, nuevamente compartían situaciones de necesidad y pobreza desde posiciones diferentes.

Estas reflexiones iniciales fueron orientando nuestro interés por el tema de investigación, reconociendo la necesidad que tenemos como profesionales, de comprender mejor estas interacciones y de realizar un trabajo más consciente de los contextos en los cuales nos movemos, ya que independientemente de los mundos que provengamos, la violencia ha marcado la historia del país y siempre nos encontremos con sus relatos.

La presente investigación busca brindar una mirada a las relaciones existentes entre las víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos, llamadas también comunidades receptoras, y reconocer en ellas sus aportes a los procesos de reconciliación. En la literatura y en las políticas públicas que orientan el trabajo de las entidades del Estado hacia estos sectores poblacionales se reconoce que brindan apoyo, acompañamiento y asesoría en diferentes

niveles con el propósito de mejorar sus condiciones de vida y garantizar el goce efectivo de sus derechos.

En este sentido la Agencia Colombiana para la Reintegración ofrece a las personas que pertenecieron a grupos armados ilegales al margen de la ley, la reintegración social y económica, quienes al desmovilizarse contribuyen a la convivencia y seguridad ciudadana. Si bien esta entidad realiza esfuerzos importantes en favor de la reintegración, aún se reconocen grandes retos en relación al trabajo social y comunitario que permita por un lado disminuir los estigmas sociales sobre esta población y trascender en el proceso de reintegración comunitaria y realizar un aporte al proceso de reparación de las víctimas del conflicto armado, en la actualidad esta entidad está adelantando la, sistematización de ocho experiencias de reintegración comunitarias en el país, que darían cuenta de estas iniciativas.

En relación a las víctimas del conflicto armado, se encuentra la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, entidad que tiene como propósito liderar las acciones del Estado y la sociedad para atender y reparar integralmente a las víctimas, contribuyendo en la inclusión social y la paz, su trabajo se enfoca en la protección y garantía de los derechos de las víctimas según su mandato.

Sin embargo en el departamento del Cesar no se encuentra evidencia de un trabajo articulado de estas entidades que contribuya de manera conjunta a los procesos de reintegración comunitaria y convivencia entre estos actores, que permitan la construcción de una paz duradera.

En este proceso de investigación, se consideró importante indagar por la historia del barrio Primero de Mayo; ya que, se parte del supuesto de la necesidad de conocer cómo han sido las dinámicas comunitarias y cómo se han construido el territorio históricamente con el propósito de lograr una mejor comprensión en términos del fenómeno y de cómo la inmersión de estos actores afecta la dinámica barrial.

Con propósito de adelantar la presente investigación se identificaron líderes comunitarios, víctimas y personas en proceso de reintegración (desmovilizados) con los cuales se tuvieron varias conversaciones y se realizaron entrevistas semiestructuradas en las cuales se indago por las relaciones comunitarias, el conflicto armado y el territorio, a partir del proceso de análisis de esta información emergen los resultados de este trabajo.

La pregunta que orienta el desarrollo de la presente investigación es: ¿Cómo se construye comunidad a partir de la coexistencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar?

Objetivos

Objetivo general

Comprender cómo se construye comunidad a partir de la coexistencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar.

Objetivos específicos

Identificar cómo se redefinen las relaciones comunitarias en el barrio a partir de la entrada de los desmovilizados de los grupos paramilitares y su posterior desmovilización.

Realizar un acercamiento a la construcción de territorio que tienen las víctimas, los desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio.

Reconocer los procesos y prácticas sociales que aportan a la reconciliación del barrio.

Marco conceptual

Con el propósito de dar cuenta de los objetivos de la presente investigación, se definieron tres categorías centrales para abordar el fenómeno, en primera instancia está conflicto armado centrándose en la violencia reciente ocasionada por los grupos paramilitares y los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración. Las categorías de comunidad y territorio permiten acercarse a la comprensión de la experiencia vivida por los habitantes y la transformación de sus relaciones como consecuencia de la presencia de estos grupos armados ilegales y su posterior desmovilización.

Del conflicto armado en Colombia a los procesos de justicia transicional

Al revisar literatura en lo que concierne al conflicto armado se evidencia que este concepto se ha nutrido desde los aportes y perspectivas de varias disciplinas como la economía, la ciencia política, la antropología, la sociología, la psicología y los estudios jurídicos.

Antes de abordar el concepto de conflicto armado, es necesario entender y comprender a que se le llama conflicto, Galtung comenta:

El conflicto es crisis y oportunidad, es un hecho natural, estructural y permanente en el ser humano, el conflicto es una situación de objetivos incompatibles, los conflictos no se solucionan, se transforman, el conflicto implica una experiencia vital holística, el conflicto como dimensión estructural de la relación, el conflicto como una forma de relación de poderes. (2009: 67).

Por su parte Nasi, C. y Rettberg, A. (2005) señalan que en Colombia no se han realizado esfuerzos por crear tipologías de los conflictos armados. Sin embargo, el debate se ha centrado en cómo clasificar el conflicto armado interno en relación con las existentes. Una expresión de esto ha sido el reciente debate sobre si en Colombia hay (o no) una guerra civil.

Como se ha comentado a lo largo de esta investigación, el conflicto armado interno que se ha prolongado por más de cinco décadas convirtiéndose en uno de los de mayor duración en el mundo, por ello situarlo en una tipología o caracterizarlo sería “una actividad académica inacaba y sometida a continuas presiones y revisiones fundamentadas especialmente en argumentos político-ideológicos” (Trejos, 2013: 57); ya que, no se cuenta con una teoría única que permita analizar o explicar los distintos conflictos armados internos, teniendo en cuenta las características y constantes dinámicas.

Sin embargo, en este caso nos interesa abordar el conflicto armado desde una perspectiva de las relaciones sociales. En este sentido es necesario partir de la premisa que los seres humanos son diferentes ya por su origen, género, etnia, pensamiento, etc., y estas características brindan una forma particular de ver y organizar el mundo, pero a partir de sus interacciones con los demás, estas individualidades son mediadas para garantizar convivencia, no sin que en este proceso surjan conflictos (Villa, Tejada, Sánchez y Téllez, 2007).

En muchas ocasiones estos conflictos no logran solucionarse de manera pacífica y, por el contrario, al no ser resuelto genera violencia, la cual busca disminuir y dañar al otro eliminarlo. Galtung (1998) hace referencia a los tres tipos de violencia:

La violencia directa, donde se ejerce la agresión física y armada, así como la verbal y la psicológica. La violencia estructural, que corresponde a las relaciones de dominación y explotación que genera exclusiones, empobrecimiento y diferencias en el entramado social; y la violencia cultural, que hace referencia a la legitimación de la violencia como método para la resolución de los conflictos y va acompañada de símbolos de heroísmo, íconos de fuerza, elementos que son reforzados por la educación y la expresiones artísticas de un colectivo. (Villa et al., 2007: 19).

En la propuesta de Galtung, se puede reconocer que en el conflicto armado colombiano se ha utilizado la violencia directa para disminuir y acabar con el otro, transformando y rompiendo el tejido social, cambiando la forma de ver el mundo y de relacionarse con los demás sobre nuevos parámetros socioculturales que van atravesando la vida cotidiana.

El conflicto en el país, se puede decir que ha sido innato en la historia, pero en relación al conflicto armado que atañe al presente trabajo, se tiene como antecedente la violencia bipartidista de los años cincuenta del siglo XX, parece que no encuentra su fin a pesar de algunos acuerdos parciales que se han realizado con guerrillas y paramilitares en medio de la confrontación armada.

La acción de los grupos armados legales e ilegales durante estas décadas de guerra ha dejado a septiembre de 2014, una cifra de 6.739.978 de víctimas (desplazamiento forzado, homicidio, desaparición forzada, violencia sexual, etc., según el registro de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas desde 1985, a la cual se le suman 11.238 casos documentados entre 1958 y 1984 por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) presentados en el informe Basta Ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad, en el mismo informe se señala que en el periodo 1958 al 2012 murieron 40.787 combatientes, cifra que es reveladora ya que muestra que la población civil ha sufrido las mayores afectaciones por la confrontación armada (2013).

Como se señaló al inicio, la confrontación armada ha presentado diferentes dinámicas, se reconocen algunos periodos en cuales ha disminuido su intensidad y en ella han aparecido y desaparecido diversos actores, por parte el informe del CNMH brinda una síntesis de esta dinámica en la cual se identifica que esta confrontación disminuye entre 1958 y 1964, después del acuerdo del Frente Nacional, marcando el paso de la violencia bipartidista a la subversiva, entre 1965 y 1981 se reconoce una violencia de baja intensidad y estable caracterizada por confrontación entre la guerrilla y el Estado, la cual aumenta entre 1982 y 1995, caracterizándose por la expansión de las guerrillas, el narcotráfico, la entrada a escena del paramilitarismo así como los cambios y crisis del Estado.

La violencia alcanzó su máxima expresión entre 1996 y 2002, de la mano de la expansión de los grupos paramilitares, el fortalecimiento de la guerrilla, la continua crisis del Estado, los cambios en la dinámica del narcotráfico y su relación con el conflicto armado. Luego de este

periodo ha disminuido, acompañada del fortalecimiento del aparato militar del Estado, la desmovilización parcial de los grupos paramilitares finalizada en 2006 y el repliegue de la guerrilla (CNMH, 2013).

La baja intensidad del conflicto armado de los últimos 10 años no parecen marcar su fin, los acuerdos de desarme no han sido del todo exitosos ya que han emergido nuevos grupos armados ilegales denominados grupos armados ilegales post desmovilización, muchos de ellos conformados por ex miembros de los grupos paramilitares; además, continúan las acciones de la guerrilla, pero se espera que avancen los diálogos de La Habana, Cuba, con el Gobierno nacional, y se firme un acuerdo que permitan dar un paso más en el camino de hacia la paz duradera, consolidando procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración.

En lo que respecta a la reintegración ésta “debe ser diseñada y ejecutada como parte integral y complementaria a las estrategias de consolidación de paz, seguridad y desarrollo socioeconómico de una nación” (Iniciativa de Estocolmo sobre DDR, página 21; Escola de Pau: DDR 2008, página 21; Concepto de la Unión Europea para Apoyo al DDR, página 4; Estándares Integrados de DDR de la ONU, Sección 1, página 4. Citado en el Conpes 3554 Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales p. 6, 2008).

Anderlini, S y Conaway, C. indican que:

La palabra "reintegración" alude al proceso a largo plazo de reinserción en la comunidad, cuando se construye un medio para ganar la vida y se regresa al estilo de vida que se requiere en tiempos de paz. Por lo general, modestos “paquetes” de beneficios se entregan a los ex combatientes junto con sus papeles de desmovilización. Estos “paquetes” pueden incluir capacitación vocacional, crédito, becas, distribución de tierras y empleo dentro de una nueva fuerza de la policía o de seguridad. (2006: 3).

Con la desmovilización de los grupos paramilitares se dio inicio al proceso de justicia transicional más reciente en Colombia, el cual se entiende como “los procesos a través de los

cuales se realizan transformaciones radicales de un orden social y político, bien sea por el paso de un régimen dictatorial a uno democrático, bien por la finalización de un conflicto interno armado y la consecución de la paz” (Uprimny, Botero, Restrepo y Saffon, 2006: 1), el cual afronta retos importantes para cumplir propósitos como verdad, justicia y reparación de las víctimas, así como la no repetición y la reconciliación en medio del conflicto que aún persiste por la acción de la guerrilla y de los grupos armados ilegales posdesmovilización, se busca “un equilibrio entre las exigencias de justicia y paz, es decir, entre los derechos de las víctimas del conflicto y las condiciones impuestas por los actores armados para desmovilizarse” (Uprimny et al., 2006: 8), armonización que no es fácil por la tensiones que genera y las exigencias de las jurídicas internacionales.

Así mismo Anderlini, S y Conaway, C afirman que:

La desmovilización de excombatientes y su salida de las áreas de asamblea pueden significar un proceso prolongado. Es normal que se les transporte a los distritos donde han vivido habitualmente o a nuevas comunidades. En algunos casos, los excombatientes tienen ganas de volver a sus casa, pero en otros, pueden temer que su gente los desapruebe o que los rechace, y por eso a veces de demorar el avance del proceso.(2006: 3).

En este panorama es importante señalar que los procesos de justicia transicional no son estandarizados, por ello se considera que debe ser contextualizados y “cada sociedad deba diseñar su propia fórmula de justicia transicional, de acuerdo con los condicionamientos políticos y jurídicos impuestos por el entorno en cuestión” (Uprimny, et al., 2006: 9), sin duda estos procesos implica una participación activa de la población civil y un diálogo nación territorio que fortalezcan una transición favorable para la reconstrucción del tejido social garantizando, como ya se mencionó, la verdad, justicia y reparación de las víctimas conflicto armado y la sociedad en general.

En un informe elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) frente a los impactos y daños causados por el conflicto armado en Colombia se evidencia que los efectos de la guerra producen daños en diversos aspectos y dimensiones tanto del sujeto, su comunidad, región y territorio.

Los impactos que incurren principalmente en el sujeto de derechos se ven reflejados en su dimensión psicológica, la cual deteriora las relaciones interpersonales, presencia de inestabilidad emocional y posterior a ello daños colectivos.

Las víctimas del conflicto armado están sujetas a una serie de situaciones que podrían llamarse inhumanas, crueles, humillantes e injustas; generando terror, miedo, inseguridad por su propia vida y de las personas que emergen en su contexto. Es por esto, que las relaciones familiares y comunitarias han sufrido grandes modificaciones; represiones, situación de vulnerabilidad, desplazamiento forzado y culpa.

Los daños causados a nivel sociocultural se pueden evidenciar en lo que concierne a los siguientes aspectos:

- a) Bajos recursos y relaciones fundamentales para afrontar la adversidad.
- b) Ruptura del tejido social.
- c) Alteración en la transmisión de prácticas y saberes sociales y familiares.
- d) Lesión en las actividades económicas y comerciales.
- e) Destrucción de infraestructuras públicas.
- f) Pérdida de identidad cultural.

Se ha señalado que las expresiones de movilización social, protestas y pensamiento crítico causan daños políticos.

Durante las décadas de 1980 y 1990 se llevaron a cabo numerosas transformaciones institucionales en Colombia. Este proceso de transformación del Estado incluyó la descentralización política y

administrativa, la elección popular de alcaldes gobernadores, y, posteriormente, la realización de algunos procesos de apertura democrática y negociación política...En este contexto surgieron nuevas organizaciones y partidos que abogaron, la mayoría de las veces, por el fortalecimiento de los espacios democráticos, pero también estos fueron objeto de persecución.(CNMH, 2013: 282).

Frente a las nuevas organizaciones políticas los guerrilleros las consideraban como un desafío, esto impidió la participación ciudadana frente a las decisiones del estado político acusando a líderes comunitarios, defensores de los Derechos Humanos e incluso autoridades políticas de prácticas de violencia.

La vida comunitaria cruzada por el conflicto armado

Un reto que también asume en el marco del conflicto armado, es la reintegración de excombatientes de manera individual y comunitaria, escenario posterior al desarme y desmovilización, ya que no solo es dejar las armas, sino transformar y reconstruir el tejido social para garantizar la seguridad y los propósitos de la justicia transicional en términos de construcción de paz.

En la revista Hechos del Callejón, publicada por el PNUD (2009) se hace referencia a la evolución en la forma de comprender la reintegración, señala que en los años noventa se consideraba que esta era individual, sin embargo tras varias experiencias y nuevas perspectivas, toma fuerza la necesidad de involucrar a las comunidades de llegada, denominadas también comunidades receptoras o de acogida, como parte fundamental de la reincorporación de ex integrantes de grupos armados ilegales con el propósito de reconstruir de manera conjunta espacios de convivencia que contribuyan en la reconciliación y no repetición, generando espacios protectores que mitiguen las nuevas posibilidades de reclutamiento y garanticen la seguridad de la población.

En el documento referenciado se cita a Albert Caramés (2009) quien señala que “este tipo de reintegración implica proporcionarle a las comunidades de acogida instrumentos, capacidades y recursos para apoyar la reintegración de ex combatientes”(p. 4), con el propósito de apoyarlos en su reconocimiento de un sujeto político empoderado en la transformación social y la garantía de derechos.

Antes de avanzar en este tema se hace necesario profundizar un poco en la comprensión de conceptos como comunidad y lo comunitario con el propósito de dar cuenta de la complejidad de las relaciones de los tres actores que se abordan en la presente investigación. En este sentido, cuando se hace referencia a palabras como “comunidad” se expresan diversas connotaciones, mostrando un concepto dinámico y heterogéneo que sufre rompimientos frecuentes y se transforma, por ello se presentan nuevos debates y reflexiones como señala Alfonso Torres(2002):

Las referencias a la “comunidad” y a lo comunitario son comunes en los discursos de políticos, planificadores, activistas sociales y educadores; expresiones como “comunidad universitaria”, “comunidad escolar”, “comunidades científicas” y “comunidad mundial” dejan ver la laxitud con que se le usa; más que un concepto, “comunidad” se ha convertido en un imagen que es más lo que oculta que lo que permite ver, pues tiende a identificarse con formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen intereses y fines comunes.(p. 29).

La noción tradicional de comunidad, o “idílica” como la señala Torres, no permite ver sus tensiones y conflictos así como las diversas interacciones que se generan en la vida social las cuales conforman el entramado comunitario. Graciela Tonon comenta que:

Al finalizar el siglo XX identificamos definiciones como la de Pérez Agote (1995), quien diferencia nuevamente comunidad y sociedad, señalando que la primera es la que posibilita la construcción de un sentido para quienes habitan ese territorio; en tanto la segunda es una realidad que viene determinada por el orden político, con un territorio como totalizador. En el caso de Lo Biondo (1999), la especificidad del término ésta en la intersubjetividad y en el hecho de compartir. Dice el autor al

respecto: ‘La comunidad implica una situación de intersubjetividad en la cual se comparte: un mismo campo de la experiencia, una comprensión compartida de aquella experiencia, un juicio de hecho que es común a todos y en el cual se afirma que aquella comprensión compartida es verdadera, un juicio acerca de los valores que es común a todos. (Tonon, 2009 citando a Lo Biondo, 1999: 17).

Como se evidencia en este aporte, la evolución de este concepto ya no está ligado al territorio como espacio físico ya que se han transformado las formas de interactuar, se abren nuevos espacios como las denominadas comunidades virtuales y diversas redes sociales; Sancho (2005) plantea que la comunidad es una construcción simbólica de fronteras, al cual se suma un elemento identitario a partir de la subjetividad que no necesariamente se inscribe en las relaciones fuertes y agrega que el elemento identificador de la comunidad se crea “a través de compartir, de hacerse propios, un conjunto de símbolos (por ello) nos encontramos con comunidades que funcionan a partir de relaciones tanto fuertes como débiles” (Sancho, 2005: 13), el autor considera como vínculos fuertes aquellos que son repetidos y con un alto contenido emocional (amistad) y los débiles como aquellos lazos fugaces y con bajo contenido emocional (conocidos).

De esta manera el concepto cuestionado por Torres y que hace referencia a una concepción tradicional de comunidad, que se muestra como “una realidad originaria y dada para siempre (...) hay una mirada que destapa la capacidad de avenencia, de afinidad, que supera el carácter contractual entre individuos” (Marinas, 2006: 89).

A través de esta breve presentación del concepto, se puede reconocer que las relaciones comunitarias están mediadas o conectadas por diversos vínculos que también son contextualizados y afectados por fenómenos de carácter social, político, económico, cultural, etc., y en el caso colombiano por el conflicto armado interno “la victimización de las comunidades ha sido un objetivo en sí mismo, pero también ha sido parte de designios criminales más amplios de los actores de la guerra” (informe Basta Ya: memorias, guerra y dignidad, 2013: 15), esta estrategia utilizada por los grupos armados ha buscado romper los lazos colectivos

haciéndolos pasar situaciones límite a través de la utilización de mecanismos de horror que han generado condiciones de indefensión y humillación los cuales generaron daños e impactos en los diferentes ámbitos de la vida: psicosocial, emocional, moral, políticos, socioculturales, económicos, etc., afectando la integridad de las personas (p. 259), estos daños e impactos son estudiados en detalle en el informe Basta ya: memorias, guerra y dignidad.

Se hace referencia a estas particularidades porque es a estas comunidades afectadas de forma directa e indirecta por el conflicto armado a las cuales llegan la/os ex integrantes de los grupos paramilitares, barrios populares, invasiones conformadas por desplazada/os (víctimas) y personas sin techo o pobladores históricos con fuertes carencias en el acceso a servicios básicos, en estos contextos es en los cuales se producen los procesos de reintegración.

En el caso del barrio Primero de Mayo se puede decir que es una comunidad que tiene una modalidad de relación y vida colectiva en lo que Torres denomina una comunidad territorial construida en condiciones de adversidad económica social. A partir de la historia del barrio se reconoce que “en las fases iniciales de un asentamiento popular se va conformando una malla de relaciones, solidaridades y lealtades (tejido social) que se constituye en una fortaleza colectiva y en una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana o de los efectos de la pobreza y marginalidad” (Torres, 2002: 35), elementos que identifican la creación de este barrio, pero estas relaciones se vieron fuertemente afectadas como consecuencia del conflicto armado.

Las perspectivas comunitarias en los procesos de DDR han tomado fuerza lentamente, el enfoque inicial de la reintegración se centró en el/la excombatiente de manera individual, pero las experiencias de estos procesos dan cuenta de la necesidad de involucrar a las comunidades receptoras y de adoptar un enfoque que las involucre, en el cual también participen las instituciones locales y se brinden a las comunidades “instrumentos y capacidades para apoyar la reintegración de excombatientes” (Caramés, 2009: 2). Si bien, la implementación de estos programas constituyen un reto para la sociedad en general, en Colombia se complejiza teniendo en cuenta que estos procesos se dan en medio del conflicto armado.

Si bien la reintegración comunitaria tiene como objetivo reconstruir vínculos entre la comunidad, participantes del proceso de reintegración, las comunidades receptoras y el vínculo entre estos actores y las instituciones locales, va más allá de la entrega de armas y el retorno a la vida civil de manera integral que aporte “a la transformación de la sociedad, a reconstruir el tejido social y a alcanzar la reconciliación” (PNUD, 2009: 4). Sin embargo las particularidades del conflicto armado y que este proceso se surta en medio de la confrontación armada genera una serie de dificultades, entre ellas la falta de comunicación entre los diferentes niveles de gobierno y que los programas de DDR están centralizados “por el temor a la influencia paramilitar y criminal si se cede la responsabilidad y la financiación a los gobiernos locales”(Derks, M., Rouw, H., y Briscoe, I. 2011: 49), razón por la cual hay poca participación de los mismos desmovilizados en la planeación, y desinterés por parte de las comunidades.

Los esfuerzos por reenfocar el proceso de reintegración se reflejan en la creación de políticas públicas como el Conpes 3558 de 2008: Estrategias para fortalecer las convocatorias para el desarrollo rural y Conpes 3607 de 2009: Importancia estratégica programa apoyo a comunidades receptoras de población desmovilizada en Colombia desarrollado con la cooperación financiera no reembolsable de la Comunidad Europea.

A partir de la revisión de diversas experiencias de DDR esta se enfatiza en la necesidad de promover escenarios de reconciliación y legitimidad del proceso de reintegración; ya que su éxito depende en buena medida del acompañamiento y apoyo que reciben los excombatientes, sus familias y comunidades, teniendo en cuenta, como se mencionó anteriormente, regresan a entornos en los cuales se les percibe como victimario y como una carga adicional para la comunidad; es por esto que las actividades que se dirigen especialmente a los excombatientes sin ofrecer beneficios evidentes para el resto de la comunidad, puede generar inconformidad el su entorno.

Es importante tener en cuenta que un proceso de reintegración exitoso contribuye en la reconciliación, entendida como señala Bueno (2006) en una herramienta para facilitar la

transformación y solución a las víctimas, a los victimarios, al Estado, a la sociedad civil, entre otros, en el cual se garanticen los principios de verdad, justicia y reparación.

Por ello surge la necesidad de entender la reconciliación no solo como una firma de acuerdos; el cual es de gran relevancia sino que requiere de una amplia participación de la sociedad en los cuales se pueda discutir ampliamente sobre verdad, memoria, justicia, perdón, amnistía, reparación y otros temas que resultan fundamentales en la recomposición del tejido social.

¿Cómo se construye el territorio?

Por último se abordará el concepto de territorio, el cual está íntimamente ligado al de comunidad. Cuando se habla de los seres humanos en lo que respecta a la sociedad que habita un territorio surge un interrogante en lo que respecta a ¿cómo se dan estas relaciones?, para ello se va al concepto más básico de territorio el cual es considerado como una porción de la superficie terrestre donde sucede un fenómeno particular: las relaciones de poder; es decir, existe un grupo dentro del territorio el cual va a dominar o ejercer su poder sobre los otros. Es en el territorio donde se da la construcción del espacio social ésta circunscrita dentro de un territorio, el cual implica relaciones de poder; es por esto, que la geografía política se encarga de estudiarlas.

Inicialmente el territorio, visto sólo como un espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados. Por tanto, el territorio comprendido por las diferencias, puede ser utilizado para la comprensión de las diversidades y la conflictualidad de las disputas territoriales formando las distintas relaciones y clases sociales.

El territorio es una de las categorías de análisis de la geografía y recientemente se ha convertido en un concepto ampliamente utilizado por diversas ciencias sociales que se ocupan de los procesos de producción del espacio, como menciona Mançano (2008) citando a Santos (2002):

La geografía alcanza a fin de siglo su era de oro, porque la geograficidad se impone como condición histórica, en el que nada considerado esencial en el mundo de hoy existe, si no es a partir del conocimiento de lo que es Territorio. El Territorio es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia. La Geografía pasa a ser aquella disciplina que es más capaz de mostrar los dramas del mundo, de la nación, del lugar. (p. 9).

Por tanto, el territorio es un espacio social construido el cual se forma a partir de vivencias, recuerdos y conocimientos; los cuales a partir de escritos, mapas, fotos, etc., aumentan el conocimiento del espacio. Pero, ¿Qué relación existe entre el espacio social y el territorio? para resolver este interrogante es importante entender en términos teóricos qué son y cómo se construyen; así mismo como el espacio social se convierte en un territorio.

El territorio se reconoce como espacio geográfico; ya que, es allí donde las personas hacen uso de “el espacio común, donde priman las relaciones horizontales, basadas en el contacto de las personas, en la convivencia diaria; donde se empirizan los eventos uniendo el espacio y el tiempo, donde se realiza la práctica política” (Lucero, 2009:31); es decir, es donde se dinamizan y transforman las relaciones sociales, allí se reproduce la vida. Así mismo Luis Llanos-Hernández (2010) señala que para la geografía

El territorio, como concepto, no ha sido monopolio de un saber o de un conocimiento, sino de varias ramas de la geografía y ha sido exportado hacia otras disciplinas. Como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad. (p. 208).

El territorio es un concepto dinámico que cambia con las relaciones de las personas y los nuevos paradigmas, es por esto que:

El territorio al interior de la geografía constituyó un concepto disciplinario, este mismo sentido se presenta cuando otras disciplinas lo incorporaron a su campo de estudio; sin embargo, en la actualidad el territorio es más que un concepto disciplinario, pues ha pasado a convertirse en un concepto interdisciplinario y a formar parte de los referentes teóricos de las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos”....”El territorio es un concepto más flexible, no sólo continúa representando el soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales. (Llanos –Hernández, 2010: 213).

El espacio social es todo lugar físico donde vive el ser humano, por ejemplo cuando se recuerda el barrio en el que creció y donde jugó, ese lugar por las acciones donde se interactúa es el espacio donde cada uno conoce, aprende y se relaciona con los demás. Es por esto, que existen múltiples símbolos que hacen parte de las prácticas sociales las cuales dan sentido al espacio físico.

El territorio es un espacio social, el cual está en constante construcción y reconstrucción; se establecen territorios para algo (defenderlo) como el caso de las regiones y en ese sentido es un producto político; es decir, la gente que construye un territorio tiene la idea de que sirva para poder administrarlo, gobernarlo y conservarlo para desarrollarlo. Por tanto, el territorio debe tener límites definidos como por ejemplo los mapas si se define en términos espaciales.

De esta manera se comprende el territorio como todo lo que rodea a los seres humanos, tiene su propia historia y es construido a partir de las necesidades e intereses, convirtiéndose en la base de sueños y el proyecto de vida, no es únicamente el espacio geográfico, allí se generan relaciones de poder y dominación.

Por tanto, en el presente estudio la categoría de territorio toma fuerza, no solo como un elemento geográfico como tradicionalmente se ha hecho en el abordaje del conflicto armado sino que:

El territorio es considerado como un marco neutro sobre el que ocurren los fenómenos sociales. Precisamente allí está uno de los aportes de la Geografía: dejar de lado esa visión del espacio como un contenedor. Esto implica considerar que las diferencias en las formas de violencia y la dinámica del conflicto deben tener alguna relación con características geográficas como, por ejemplo, el desarrollo geográfico desigual del país, las estructuras económicas regionales, la estructura de la propiedad, la valorización del territorio por sus recursos naturales y ambientales, por su relación con proyectos de infraestructura de gran envergadura o su situación geopolítica. (Velásquez, E. y Monsalve, L. 2005, p. 16129).

Por tanto, es utilizado como un concepto central en la aplicación de las políticas públicas y privadas, en los campos y ciudades, esas políticas forman diferentes modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales y crean formas de resistencia, produciendo constantes conflictos y tensiones.

En este sentido, han sido los grupos de insurgencia los que, por vías extra-sociales, han tomado el territorio como soporte material de su interés económico, delimitándolo con base al uso del poder y la fuerza; pero como la apropiación del territorio es también el de las personas que lo habitan y de sus vidas, el conflicto colombiano permite hablar de un proceso que va desde la territorialidad a la desterritorialización... el conflicto Colombiano es un conflicto socio-territorial que, al estar asociado a un recurso natural, se puede enmarcar dentro de los conflictos ambientales... una de las consecuencias más notables del conflicto colombiano, son los desplazamientos forzados que, principalmente, desde núcleos rurales se dirigen a lugares seguros ante las actuaciones de intimidación y violación de los derechos humanos por parte de grupos guerrilleros, paramilitares, y las mismas fuerzas armadas del Estado. (Egea, C. y Soledad, J. 2007: 187-188).

La violencia es interpretada como una acción o situación que produce daño sobre un sujeto y el entorno en el que este está inmerso, la cual puede desestabilizar e incluso destruir la vida de las personas a nivel individual y colectivo.

Frente a las relaciones de poder y dominación, el tema de la disputa siempre ha sido por el poder de la tierra, siempre ha estado en conflicto el interés por esta, lo que da origen a las

insurgencias. Los conflictos por la tierra datan desde los años 60's cuando varios grupos de campesinos y gente de la ciudad, se alzaron en armas fundando algunas de las guerrillas actuales, principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional.

Durante varias décadas se han utilizado discursos acerca de la injusticia y la democracia para justificar el uso de la violencia en el territorio

En todos los casos, el uso de las armas provoca muerte y destrucción, miedo, desplazamientos forzados, deseos de venganza y odios. El balance es siempre negativo, por lo que la dejación de las armas o el silencio de las mismas han sido siempre celebrados como una oportunidad para el reencuentro, la reconciliación, la reconstrucción y la cura de las heridas provocadas por el uso de las armas. (Fisas, 2011: 5).

Teniendo en cuenta los tres tipos de violencia abordados por Galtung(2009)(directa, estructural y cultural), se evidencia la presencia de una de ellas con mayor intensidad en lo que concierne a las injusticias y la desigualdad social. Como señala Calderón (2009) “La violencia estructural se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo” (p. 66). Así mismo, el término también aplica en situaciones donde se produce daño en la satisfacción de las necesidades básicas.

La utilidad del término violencia estructural radica en el reconocimiento de la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales y, como tal, es útil para entender y relacionarlo con manifestaciones de violencia directa (cuando alguno de los grupos quiere cambiar o reforzar su posición en la situación conflictiva por la vía de la fuerza). (La Parra, D. y Tortosa, J. M. 2003: 57).

En los últimos años la violencia física exagera la exclusión social, política y la injusticia social. Es por esto, que la gestión territorial comunitaria deber ser entendida como la capacidad

de autogobernar el territorio comunal entendido como espacio político, social, económico y cultural.

Teniendo en cuenta la conceptualización de territorio, visto este desde una perspectiva que va más allá de las categorías de análisis de la geografía y forma de gobernanza; el territorio implica reconocer las particularidades desde aspectos económicos, políticos sociales y culturales de la comunidad.

Por lo tanto, el territorio debe ir más allá del espacio geográfico; es decir, comprender el proceso e incidencia que tienen las actividades o situaciones particulares de una comunidad en la transformación de la sociedad de quien lo habita y utiliza, convirtiéndose así en un factor primordial en lo que respecta a su identidad.

Así mismo, cabe resaltar que el territorio como espacio donde surgen relaciones de poder; en lo que respecta en esta investigación, los lazos y redes sociales que surgen a nivel colectivo se ven perturbados por el conflicto armado reflejando en las zonas violencia, rupturas y pobreza. Frente a esta situación se presenta desplazamiento forzado o confinamiento donde se busca reiniciar la vida comunitaria.

Fundamentación normativa

La publicación realizada por las Naciones Unidas en el año 2011 Protección Jurídica Internacional de los Derechos Humanos durante los conflictos armados, tiene como propósito fundamental ofrecer una

(...) orientación y un análisis jurídico exhaustivos a las autoridades estatales, a los actores humanitarios y de derechos humanos y a otros agentes en relación con la aplicación del derecho

internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario para la protección de las personas en situaciones de conflicto armado. (Naciones Unidas, 2011: 2).

Por una parte en el derecho internacional de los derechos humanos se establecen “los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales básicos de los que todos los seres humanos deben gozar”; y el derecho internacional humanitario agrupa las distintas normas que protege a las personas que han participado en combates y a su vez a quienes han estado presentes sin acción en estos, las normas se reflejan en los convenios de Ginebra de 1949. Al analizar lo establecido en cada uno de ellos se identifica que el objetivo común de estos es respetar la dignidad y humanidad de todos.

En el plano nacional, es necesario empezar por el concepto de víctima; en la Tabla 1 se puede observar el proceso evolutivo de éste:

Tabla 1

Proceso evolutivo del concepto de víctima

Ley 600 del 24 de julio de 2000	“Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal.”
Ley 742 del 05 de junio 2002	"Por medio de la cual se aprueba el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, hecho en Roma, el día diecisiete (17) de julio de mil novecientos noventa y ocho (1998)" (Se aprueba el estatuto de la Corte Penal Internacional).
Ley 906 de 2004.	"Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal. (Corregida de conformidad con el Decreto 2770 de 2004)".
Ley 975 del 25 de julio de 2005	“Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios.” (Sobre el concepto de víctimas y hechos punibles).
Ley 1448 del 10	Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación

de junio de 2011 integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

(Ley de víctimas y restitución de tierras)

Nota. Elaboración propia con base en varias fuentes.

La Ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de Tierras “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.” En el título I, disposiciones generales, capítulo I, Objeto, ámbito y definición de víctima en su artículo 3. Víctimas señala:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (Ley 1445, 2011).

El proceso de reintegración en Colombia inicio a finales de 2003 con estructuras paramilitares y miembros de las guerrillas y propende por la atención a la probación desmovilizada, sus familias y las comunidades receptoras; así mismo, éste proceso enfrenta desafíos en lo que respecta a: Enfoques diferenciales y complementariedad con los programas de atención a víctimas.

En las últimas dos décadas se han desarrollado iniciativas de desmovilización con diversos grupos armados, entre los cuales encontramos el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame y la Corriente de Renovación Socialista, en estos procesos se evidenció la necesidad de realizar un cambio dentro de la estrategia de DDR y se promulgó una legislación que facilitara los procesos de negociación.

La Tabla 2 detalla algunas leyes y decretos relacionados con el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR):

Tabla 2

Leyes y Decretos del proceso de DDR

LEYES

418 de 1997	“Por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones.”
975 de 2005	“Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios.”
1424 de 2010	“Por la cual se dictan disposiciones de justicia transicional que garanticen verdad, justicia y reparación a las víctimas de desmovilizados de grupos organizados al margen de la Ley, se conceden beneficios jurídicos y se dictan otras disposiciones.”
1429 de 2010	“Por la cual se expide la Ley de Formalización y Generación de Empleo.”

DECRETOS

395 de 2007	“Por el cual se reglamenta la Ley 418 de 1997 prorrogada y modificada por las leyes 548 de 1999, 782 de 2002 y 1106 de 2006 y se modifica el Decreto 128 de 2003.”
4138 de 2011	“Por el cual se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se establecen sus objetivos y

estructura.”

4760 de 2005 “Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 975 de 2005.”

2601 de 2011 “Por el cual se reglamenta la Ley 1424 de 2010.”

Nota. Elaboración propia con base en varias fuentes.

En la Ley 975 del 25 de junio de 2005, “Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitario”, señala en su capítulo IX, Derecho a la reparación de las víctimas, en su artículo 51, Funciones de la Comisión Nacional de reparación y reconciliación, en su numeral 52.2 “hacer seguimiento y verificación a los procesos de reincorporación y a la labor de las autoridades locales a fin de garantizar la desmovilización plena de los miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, y el cabal funcionamiento de las instituciones en esos territorios.

Para estos efectos, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) podrá invitar a participar a organismos o personalidades extranjeras” y; así mismo, se estableció la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR- responsable implementar el programa que facilitaría el tránsito hacia la vida civil de estas personas.

El Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia (CONPES) el 01 de diciembre de 2008, emitió la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales (PRSE), CONPES 3554 considerada como un Plan de Estado y de Sociedad que “busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras. La Política busca asegurar la superación de su condición a través de: a) la integración de la oferta social y económica del Estado; b) el acompañamiento para incrementar la probabilidad de que las

intervenciones mejoren las condiciones de calidad de vida de la población desmovilizada y de sus familias; y c) la construcción de un marco de corresponsabilidad que por un lado, apoye al desmovilizado a regresar y convivir constructivamente en su entorno familiar y comunitario, y por el otro, lo comprometa a él y a sus dependientes con la superación de su situación y la permanencia en la legalidad”

En su marco conceptual, beneficiarios del proceso de reintegración, la PRSE centra su intervención en tres grupos poblacionales:

Desmovilizados y desvinculados: son personas que han abandonado voluntariamente su GAI. La PRSE clasifica a los desmovilizados y desvinculados en: a) Adultos (mayores de 26 años), b) Jóvenes (18 a 25 años), c) Niños, niñas y adolescentes desvinculados (menores de 18 años), d) Líderes - Mandos medios, e) Personas en situación de discapacidad físico o mental.

Grupo familiar: se entiende como grupo familiar del desmovilizado(a), el (la) cónyuge o el (la) compañero(a) permanente, los hijos menores de edad o estudiando hasta los 25 años, y a falta de cualquiera de los anteriores, los padres. Los hermanos mayores o menores en condición de discapacidad siempre podrán ser incluidos como parte del grupo familiar.

Comunidades receptoras: las comunidades donde se ubican o asientan los desmovilizados. Pueden incluir la red social y los mercados productivos de esta comunidad o de las zonas vecinas. (CONPES 3554, 2008:8-9)

Los primeros procesos de reintegración se centraron en el desmovilizado como individuo, pero estas experiencias dan cuenta de la necesidad de involucrar a las comunidades receptoras y de adoptar un enfoque de reintegración comunitaria, en el cual también participan las instituciones locales y se busca brindar a las “comunidades instrumentos y capacidades para apoyar la reintegración de excombatientes” (Caramés, 2009: 2). Si bien la implementación de este tipo de programas constituyen un reto para la sociedad en general, en Colombia se

complejiza teniendo en cuenta que el conflicto armado no ha terminado, es decir que se producen procesos de reintegración en medio de la violencia.

Con el propósito de avanzar en la implementación de este enfoque se creó el Conpes 3558 Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y grupos armados ilegales el cual:

Busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras. La Política busca asegurar la superación de su condición a través de: a) la integración de la oferta social y económica del Estado; b) el acompañamiento para incrementar la probabilidad de que las intervenciones mejoren las condiciones de calidad de vida de la población desmovilizada y de sus familias; y c) la construcción de un marco de corresponsabilidad que por un lado, apoye al desmovilizado a regresar y convivir constructivamente en su entorno familiar y comunitario, y por el otro, lo comprometa a él y a sus dependientes con la superación de su situación y la permanencia en la legalidad. (2008: 2).

Así mismo, se puede ver como una respuesta a los distintos procesos de exclusión social como la pobreza, las adicciones, la delincuencia, el analfabetismo, las minorías étnicas, etc.

Posteriormente surgió el Conpes 3607 importancia estratégica programa apoyo a comunidades receptoras de población desmovilizada en Colombia desarrollado con la cooperación financiera no reembolsable de la Comunidad Europea el cual tiene como objetivo general:

generar y fortalecer los espacios para el encuentro de los actores sociales, en torno a la deliberación de los asuntos públicos que permitan la restauración de la confianza, convivencia y reconciliación, entre los miembros de la comunidad al mismo tiempo que se crea legitimidad de las instituciones del Estado. (2009: 3).

Este último documento reconoce la importancia de la participación de las comunidades en el proceso de reintegración de excombatientes, ya que como reconoce la ACR (2013) “en Colombia existe una percepción de rechazo hacia las personas desmovilizadas en Proceso de Reintegración. En algunos departamentos, esta estigmatización está relacionada con temas de seguridad, confianza y convivencia”. (Sección reintegración comunitaria, párr. 1).

Este marco normativo muestra una legislación que ha requerido evolucionar de acuerdo a las necesidades del conflicto armado y los procesos de justicia transicional, permitiendo incorporar en primera instancia un enfoque de garantía de derechos de la población civil afectada por el conflicto armado y en segundo lugar, muestran avances en el reconocimiento de promover procesos de DDR en los cuales se involucre de forma amplia a la población; ya que, no es solo un asunto individual sino que compete a la comunidad y sociedad en general.

Enfoque de la investigación y diseño metodológico

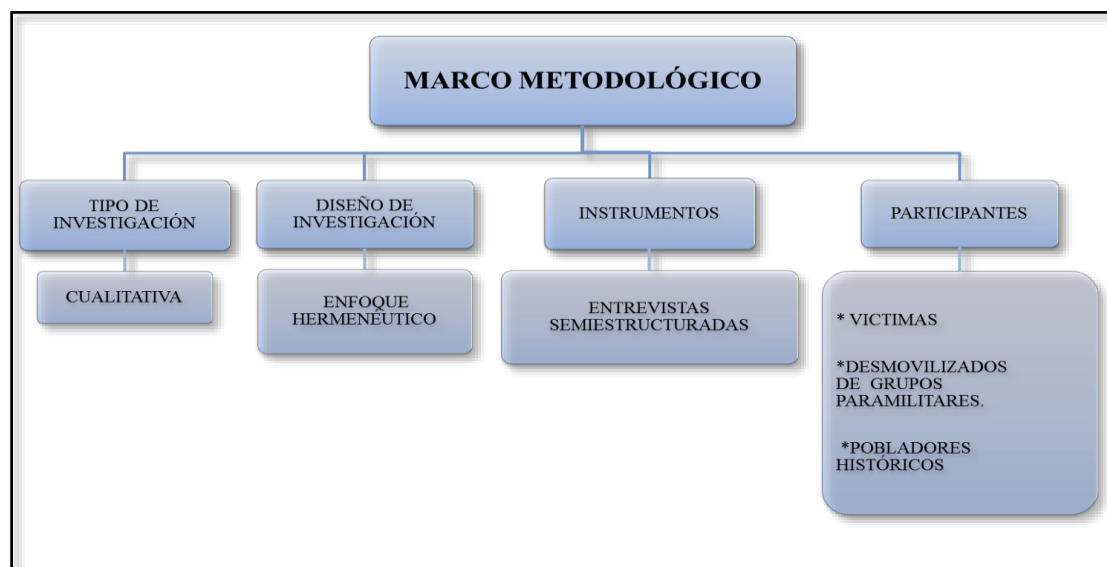


Figura 1: Fundamentación conceptual

Fuente: elaboración propia

Tipo de investigación

La presente investigación es de corte cualitativo ya que pretende describir e interpretar los fenómenos sociales, estudiando los significados e intenciones de las acciones humanas, en este sentido Ruiz(2012) señala que la metodología cualitativa presenta las siguientes características:

En primer lugar... Su objetivo es la captación y reconstrucción de significado. En segundo lugar... Su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico. En tercer lugar... Su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado. En cuarto lugar, Su procedimiento es más inductivo que deductivo. En quinto lugar... La orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora. (p. 22).

A su vez esta permite situar la realidad en categorías que sirven para contextualizar los hechos y comportamientos; es rigurosa, porque pretende asegurar y ajustar los datos y lo que la gente realmente dice y hace; y es genuina en el método, ya que, en su contacto con la realidad, va elaborando categorías de análisis, las cuales se van depurando según la realidad, el trabajo no es solo aplicar los instrumentos y analizar los resultados, por el contrario se debe ir redefiniendo y reelaborando los instrumentos y categorías según el objeto de estudio y las demandas de la realidad.

En el análisis cuantitativo, lo importante es lo que aparece frecuentemente; la frecuencia es el criterio (...) reduce el material estudiado a las categorías analíticas a partir de las cuales se puede producir las distribuciones de frecuencia (...) interpreta el material estudiado con la ayuda de algunas categorías analíticas destacando y describiendo sus particularidades. (Monje, 2011: 119).

Por su parte Bonilla y Rodríguez (1997) sitúan como precedente que la sociedad tiene una realidad objetiva y otra subjetiva, la primera enmarcada en el “andamiaje institucional, legal y normativo que sostiene un orden social específico” (p. 69), es decir un orden establecido y aparentemente inmutable, por su parte la realidad subjetiva está relacionada con el modo como las personas conocen, interpretan y expresan esta realidad.

Diseño de la investigación

La investigación parte del enfoque hermenéutico, éste entendido como el “arte” de la interpretación y que presupone siempre una situación de ruptura de la comunicación, afirman que la estructura hermenéutica de la experiencia debe llevarse a una condición de posibilidad que pueda legitimarse y fundamentarse a través de la proporción de normas, medidas y criterios de juicio y acción. La interpretación comporta el riesgo de ser entendida como una actividad de desciframiento, de remontarse a fondos y significados escondidos, pero al fin alcanzado (Vattimo citando a Habermas y Apel, 1992).

Así mismo, como menciona Cárcamo citando a Baeza:

La hermenéutica también nos sugiere y, sin duda, antes que toda otra consideración, un posicionamiento distinto con respecto a la realidad: aquel de las significaciones latentes. Se trata de adoptar una actitud distinta, de empatía profunda con el texto, con lo que allí se ha expresado a través del lenguaje. No se trata de suprimir o de intentar inhibir su propia subjetividad (con sus implícitos prejuicios), sino de asumirla. En otras palabras, la búsqueda de sentido en los documentos sometidos a análisis se ve afectada por un doble coeficiente de incertidumbre: la interpretación es relativa al investigador, así como al autor de los textos en cuestión. (2005: 204).

El análisis hermenéutico sugiere algunos elementos en lo que respecta a la praxis investigativa, Cárcamo, siguiendo a Baeza (2005: 213) señala que este autor plantea nueve recomendaciones a tener en cuenta:

- 1) Lograr un conocimiento acabado del contexto en el cual es producido el discurso sometido a análisis.
- 2) Considerar la frase o la oración como unidad de análisis en el *corpus*.
- 3) Trabajar analíticamente apoyándose en la malla temática y sus codificaciones respectivas.
- 4) Establecer un primer nivel de síntesis en el análisis de contenido.
- 5) Trabajar analíticamente por temas, desde la perspectiva del entrevistado.

- 6) Establecer un segundo nivel de análisis de contenido.
- 7) Trabajar analíticamente el conjunto de las entrevistas, desde las perspectivas de las personas sometidas a entrevista.
- 8) Revisar el análisis en sentido inverso, es decir comenzando esta vez desde la perspectiva del entrevistado.
- 9) Establecer conclusiones finales según estrategia de análisis de contenido escogida (vertical u horizontal).

Instrumentos de investigación

El instrumento principal para la recolección de información en este proceso de investigación es la entrevista semiestructurada, ya que se tiene como propósito profundizar en temas como creencias, sentimientos, motivaciones, valores y posibles modos de actuar (Ortuzar, sf:33), se considera que, teniendo en cuenta las características de las tres poblaciones permite abordar los mismos temas y explorar las diferentes perspectivas que las personas tienen del fenómeno, esta herramienta “permite ir ponderando qué tanta más información se necesita para profundizar un asunto y posibilita un proceso de recolección más sistemático y por lo tanto mejor manejo de la información” (Bonilla y Rodríguez, 1997: 96).

Así mismo, la entrevista está dirigida a líderes comunitarios(anexo 13.1), líderes de víctimas(anexo 13.2) y desmovilizados(anexo13.3), dividida en tres categorías donde se indaga por las relaciones comunitarias, el conflicto armado y el territorio.

Participantes de estudio

El presente estudio se realiza con tres actores que conviven en el barrio Primero de Mayo de la ciudad de Valledupar: pobladores históricos, víctimas y desmovilizados de grupos paramilitares. Estos actores tienen características particulares y algunos se pueden ubicar en lugares antagónicos por sus trayectorias de vida.

Los contactos iniciales en el barrio se realizaron a través de líderes y lideresas de víctimas con los que se tenía relación previamente (por motivos laborales), y se recurrió a la iglesia católica del barrio en primera instancia por el trabajo que adelanta con grupos eclesiales de base (comunidad) y porque le facilitan un espacio a la ACR para realizar los talleres psicosociales, en esta fue un apoyo importante. Los contactos establecidos con estos actores nos permitieron construir una red a través de la cual se logró acceder a los tres actores, sin embargo se reconoce que la mayor dificultad estuvo en establecer contactos con desmovilizados interesados en partir en el estudio. A continuación se presenta una caracterización de los actores.

Los pobladores históricos: desde la perspectiva teórico conceptual los sujetos históricos son los actores principales de la historia, si bien corrientes historiográficas como el pensamiento marxista y el materialismo histórico consideran que el pueblo y los grupos sociales, son los protagonistas de la historia a través de sus actividades básicas cotidianas y la participación desde los diferentes agentes socializantes; así mismo, muchas de las situaciones que impactan a una sociedad transgreden a la realidad; ya que, los problemas sociales históricos y emergentes, las costumbres, tradiciones, la cultura, las formas de organización política y los cambios socioeconómicos definen la identidad de la comunidad.

En este caso se estableció que un poblador histórico del barrio es aquel que ha vivido por lo menos quince(15) años allí, a esto se sumó el ejercicio de liderazgo, en el propósito de comprender desde su experiencia comunitaria los cambios que se han producido en el barrio. Teniendo en cuenta esta característica, se contaron cuatro líderes comunitarios que estuvieron dispuestos a apoyar el estudio. Estos cuatro hombres, uno participo directamente en la fundación del barrio, otro llegó con su familia siendo un niño y también estuvieron en la fundación, el tercero llegó en los años setenta, y el más joven estudio en el colegio del barrio y actualmente reside allí.

Las víctimas: la ley 1448 de 2011 (Ley de víctimas y restitución de tierras) señala que:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (Ley 1448/2010).

Teniendo en cuenta estas características, se iniciaron contactos a través de algunos datos que una de las investigadoras tenía por el trabajo previo con esta población. A partir de esa información, se realizaron acercamientos con líderes y lideresas de organizaciones de víctimas con el propósito de establecer contactos con personas que vivieran en el barrio Primero de Mayo.

Inicialmente se pensaba que estas víctimas habían llegado al barrio como desplazadas, teniendo en cuenta que el desplazamiento forzado es la violación a los derechos humanos que se presenta con mayor frecuencia en las víctimas y se considera que cerca del 25% de la población actual de Valledupar se encuentra en esta condición. Sin embargo de los tres participantes del estudio, dos lideresas eran pobladoras históricas, su familias habían llegado con el proceso de poblamiento del barrio, y un líder había llegado 10 años atrás como desplazado. Estas características abrieron nuevos interrogantes a la investigación, ampliando la perspectiva del fenómeno.

Los desmovilizados: conceptualmente es desarrollado a través del Decreto 128 de 2003 "Por el cual se reglamenta la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y la Ley 782 de 2002 en materia de reincorporación a la sociedad civil", adopta algunas definiciones en el capítulo I Generalidades, en su artículo 2 señalando que desmovilizado es "Aquel que por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, esto es, grupos guerrilleros y grupos de autodefensa, y se entregue a las autoridades de la República."

Como se señaló al inicio de este acápite, los desmovilizados fueron la población más difícil de contactar. Si bien se intentó realizar un acercamiento inicial a través de la ACR, desde el nivel nacional, se encontró cierto paternalismo que no permitió la fluidez de la comunicación, se les compartieron los instrumentos y consideraron que algunas preguntas eran sensibles a la condición del desmovilizado, es especial las concernientes a su participación en la estructura armada y frente a algunos temas de rearme, a pesar de realizarse algunos ajustes y pasar una nueva versión no se logró llegar a un acuerdo.

Ante esta situación se decidió gestionar estos acercamientos a través de las y los líderes comunitarios y de víctimas con los cuales se tenía contacto en el barrio. En este proceso se reconocieron dos dificultades, la primera y cómo se señaló al inicio de este acápite, es que el número desmovilizados en el barrio es bajo en relación a otros de la comuna y de la ciudad; y un segundo aspecto es que prefieren guardar bajo perfil y no se identifican liderazgos como tal, por ello no es fácil que decidan participar en estos estudios si no es una solicitud de la ACR, también por su propia seguridad y la desconfianza que se mantiene.

Con el apoyo de estos líderes y lideresas se logró la participación de tres desmovilizados, los cuales participaron en estructuras armadas que operaron en el departamento. De los tres participantes dos eran pobladores históricos del barrio y el tercero vive desde hace 13 años en el barrio.

En el caso de los desmovilizados se esperaba contactar a personas que llevaran por lo menos cinco años viviendo en el barrio, con el propósito que logran dar cuenta de las dinámicas comunitarias recientes en el marco del proceso de reintegración, pero el hecho de encontrar que estos actores eran pobladores históricos del barrio enriqueció significativamente la investigación, ya que se logró reconstruir desde diferentes perspectivas históricas la vida comunitaria.

A continuación la tabla 3 muestra la codificación de los actores que se estableció para las entrevistas:

Tabla 3*Codificación de actores en las entrevistas*

Actor	Código utilizado	Fecha entrevista
Líder comunitario 1	LC1	07 de junio de 2014
Líder comunitario 2	LC 2	01 de junio de 2014
Líder comunitario 3	LC 3	3 de junio de 2014
Líder comunitario 4	LC4	10 de julio de 2014
Líder de víctimas 1	LV1	09 de julio de 2014
Líder de víctimas 2	LV 2	31 de mayo de 2014
Líder de víctimas 3	LV 3	29 de junio de 2014
Desmovilizado 1	D1	6 de noviembre de 2014
Desmovilizado 2	D 2	14 de noviembre de 2014
Desmovilizado 3	D 3	17 de noviembre de 2014

Nota. Elaboración propia.

El procesamiento de la información se realizará a partir del análisis hermenéutico desde la praxis investigativa, teniendo en cuenta las recomendaciones expuestas por Cárcamo citando a Baeza (2005).

Por ello el presente trabajo busca comprender cómo se construye la vida comunitaria en zonas marginadas del barrio Primero de Mayo del municipio de Valledupar, desde sus protagonistas fuentes de información primaria, en este caso personas que ejercen algún tipo de liderazgo o reconocimiento como excombatientes –victimarios-, víctimas y líderes sociales y comunales. La información recolectada se constituirá a la comprensión de fenómenos como la reintegración comunitaria y los procesos de reconciliación.

Para lograr este propósito se hará la recolección de información a través de entrevistas semi estructuradas a tres desmovilizados de grupos paramilitares, tres víctimas y cuatro líderes comunitarios.

Es importante señalar que a lo largo del proceso se establecerán alianzas estratégicas con organizaciones de víctimas de la zona, Junta de Acción Comunal y otras organizaciones sociales que tienen presencia en el barrio, así mismo la/os líderes son fundamentales en este proceso.

Contexto de la convivencia entre víctimas, desmovilizados y pobladores históricos

La Ciudad de los Santos Reyes de Valle del Upar

Este es el nombre original de la ciudad de Valledupar, la cual creada el 06 de enero de 1550. Está ubicada al nororiente de Colombia, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y cerca de la Serranía del Perijá.

El municipio está conformado por veinticuatro (24) corregimientos en la zona rural³ y seis (6) comunas en la cabecera municipal, el barrio Primero de Mayo se ubica en la comuna tres (3). Según el informe del Estado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Valledupar 2012, la capital del departamento concentra cerca del 42% de la población y en cuanto a su dinámica señala que:

La población proyectada para 2012 en Valledupar según el DANE, está distribuida 84,9% en zona de cabeceras y 15,01% en la zona resto. Sin embargo, según los cálculos tomados del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011 se plantea que Colombia es más rural de lo que se cree. Según estos cálculos en Valledupar se evidencia la misma situación con una participación del

³Atanquez, Guatapuri, Chemesquemena, La Mina, Los Haticos, Guacoche, Guacochito, La Vega arriba, Los Corazones, El Jabo, Las Raíces, Alto de la Vuelta, Badillo, Patillal, Río Seco, Aguas Blancas, Azucar Buena/La

sector rural del 40,17%. En números absolutos el DANE estima la población rural del municipio en 2012 cercana a 63.527 personas, mientras que para el PNUD se acercaría a los 170.071 pobladores.(PNUD, 2012: 10).

Mapa 1: Municipio de Valledupar

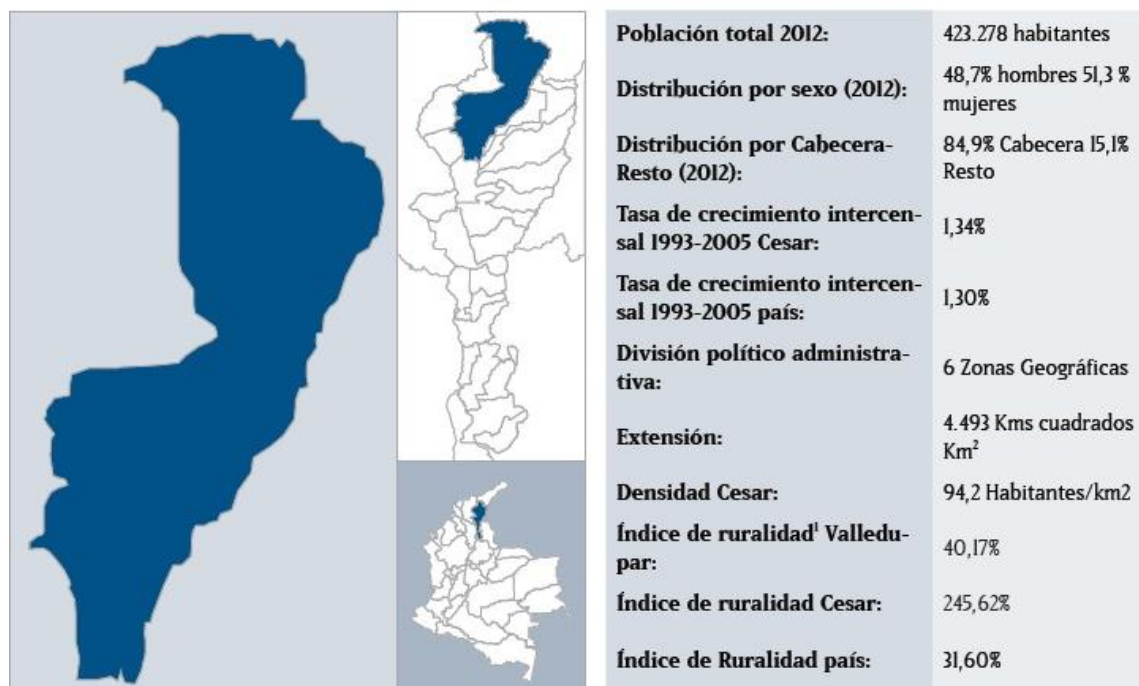


Figura 2. Municipio de Valledupar

Fuente: Valledupar 2012: Estado de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, PNUD.

El Cesar experimentó cambios vertiginosos en los últimos sesenta años; por un lado bonanza del algodón generó una movilización importante de todo el país hacia la zona, en especial de otros departamentos de la costa caribe bajo la premisa de mejorar sus condiciones de vida. Otro factor que incidió en el crecimiento del municipio fue la migración proveniente del centro del país como consecuencia de la violencia bipartidista de los años cincuenta del siglo pasado, algunos pobladores se quedaron en el casco urbano, pero por su vocación campesina, muchos se asentaron en zonas de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá.

En el estudio adelantado por el PNUD (2012) se establece que un factor que determinante en la pobreza del municipio es la violencia, señala que:

Según cifras del sistema de información forense estadística del Instituto Nacional de Medicina Legal (INML) hasta el 20 de julio de 2012, el municipio de Valledupar concentraba 124 defunciones violentas de las 277 presentadas en el departamento del Cesar y que corresponde a una participación del 45%. Las 124 muertes registradas presentan una descomposición según la manera de muertes y la principal causa son los homicidios con 52 casos, que equivalen al 42%. La segunda causa de muerte violenta se debe a los accidentes de tránsito con 43 defunciones y una participación del 34,7%. Seguido por las muertes accidentales y por determinar con 10 defunciones cada una y una contribución de 8,1%. Por último, se registran 8 muertes por suicidio para el restante 7,3%. Otro de los flagelos causados por el conflicto son las desapariciones, en Valledupar y según las cifras consolidadas por el INML hasta julio de 2012, se registraron 676 desapariciones donde tan solo 49 registraron una resolución positiva con aparición vivo y por el lado contrario, en 32 desapariciones se presentó la aparición muerto. Las restantes 585 personas continúan desaparecidas. (PNUD, 2012: 15-16).

El mismo estudio comenta que según datos del Registro Único de la Población Desplazada (RUPD), el fenómeno del desplazamiento forzado en el municipio se ha reducido en relación a las cifras del año 2005 cuando se registró la expulsión de 6.049 personas, número que disminuyó considerablemente para el año 2012, el cual se registraron 299 casos (PNUD, 2012).

¿Cómo surge y se consolida el barrio Primero de Mayo?

*Nosotros, como dirigentes populares creemos en la paz,
pero en una paz con justicia social, porque mientras no hay justicia social sino la justicia
que quieren imponer las clases dirigentes de este país, puede desaparecer toda la cúpula guerrillera,
pueden tomarse todas las armas que tiene la guerrilla, pueden desaparecer a todos los guerrilleros, pero
si continua la injusticia social no se logra nada. (Tulio Villa)*

Este apartado surge a partir del reconocimiento que los líderes y lideresas sociales y comunitarios le dan a la historia del barrio como un elemento fundamental en la construcción de comunidad.

Los años cincuenta se caracterizaron por las fuertes migraciones de campesinas y campesinos hacia los centros poblados como consecuencia de la violencia política bipartidista acontecida en el país durante el siglo XX. Valledupar no fue ajena a esta realidad y por considerarse una región pacífica, sumado a una creciente economía algodonera, súbitamente se dio un fuerte incremento de la población, la cual fue generando hacinamiento.

La iniciativa

En estas migraciones, algunos huyendo de la violencia de los años cincuenta, y otros buscando mejores condiciones de vida, llegaron a Valledupar personas de los departamentos de Antioquia, Magdalena, Santanderes, Bolívar, La Guajira, Tolima y otros lugares del país. En ese momento en una vivienda había hasta siete familias que se acomodaban en los patios, la cocina y donde hubiera espacio según cuentan los líderes y lideresas.

Para la época, Colombia se encontraba bajo la dictadura del presidente Gustavo Rojas Pinilla quien fue derrocado en 1957, tras su caída se realizaron manifestaciones en rechazo al Acuerdo bipartidista que solo permitía la participación política de los partidos Liberal y Conservador. En Valledupar estas movilizaciones se llevaron a cabo en la Plaza Alfonso López, allí se conocieron Tulio Villa y Juan Ramón Leyva, este último gestaba junto a otros líderes el Movimiento Revolucionario Liberal – MRL-, impulsado por Alfonso López Michelsen⁴, un liberal que se

⁴ Este fue un movimiento político creado por Alfonso López Michelsen después de conformarse el Frente Nacional que alternaba la presidencia entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, pero este sistema generó exclusiones incluso dentro de los mismos partidos ya que solo participaban como candidatos los dirigentes. En este escenario surgió el MRL el cual se oponía al acuerdo del Frente Nacional, y según se reseña quería volver a los orígenes del liberalismo de ser vocero de las clases populares, esta iniciativa ganó simpatía entre líderes sociales y comunales que estaban excluidos políticamente, entre ellos al parecer el Partido Comunista de Valledupar. El MRL desapareció en 1968 cuando fue electo presidente Lleras Camargo ya que compartían algunas de sus propuestas de gobierno.

oponía al Acuerdo del Frente Nacional, en ese momento, en el contexto internacional se gestaba la revolución cubana, hecho que influenció en el movimiento social de la época en reivindicación del poder popular.

En el MRL convergieron líderes de otros partidos políticos que se unieron a este proyecto y trabajaron de la mano con Alfonso López Michelsen⁵. Según relata Tulio Villa⁶, comenzaron a reunirse personas de diferentes clases sociales y creencias religiosas que eran afines al Partido Comunista, liberales, se reunían y hablaban del marxismo, de cómo organizarse, entre tanto impulsaban conformación del Sindicato Agrícola, el Sindicato de Oficios Varios y otros espacios gremiales que dinamizaron los procesos organizativos desde los cuales se comenzó a llamar la atención sobre las necesidades de la población, entre ellas la situación de los “destechados”, quienes por su vocación campesina no solo reclamaban vivienda, sino tierras, una necesidad que se extendía a lo largo del país tras las fuertes oleadas migratorias, provocadas principalmente por la violencia bipartidista.

De esta manera en 1959 aparece el movimiento por la vivienda y la tierra en Valledupar como filial de la Central Nacional Provienda, Cenaprov. En la ciudad se creó con una junta directiva de 10 personas que iniciaron gestiones con la Alcaldía, el Concejo y la Personería Municipal para buscar de manera conjunta una solución al problema de los “destechados” en la ciudad, sin embargo no hubo respuesta institucional.

Ante esta situación, la organización continuó fortaleciéndose y para el 7 de Mayo de 1960, se realizó una asamblea que inicio en la casa de José Rosado -papá de Isaías Rosado-, en el barrio el Cañahuate, y terminó en la calle, Tulio Villa calcula que había más de cinco mil o más personas, allí se discutía si se tomaban o no los predios de la antigua granja ganadera que para el momento

⁵ Alfonso López Michelsen tenía cercanía con Valledupar porque su abuela, Rosario Pumarejo de López era del municipio. Cuando se creó el departamento fue el primer gobernador del Cesar entre 1967 y 1968, posteriormente fue Presidente de la República entre 1974 y 1978.

⁶ Líder fundador del barrio Primero de Mayo.

estaba abandonada. Mientras estaban reunidos, un grupo de “destechados” inició la toma de los predios, hecho que rápidamente fue apoyado por la organización ya estaba preparada con tablas, plástico y otros elementos que les permitieron improvisar ranchos para ubicarse con sus familias.

Ante la situación, la respuesta de la Alcaldía fue desalojar a la población del predio, razón por la cual sostuvieron varios enfrentamientos con el Ejército. Al mismo tiempo, los líderes realizaban gestiones ante las autoridades para que les entregaran legalmente los predios, realizaron varias movilizaciones, entre ellas la de 11 de Mayo en la que todos pobladores salieron a la Plaza Alfonso López, comentan que había cerca de 5.000 personas, cuando regresaron a la granja les avisaron que el Concejo había aprobado la cesión de tierras, eran 40 hectáreas. Tras esta decisión se presentó una fuerte persecución hacía los líderes comunales, algunos señalan que la dirigencia local los quería castigar por su levantamiento⁷. En el marco de esta persecución fueron detenidos los líderes más sobresalientes, entre ellos Tulio Villa, Juan Ramón Leyva, Vicente Martínez, Pepe Betancur y otros que fueron llamados “los 20 de la resistencia”.

Luego de las capturas el Ejército ingreso para desalojar el predio ya que si bien les había cedió el terreno, legalmente no era aún de ellos, pero los pobladores se mantuvieron ante la necesidad de vivienda, comentan que fue una lucha permanente hasta que el Concejo sacó el Acuerdo Municipal en el cual se les adjudicaban los predios.

Cómo anécdota de ese momento comentan que durante su estancia en la cárcel, dónde actualmente queda la Casa de la Cultura de Valledupar ubicada a una cuadra de la Plaza Alfonso López, quedaba cerca el Teatro Caribe y todas las tardes colocaban música ranchera por micrófono para llamar a la gente, recuerdan la ranchera “sonaron cuatro balazos” de Antonio Aguilar, comenta Tulio Villa que de tanto escucharla decidieron escribir el himno de Provivienda con el ritmo de esa canción:

⁷ Por “atrevidos” señala un líder.

El día 7 de mayo a las 11:00 de la noche, cansado del sufrimiento el pueblo se fue a la calle. Rompió las viejas cadenas que ataban sus pensamientos, el alcalde y los caciques develaron el momento, vinieron fuerzas armadas, armadas hasta los dientes creyendo que así acataban los justos procedimientos, la historia no la detiene la fuerza ni la reacción, los pueblos son superiores y piden liberación y cuando esto suceda vendrá la emancipación...

El día que Tulio Villa salió de la cárcel lo estaban esperando, ya estaban demarcando los lotes y le habían guardado uno para cada líder en la cuadra principal, en ese momento todo era monte y ahí mismo hacían las asambleas. Los líderes comentan que la creación del barrio Primero de Mayo fue un proceso histórico muy importante para la región, en el cual la clase dirigente, los terratenientes e incluso la iglesia, se prestaron para atacar a la población.

Cuando les entregaron el Acuerdo Municipal, la Alcaldía envió un topógrafo para trazar la primera calle de 15 metros y la comunidad estableció que una vivienda digna debía tener un lote de 10x30, donde la gente hiciera su casa y le quedara tierra para sembrar. Luego de esta medida la comunidad continuó con el trazado. Los espacios comunitarios fueron un logro de los líderes, porque según comentan la gente quería que toda la tierra fuera viviendas, pero llegaron al acuerdo de dejar espacio para la plaza, la iglesia, un lote para la casa cural, otro para inspección de policía, una escuela, un colegio, incluso dejaron espacio para una plaza de mercado, pero después la gente se lo tomó.

Las cuarenta hectáreas que había cedido el Concejo Municipal no fueron suficientes, entonces continuaron tomándose otras tierras, en lo que es ahora el barrio San Martín, el 7 de Agosto, etc. Llegó hacer una zona de 100 o 200 hectáreas, esos barrios también eran del Primero de Mayo, pero con el tiempo le han ido cambiando el nombre. Los líderes señalan que en su momento la gente fue acusada de ser invasores pero no lo eran, ellos hacían parte del municipio de Valledupar y la tierra es de quienes las habitan y usan “la tierra es para quien la trabaja”.

Para 1963 el barrio todavía estaba en formación, las casas las hacían con desechos de madera y de otras casas, de plástico, le decían el barrio “Las Tablitas”, “los roba patios”, “los comunistas”, “caga bolsas” porque en esa época la gente utilizaba las bolsas ante la falta de sanitarios. No tenía agua, ni luz, no había autoridad, la autoridad era la misma gente. Para obtener agua hicieron pozos, pero en su construcción murieron varios hombres porque en las excavaciones se les iba la tierra encima, los niños se enfermaban con frecuencia de diarrea y morían, por esta razón se creó un cementerio nuevo, por donde queda ahora la Nueva EPS, por la carrera 16 con 17, en el centro.

Como estaban en tan malas condiciones hicieron un paro cívico en 1963, era alcalde de Valledupar Dangond Ovalle, como respuesta a la situación llegó el agua y la luz, fue un paro muy importante, vino gente de Bogotá a apoyarlos y muchos otros se solidarizaron con ellos fortaleciendo la organización, se hicieron grandes manifestaciones que sirvieron de cuna para el sindicalismo en Valledupar.

Comentan que a los tres años de la fundación del barrio Primero de Mayo se llevaron a cabo unas elecciones, estaban de candidatos Pedro Castro Monsalvo y Franklin Dávila al Senado, este último uno de los más grandes bananeros de la región “y en una tarde de un día de esos de gloria aquí en Valledupar” los derrocaron en compañía del MRL y el Partido Comunista.

Tiempo después de la invasión, cuando les dieron los títulos de propiedad de los lotes, salieron como propiedad familiar y la gente no podía vender, entonces mucha gente comenzó a protestar porque si surgía alguna situación y no podían vender los terrenos se verían afectados, entonces se reunieron con el Concejo Municipal el cual tomó la decisión que el municipio les vendería los lotes a 50 centavos el metro.

En el año 1965 se cuando estuvo de representante a la Cámara Alfonso Araujo Cotes se presentó por primera la propuesta de constituir el departamento del Cesar, pero esta iniciativa fue rechazada porque Valledupar no reunía las condiciones para ser la capital del departamento, por

extensión y número de habitantes. Entonces luego, Antonio Murgas en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, presentó de nuevo la propuesta ya incorporando los barrios Primero de Mayo, 12 de Octubre, Simón Bolívar, Rojas Pinilla que ahora se llama Los Fundadores, con estos barrios constituidos Valledupar era una ciudad más grande, fue así como la Cámara de Representante aprobó en 1967 la creación del departamento del Cesar que tenía como su capital a Valledupar.

Consolidación del barrio

En la lucha de la gente crearon la escuela Policarpa Salavarrieta porque el centro quedaba lejos, entonces la lideresa Anita de Martínez y otras mujeres daban clases a los niños debajo de los árboles y como una forma de sostenerse los niños pagaban 10 centavos.

El barrio se fue organizando a partir de la gestión y la autogestión, las mujeres limpiaron la zona donde quedaría el parque, Hugo Cotes los apoyo con relleno, balastro, arena, piedras y lo que necesitaron para rellenar el lugar donde ubicaron bancas para sentarse en la tarde a charlar.

Cuando se conformó la Junta de Acción de Comunal se articuló a los procesos organizativos que estaban adelantados, algunas mujeres trabajaban en hogares infantiles y les pagaba el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Luego el gobierno les quitó una parte del terreno que habían dejado para el colegio y allí construyeron una Estación de Policía. En ese edificio había un apartamento desocupado y como no tenían puesto de salud, las lideresa Anita de Martínez e Hilda Molina buscaron al Gobernador Manuel German Cuello para que les cediera el espacio y él les entregó la llave, la comunidad lo adecuó y atendía primeros auxilios. Después les asignaron un médico y enfermeras, entonces se abrió un centro de salud como tal que funcionó un tiempo porque les quitaron la Estación de Policía y se instaló la Casa de la Justicia, al inició la comunidad no estuvo de acuerdo y realizó una asamblea para protestar pero al final les toco aceptarla, entonces los líderes decidieron integrarse a las actividades y procesos que se impulsaban desde allí.

En el terreno donde queda la iglesia, la gente dejó una parte para hacer un colegio que aún funciona, primero funcionaba con recursos de la comunidad y luego paso a manos del municipio. Al lado de la Casa de Justicia la comunidad organizó un comedor infantil, desde allí gestionaban los alimentos y contrataron una señora que preparaba leche para los niños, también llegaron hogares infantiles.

Los líderes tenían muchas relaciones políticas porque se ganaron espacios de interlocución con los gobernantes, quienes también los buscaban para que los apoyaran en los periodos electorales y para promover los programas sociales y comunitarios.

El barrio estuvo cerca de 15 años “pasando trabajo”, el agua llegaba por mangueras, pero durante el mandato presidencial de Alfonso López Michelsen en 1974, y tras la creación del Fondo Nacional de Fomento Municipal (Insfopal) en 1975 el cual estuvo en Valledupar a cargo de Alfonso Araujo Cotes, se gestionó el acueducto y alcantarillado del barrio, esa fue la primera obra de gobierno que mostró Alfonso López, quien conocía la fuerza del movimiento ciudadano que había en el Primero de Mayo y quien lo había apoyado en su campaña electoral.

La toma de esta tierra marco un hito en los procesos de toma de tierras en el país, por su extensión y la gran movilización que produjo, por ello muchos de estos líderes acompañaron otras tomas de tierra históricas en otros lugares del país, como fue en Ciudad Bolívar y el barrio Policarpa Salavarieta en Bogotá, en Cali, Barranquilla, entre otros.

La redefinición de las relaciones comunitarias en el barrio a partir de la entrada de los grupos paramilitares y su posterior desmovilización

Cómo se ha señalado las relaciones comunitarias son complejas dada su heterogeneidad y dinámica, en casos como el colombiano estas relaciones son cruzadas por experiencias en el marco del conflicto armado y los procesos de justicia transicional que se dan de forma paralela.

Autores como Krause citado por Montero, Montoya, Sancho, y Maya(2004), plantean diversos elementos en torno a lo que se puede llamar comunidad, si bien realizan propuestas con diversos elementos, se pueden rescatar en ellos tres elementos comunes que son pertenencia, interrelación y la cultura común. Krause (2001) citado por Montero (2004: 101), señala que la pertenencia se relaciona con “Sentirse parte de...”, “Pertenciente a...”, o “identificado con...”; la interrelación se asocia al contacto o comunicación entre los integrantes de la comunidad; y la cultura común hace referencia a los significados compartidos, haciendo alusión a las particularidades que caracterizan a la comunidad.

La memoria colectiva y la vida comunitaria

Si bien se dedicó un apartado a la fundación del barrio Primero de Mayo, se considera importante traer la voz de los actores en relación a lo que significa la historia del barrio para sus pobladores, en los que también están las víctimas y desmovilizados. Se reconoce en las entrevistas que la memoria colectiva es un elemento vital en el sentido de pertenencia, la interrelación y la cultura común, si bien el propósito de evocar este tema fue comprender las dinámicas del barrio en el tiempo, este ejercicio permitió reconocer que el proceso y contexto en el cual se fundó, tiene un significado importante para la población y es recordado por diferentes actores así:

La violencia de los Santanderes trae mucha gente, cantidad de gente que venía huyéndole a la guerra y se sitúan en este valle que era muy pacífico y hospitalario, y se da la otra situación que es la bonanza algodonera que empiezan a civilizar tierras para producir algodón, el cultivo del algodón eso fue una cosa tan grande, que trajo gente de todo el país. Entonces Valledupar era un pueblo que ni siquiera tenía pensiones o hoteles, cómo no había espacio para albergar toda esa gente entonces a usar primero las cocinas, las terrazas, los patios, y adentro de los gallineros, ahí la gente se iba ubicando. El dueño de la finca recibía la gente que venía a trabajar y no tenía dónde albergarlos, entonces váyase pa' la cocina. Ciertos líderes, ciertas personas que se dieron cuenta de que había una situación alarmante frente a la población que llegaba y cómo se les solucionaba el problema de vivienda, empezaron a

maquinar como se iba a solucionar eso, en esa época, el [año] 59 se da en Cuba la invasión. Ellos se reunían dos, tres, cuatro, fue creciendo el número, se reunía para ver cómo iban a hacer para solucionar el problema de pueblo... fui entendiendo de poquito a poquito [tenía 10 años]. Ahí a asistía en las tardes en las reuniones y los oía hablar de la tierra, de qué el derecho, es una cosa que es nunca se me olvidara porque siempre los relatos quedan, y me acuerdo de otra cosa importante de esta gente, de esos líderes que no solamente estuvieron pendientes del problema de vivienda no, cuando ellos ya solucionaban el problema de techo, que ya el barrio empieza a formarse, ellos siguen con una idea más profunda. (LC3, Entrevista personal, 3 de junio de 2014).

... mi mamá llega al barrio porque económicamente estaba muy mal, se vino a un asentamiento que le decían Las Tablitas. Me cuenta mi mamá que ella tomó unas tierras ahí, unas tres casas, pero según el tiempo, ella fue cediendo las casas de al lado, es una casa muy grande porque yo creo que ella como tenía tantos hijos media el espacio. (LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Tengo 47 años voy a cumplirlos, llegue como de 7 años, esto era puros lotes mi papá cuando compró esto eran solo mechones, y los baños era monte (...) cada quien hacia su casa a su estilo, aquí la pavimentada la hicieron entre todos, cada quien puso para el cemento y el otro lo otro y pavimentaron todos.(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Los relatos dan cuenta de la precaria condición de la población, otorgándoles unas circunstancias de vida compartidas. La situación que se dio no solo en Valledupar, sino en muchas regiones tras la “época de la violencia bipartidista” que dejó un alto número de desplazados a lo largo y ancho del país, en su mayoría campesinos. La pobreza y la falta de vivienda, entre otros, motivaron grandes movilizaciones por la toma de tierras a mediados del siglo XX, Torres (1999) señala que:

la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia como pobladores populares urbanos. (p.4).

La organización y liderazgo que alcanzó la comunidad les permitió tomarse el terreno de la antigua Granja que pertenecía a la Alcaldía, y por consiguiente a la población como un espacio público. Allí llegaron cerca de 5.000 personas “destechadas” y tras una lucha con la fuerza pública por los desalojos y la presión sobre la elite local, lograron que les adjudicaran el predio tras varias movilizaciones⁸. Durante este proceso las mujeres comenzaron a dar clases debajo de los árboles, conformaron una botica comunitaria, hacían olla comunitaria y a medida que surgían otras necesidades emergían nuevas alternativas. Cuando les entregaron el predio la comunidad definió el tamaño de los lotes y los espacios comunitarios en los cuales, por gestión y autogestión, construyeron escuelas, el centro de salud, parques, se instalaron servicios públicos, etc.

Ante la movilización comunal que se produjo en todo el país, el Gobierno nacional creó las Juntas de Acción Comunal (JAC) en 1958 como estrategia para mantener el control del Estado sobre las diversas formas de autogestión comunitaria (Torres, 1999)⁹. Esta figura fue adoptada posteriormente en el Primero de Mayo, y el reconocimiento que había ganado el proceso, llevó a que se reconociera el espacio de la JAC como un lugar al que llegaban las y los mejores líderes y lideresas, como lo ratifican algunos comentarios:

La experiencia del barrio Primero de Mayo fue de las primeras en promover la autogestión comunitaria como una alternativa ante la ausencia de Estado. (LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014).

Indiscutiblemente la Junta de Acción Comunal eran unos cargos de respeto, de honestidad, de trabajo, eso era un trabajo en equipo, el barrio se preocupaba por las necesidades de la Junta de Acción

⁸Tras las movilizaciones sociales se produjo la captura de más de 20 líderes del proceso que posteriormente, por presión de la comunidad, fueron liberados. Esta acción fue vista por la comunidad como una forma de castigo por haberse enfrentado a la clase dirigente.

⁹Las Juntas de Acción Comunal se crearon en 1958 como parte de las reformas al Estado impulsadas por el denominado Acuerdo del Frente Nacional.

Comunal, llegaba y estaba la problemática y ahí concluía las posibles soluciones a esa problemática.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Los espacios de participación comunitaria se fortalecieron al ver como resultado que su entorno mejoraba, brindando mejores opciones de vida a nivel individual y colectivo, no solo para la comunidad sino también para la ciudad, dando cuenta del poder que como comunidad organizada tenían en la búsqueda de alternativas a las situaciones que los afectaba, por ejemplo en el campo educativo un líder señala que:

... el proceso en Valledupar del barrio Primero de Mayo es un proceso especial (...) como estaba aislado le toco organizar lo de educación, y fue un barrio que tuvo en su momento dieciséis colegios, entre ellos tenía cinco de bachillerato y los otros de primaria, este es un barrio donde la gente inclusive del Valle viejo venían a estudiar aquí, que del 12 de Octubre venían a estudiar aquí, de Fundadores de todas las partes venían aquí, sobretodo aquí a este colegio que se llama Francisco de Paula Santanderese colegio (...) albergo casi dos mil alumnos, tenían tres jornadas. (LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

La conformación de este barrio aportó en el crecimiento de Valledupar, ampliando sus fronteras físicas, socioeconómicas y culturales, la mayoría de sus habitantes eran migrantes, los líderes comentan que llegó gente con variados oficios, entre ellos músicos como Néstor García, Rafael Galofre, la presencia de este gremio ha hecho que el barrio se reconozca por producir músicos representativos como Miguel Morales, Tico Alofre, los Carrillo y otros más, este reconocimiento le valió para que se celebre en la plaza del barrio el Festival de Música Vallenataen Guitarra. Al barrio también llegaron artesanos, albañiles, costureras, personas con diversos oficios:

... gente que hacia puertas, que hacia techos... Tulio Villa nos fundó una funeraria, muy necesaria en el barrio porque, como te digo nosotros estábamos aislados del pueblo [Valledupar], el caso de allí de los Ramírez, los vecinos de ustedes [haciendo referencia a una lideresa que lo acompaña] fundaron una fábrica de teja, vendían madera, vendían cemento, vendían arena, vendían ladrillo, y otros

hermanos hacían los cilindros para ponerles a los pozos que para una mejor estructura. No, aquí llego cualquier cantidad de artesanos de gente que, que mujeres costureras, modistas, ya vemos en esa época, aquí llego cualquier cantidad de gente maestros, maestras, maestros de obras, aquí llegó como te digo, aquí llego toda la nación representada en los diferentes grupos étnicos y en los diferentes artes. (LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

Estos nuevos habitantes dieron forma a la identidad del barrio, creando nuevas formas de relacionarse a través de las cuales se apropiaban del barrio, allí confluyeron diversas expresiones culturales que los diferencian de lo que era el Valledupar tradicional, el cual representaba una cultura cerrada, en contraposición a la propuesta del Primero de Mayo donde la diversidad era una de sus características por la naturaleza de sus habitantes y desde ella se instauró el sentido de pertenencia, al sentirse acogidos y protagonistas en la transformación de la ciudad, en palabras de Torres, parafraseando a De La Peña (1994), comenta que se va creando un “conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos” y en el proceso de creación de identidad barrial agrega que “El concepto de identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno” (1998: 8).

Un aspecto que reconocen como una característica del barrio desde su conformación hasta la actualidad, son los liderazgos que se han surgido en las diferentes generaciones, los cuales han contribuido en el reconocimiento del barrio, dicen algunos “para bien o para mal”, ya que líderes representativos de los grupos paramilitares fueron del barrio:

... aquí nacen líderes todos los días, aquí esto hoy somos nosotros ayer fue Tulio Villa, fue Rogelio Fuentes, fue Betancourt, fue Ana de Martínez, fue Carlos Peña, fue Eduardo Rimo, etc., etc. Después fue Rafael Prieto, después Eduardo Castro, después fue Héctor Villamizar, hoy somos nosotros Neyith García Barrios, Rodrigo García Barrios, Reina García Barrios, Rodriguito García Barrios, Neivi García Barrios y mañana será otros porque es que este es un proceso de nunca acabar, esto comenzó así y así va a ser siempre. (LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

Otro líder recuerda que en la comunidad creció David Hernández Rojas, alias “39”, quien fue segundo al mando de Rodrigo Tovar alias “Jorge 40” Comandante del Bloque Norte de las AUC. David era reconocido “como un vecino más, sus padres habían llegado al barrio muchos años atrás y habían puesto una tienda, la gente lo veía como un joven exitoso por su carrera militar” (LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014).

En el marco de los liderazgos han surgido organizaciones sociales y comunitarias de diversa índole como comenta una líder:

La iniciativa surge a raíz de que me dijeron no podía tener hijos, pero si no puedes tu entonces puedes ayudar a otros, y me dedique a eso, es algo personal pero se volvió de todos, se involucraron muchas personas y supuestamente los hijos que yo tuviera iban a nacer enfermos, y ya tengo tres niñas hermosas y son sanas. Empezamos a gestionar a ir a los hospitales a ayudar en urgencias, a estar pendiente de las personas enfermas, visitábamos a los barrios más humildes, hacíamos rifas de mercado en una cuadra, luego nos metimos a los colegios a buscar cupo y así, luego los jóvenes los motivamos para que estudiaran en la universidad, gracias a eso en la Fundación tenemos muchos jóvenes que ya son profesionales y les decíamos que la mejor herencia que teníamos era la educación. (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Otra iniciativa que recuerdan es la de “un grupo de hermanos que salieron adelante y formaron un colegio que se llama “Luz de Saber” donde antes quedaba la zona de tolerancia, en la Calle 28 entre 19 y 20” (LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014), aún existe el colegio en otro sector.

Las manifestaciones organizativas en el barrio dan cuenta de sus características y su identidad colectiva, en la cual se logra reconocer como “la comunidad es un proceso que se construye y deconstruye continuamente. Debido a su dinámica está en continua movilidad y transformación y, por lo tanto, no puede terminar o comenzar en límites precisos y definidos” (Montero, 2001:

101). En las conversaciones con diferentes actores dan cuenta de un barrio consolidado, en el cual la mayoría de sus habitantes hacen parte de las primeras familias que poblaron el sector.

Sin embargo los liderazgos han pasado por tensiones intergeneracionales, algunos consideran que antes había mayor preocupación por los problemas colectivos y ahora las gestiones se realizan pensando en obtener beneficios individuales. Estos señalamientos indican las diferencias que hay en la concepción actual de la gestión de necesidades y la idea inicial que tenían los fundadores del barrio, de esta manera los relatos dan cuenta de la percepción en cuanto a la transformación en el relacionamiento político, en los cuales se buscan ciertos ascensos que no necesariamente responde a las expectativas colectivas, al respecto uno de los fundadores comenta que:

Muchos de los que fueron fundadores han vendido [sus viviendas] y se fueron, solo quedan algunos, por el enfrentamiento de la organización, porque ya la gente que está aquí, que no sabe cómo se hizo esto, ni quienes hicieron esto, y hay una Junta de Acción Comunal que se opone por todos los medios a los proyectos, la actual, había anteriormente unos dirigentes que si estaban de acuerdo con nosotros y organizábamos conjuntamente el Primero de Mayo, pero ahora el Primero de Mayo quedo huérfano de toda celebración [aniversario del barrio]. Es un pueblo dividido en varias fracciones, no es que sea un barrio chiquito, pero tampoco es muy grande, pero hay 14 divisiones, de manera que han cogido el barrio y lo han descuartizado (...) Los dirigentes de la acción comunal está al servicio de los Alcaldes y Gobernadores... nosotros éramos más independientes. (LC2, entrevista personal, 01 de junio de 2014).

Esta percepción acerca de los cambios de orientación que realiza la Junta de Acción Comunal es generalizada, al respecto Torres, señala que si bien estas organizaciones fueron fundamentales en la conformación de los barrios y en la mediación con el Estado.

Se convirtieron en pieza clave la relación clientelista con los partidos políticos tradicionales y con el Estado. Sus dirigentes locales, en su afán de mantener las ventajas de su posición, se fueron convirtiendo en "pragmáticos" consecutores de ayudas (auxilios, donaciones, partidas)

más que en promotores de la organización barrial. En la medida en que el barrio consolida su infraestructura física, la JAC pierde peso y los afiliados tienden a desentenderse de su funcionamiento. (Torres, 1999: 4).

Esta tensión entre los intereses colectivos e individuales, ha generado que algunos líderes y lideresas se alejen de este espacio al no sentirse representados, si bien promueven iniciativas sociales y comunitarias, estas se encuentran al margen de la Junta de Acción Comunal, a pesar de esta tensión intentan mantener una buena relación pero distante, en el sentido que “cada uno se dedica a lo suyo”.

Cuando llegaron los “Paras”

Si bien estas tensiones surgieron antes del ingreso de los grupos paramilitares al barrio, su presencia exacerbó la relación entre los líderes y las lideresas, algunos de los cuales tenían relación con integrantes de grupos paramilitares por la cercanía de vecindad, habían crecido juntos, eran vecinos o familiares. Esta relación entre la población civil y el grupo armado era contradictoria, si bien había rechazo ante las formas de actuación de la estructura (homicidios, amenazas, desaparición forzada, etc.), también se recurría a ellos para favorecer intereses particulares, de esta forma llegaron a tener cierta influencia en espacios como la Junta de Acción Comunal, si bien no participaron de manera directa, su presencia fue utilizada para intimidar a algunos sectores, situación que incrementó la tensión interna que ya experimentaban, esta relación se puede reconocer en casos como el siguiente:

En la época fuerte de los paramilitares (...) cuando (...) perdió las elecciones entró como presidente de la Junta (...) hizo un despido masivo del personal del colegio, entonces estas personas interpusieron una demanda en contra del colegio por injusto despido, lo que era verdad, entonces (...) los acusó con alias “39”, los mandó a llamar a todos los que habían demandado a La Mesa y los amenazó para que retiraran la demanda, por miedo la retiraron (...). Desde la Junta de Acción Comunal se hicieron muchos favores, por ejemplo para las fiestas del barrio, para poderlas hacer hay que hacer muchas

diligencias y se necesitaba plata y los paras la prestaban, se dice que también prestaron para pagarla nómina del colegio. (LC4, Entrevista personal, 10 de julio de 2014).

De pronto el que aspiraba quería sacar al otro del camino, con sus contactos y sus conexiones ponía la queja allá arriba [base paramilitar], no te puedo decir quién era el jefe ni a quien visitaba, ellos solamente decían: ‘yo no sé cómo van hacer ustedes porque yo los voy a mandar a decir’ o ‘les voy a mandar una moto’, y a muchos los mandaron a llamar y les dijeron: ‘ustedes tiene que devolver la plata que se robaron’, y los fueron llamando uno por uno, a nosotros por ejemplo, a nosotros no nos vieron en ese tipo de situaciones porque sabían ellos que actuábamos bien, pero si había muchas personas que le decían a uno en el diario vivir torcida, y quería seguir chupando y chupando de la Junta hasta las paredes. (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

La presencia paramilitar facilitó que algunos líderes y lideresas ejercieran control sobre la organización comunal a través del poder de las armas y la instauración del miedo, de esta forma se limitó la participación de la población de manera directa mediante amenazas, y de manera indirecta, ya que la comunidad sabía de esta relación y trataban de mantenerse al margen de la Junta de Acción Comunal.

Respecto a la llegada de los paramilitares al barrio se fue evidenciando paulatinamente a través de la presencia de personas extrañas en motos, hombres bien vestidos y armados que comenzó a generar temor en la comunidad, paralelamente salían panfletos, amenazas, homicidios y desaparición forzada. Al tiempo se dio el reclutamiento de jóvenes del barrio, el cual explica Osorio (2001) hace parte de las estrategias de los grupos armados ilegales para “mimetizarse con la población, a través de la incorporación masiva de jóvenes pobladores en sus filas, ya sea como combatientes, informantes, vigilantes o trabajadores. A través de los parentescos y los afectos de las familias se va recreando el tejido social, de manera que vasiendo difusa la diferenciación entre la población y los armados” (2001: 69), líderes y lideresas recuerdan que en esa época se escuchaba:

Que por aquí pasaron pero nunca se vio que ellos atentaran contra la integridad de uno, porque precisamente ellos nacieron de familias de este sector y al no tener oportunidades. Se notaba la presencia de ellos por la forma como vestían, por la forma como andaban en las motos cinco, seis o siete motos que pasaban, entonces uno decía mira llego fulanito de tal. En la cuadra vivía alguien que le decían ‘Macancan’, conocido hacia juego con los pelaos y cuando él se metió a eso tenía un mandato por encima de muchas cosas, ellos se sentían por las noches y la gente siempre sentían temor, entonces la gente se acostaba temprano (...), entonces de que hay que acostarse temprano había que acostarse temprano o el que no se acostaba y sentía el ruido de las motos salía corriendo, eso fue un momento muy difícil. [...] la caracterización de ellos era como se vestían, a veces venían con pasamontañas, a veces usaban chaquetas negras, ellos siempre andaban en una moto de alta gama, ya la gente sabía que los únicos que tenían ese tipo de carros eran ellos. (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Otro líder señala que:

Hubo jóvenes del colegio que se metieron a paracos, para ellos era como estar en el Ejército o la Policía porque trabajan en conjunto. Ellos le proponían a otros muchachos que ingresaran al grupo porque les pagaban bien, andaban bien vestidos y con plata. En esa época mataron a muchos jóvenes del barrio, unos por ladrones y otros solo por gusto porque ellos mandaban, se querían hacer ver como los salvadores, los mejores, porque eran más efectivos que la Policía. (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

A pesar de buscar mimetizarse con la población, la comunidad poco a poco aprendió a identificarlos, al inicio era difícil porque querían pasar desapercibidos, estaban en las esquinas, en las tiendas, billares, el parque, se escuchaban de “ofertas laborales” y comentan que en ocasiones los jóvenes se iban mediante engaños. Era común escuchar que los “enamoraran” diciéndoles “que la familia iba a mejorar económicamente”, “mira como vives y allá vas a cambiar”; Osorio señala que con el propósito de reclutar, el grupo paramilitar se muestra “como paradigma frente a los proyectos de vida, particularmente de los jóvenes, ante la posibilidad de poseer armas, dinero y poder. Por esa vía simbólica y concreta se generan

alianzas tácitas y expresas que se comprenden mejor desde una perspectiva microsocia” (Osorio, 2001: 69).

Muchos jóvenes se vincularon al grupo armado ilegal sin avisar y las familias no sabían que había pasado con ellos, algunos aparecían meses en el grupo, pero otros desaparecieron¹⁰, entonces quedaba la incertidumbre en la familia si habían sido reclutados o habían sido víctimas de los paramilitares, situación que los dejaba con sentimientos de preocupación. Ante la situación algunas personas se acercaban a los integrantes del grupo conocidos en busca de información de sus familiares, sin embargo fue un sufrimiento en silencio que se vivía al interior de las familias porque nadie quería hablar del tema.

La vida con los “Paras”

La mayoría de los jóvenes reclutados en roles militares fueron enviados a otras zonas, pero regresaban al barrio cuando estaban de permiso, razón por la cual no perdían el contacto con el barrio, cuando la gente les preguntaba ¿dónde estaban?, ¿qué estaban haciendo? ellos respondían que: “trabajando como obreros o vigilantes en alguna finca”, sin embargo la población comenzaba a tener indicios acerca de su vinculación a los paramilitares, al respecto comentan que:

[había] presencia de mucha gente, con mucho dinero en algunas esquinas, en algunos comercios (...), aquí se está derrochando dinero y aquí fulano de tal lo veo en esto, ahora yo lo veo que ha cambiado, a veces lo veo en el carro, armado, lo veo con otra ropa, lo veo con otro gesto, entonces nosotros ya empezamos ‘no aquí pasa algo’, entonces uno ya empezaba a medir la situación, porque es que de la noche a la mañana tener un poder, no eso no puede ser, si uno está acostumbrado a trabajar y ha trabajado toda la vida y sabe lo difícil que es ganarse la plata, y saben lo difícil que es cuando uno la adquiere con tanto esfuerzo como debe de cuidarla y uno veía que

¹⁰Algunas versiones señala que algunos jóvenes fueron enviados a otras regiones donde fueron asesinados por el mismo grupo o en incursiones armadas, por esta razón continúan desaparecidos para sus familias.

eso de la noche (...) cómo se gastaba y cómo se invertía en mujeres y en armas y en carros (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

En la época de las AUC muchos jóvenes del barrio ingresaron a ese grupo, se veían los fines de semana y se conocían por las conversaciones en los billares, había más movimiento de plata.(LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014).

Usualmente uno pasa por sitios donde toman licor y uno escuchaba al vecino o a la familia no allá esta fulanito de tal sentado y hay como 20, entonces ya uno sabía que ese fulanito de tal pertenecía a ese grupo y que si estaba con 20 ya uno sabía que estaban armados. (LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

...yo los llamaba y les decía pilas que llegue, y como yo siempre venía era con siete, ochos o diez millones de pesos, entonces mi mamá me colaboraba y me hacía comida y aquí nos poníamos a beber toditos aquí, todo el mundo con las pistolas aquí (poniéndose la mano en la pierna), las motos cuadradas ahí (afuera de la casa), la moto de la urbana, y pilas que llegó el colega y vamos, vamos, llevo el vale ... y así muchos compañeros, a veces montábamos hasta 15 motos. (D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Estas prácticas de los integrantes del grupo, de mostrar su poder a través del dinero y las armas por un lado intimidaban a la población, pero por otro motivaba a los jóvenes a ingresar o por lo menos buscar algún tipo de acercamiento a loque representaban en términos de respeto pero también de respaldo y protección.

La cercanía y vinculación de personas del barrio al grupo armado generó desconfianza y nuevas formas de relacionamiento, algunos sentían temor de expresarse libremente ya que cualquier comentario podía suscitar algún tipo de sospecha o señalamiento, esta dinámica afecto a la población en general. Se tenía la costumbre de sentarse por la noche en las terrazas de las casas a hablar con los vecinos mientras los jóvenes se reunían en la calle, pero con la presencia de los paramilitares esta dinámica cambio:

La gente denunciaba a la misma gente del barrio con los paracos o los mal informaba, cuando le cogía rabia a un vecino le ponía quejas a los paracos, se sabía que a La Mesa subían muchas personas pero no volvían a bajar, (...) yo lo que hacía era cerrar mi puerta y esperar que pasara lo que pasara (...) era cuidarse el núcleo familiar en su momento. Las reuniones de jóvenes se tenían que hacer en el día y en la noche no se podía como se está haciendo ahora, no se podían sentar a comer fritos como ahora, porque para ellos era como estar en vagancia y planeando cosas y a la comunidad le afectaba, uno tenía que estar encarcelado en su propia casa, [los negocios] cerraron o lo cerrarían no porque prohibieran la venta, o sea, era porque no había quien saliese a comerse un frito por el temor.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

Los grupos de jóvenes eran vistos como sospechosos o delincuentes, las relaciones de vecindad cambiaron y las familias se cerraron generando entornos protectores y como una forma de resistir en el barrio. Como parte de la estrategia del grupo armado ilegal de consolidar su presencia en el barrio, vincularon personas de la comunidad como informantes, práctica que es común en contextos de conflicto armado, al respecto Osorio comenta que:

Asumir compromisos con los actores armados es otra de las posibilidades, dentro del marco estricto de opciones que deja la guerra. Hacerlo como una estrategia de supervivencia es, en algunos casos, la única opción si quien está ordenando lo hace con un arma, con lo cual la ‘colaboración’ puede ser simplemente una obligación. (2001: 69).

Pero no hay que perder de vista que quienes establecen compromisos o alianzas con los grupos paramilitares por simpatizar con su discurso, por la seguridad y protección que ofrecen o recibir algún tipo de prebenda, sin embargo Osorio (2001) advierte que hay una frontera difusa en las motivaciones para ser “colaborador” en la medida que va cooptando el territorio va buscando legitimidad a través de discursos como el siguiente:

... [le decían a la gente] que si se sentían afectados de cualquier persona que les estuviera haciendo daño que llevaran la información, prácticamente todo el civil común y corriente se puso de informante,

sabía quién trabaja y quién no, y pilas que ese fulano está haciendo esta vaina, y por eso fue que eso se creó una red de informantes bárbara, o sea todo el mundo prácticamente fue colaborador el sistema, porque era el beneficio de la misma comunidad (...) la gente salía a la calle a cualquier momento a coger taxi, no tenían el peligro de que por quitarle un celular lo podían matar o por quitarle una cicla.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Por su parte la conformación de redes de informantes de los paramilitares en el barrio, les garantizó el control del mismo, pero generó profundas desconfianzas en la población al “no saber quién es quién”. Estas redes fueron favorecidas por los “parentescos y los afectos de las familias se va recreando el tejido social, de manera que va siendo difusa la diferenciación entre la población y los armados” como se ve en los aportes de Osorio (2001, p. 69), era fácil que cualquier vecino señalara al otro como transgresor del orden impuesto por los paramilitares por conflictos cotidianos.

En esa época se sentía mucho temor, de pronto en qué sentido, que había gente que por sacarlo del camino desinformaba y ellos no averiguaban, no investigaban, sino que venían por la persona, entonces la gente les tenía temor porque con ellos nunca se sabe, entonces la gente se atemorizaba, la gente se encerraba temprano. (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Se escuchaba que “la gente se acusaba, amenazaban unos a otros con acusarlos con los paras” (LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Otro líder comenta que:“se querían hacer ver como los salvadores, los mejores, porque eran más efectivos que la Policía, y la gente se acusaba amenazaba unos a otros con acusarlos con los paras” (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

Este tipo de prácticas fracturaron el tejido social, el miedo y el silencio se instalaron como mediadores de las relaciones comunitarias como señala un líder “La gente tenía miedo, estaba aterrorizada, no se atrevían hablar” (LC2, entrevista personal, 01 de junio de 2014). Se trataba de no hablar de lo que ocurría en el barrio ni con los vecinos. Esta estrategia control territorial

busca romper las redes de reciprocidad y confianza, las cuales son claves en el capital social y el sentido de comunidad (Maya, 2004) a través de las cuales se puede generar resistencia ante su presencia.

Otro elemento que incidió en la aceptación del grupo armado en la comunidad fue el tema seguridad, ya que comenzaron a establecer cierto orden en relación a la delincuencia, si bien había temor por las acciones que realizaban, el hecho de vivir en un entorno que en apariencia era más seguro, les brindaba una “tranquilidad aparente”:

(...) en el barrio tiraban muchos pasquines y salían nombres de personas que hacían parte de los grupos delincuenciales, entonces ellos decían alias fulano de tal, y esas personas desocupaban el barrio porque si no lo desocupaban pues ellos sabían que iban a ser asesinados, ellos también sabían con quien se metían o sea quienes eran los terceros y las personas inmediatamente se iban del barrio, desde aquella época a esta época ha habido un cambio terrible porque unos actores que les tenían miedo y de pronto preservaban un orden, un orden en qué sentido que no andaban atracando (...). (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Mantener este orden requería que la comunidad siguiera “las reglas” para no estar en peligro:

Con la presencia de los paras la comunidad se sentían protegida, pero las familias se preocupaban cuando eran las 9:00pm o 10:00pm y había gente por la calle, pero cuando estaban en la casa estaban seguros. En la noche mandaban los paras, la gente se recogía temprano (...) Cuando habían grupitos por la calle jugando domino los mandaban a acostar, pero en esa época no había delincuencia. En el barrio salieron panfletos con los nombres de ladrones, personas que no simpatizaban con ellos, los que no pagaban vacunas, etc. Todo el mundo pagaba vacuna.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

Después de las 9:00 de la noche todo el mundo tenía que acostarse, a las 10:00 no podía estar un pelado por fuera, nadie, tenían que estar acostados, y si no cumplían las órdenes, mataban una persona para que vieran que la cosa era en serio.(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Como señala Osorio “el territorio de la cotidianidad de la producción se redelimita, en función de los peligros y posibilidades”(2001: 73), de esta manera la población “aprende” a seguir las reglas establecidas y a moverse en este nuevo orden bajo la premisa de protección.

El regreso “Entre prójimos”...

Cuando ocurre el proceso de desmovilización la dinámica del barrio cambio nuevamente, ya no había quien ejerciera control sobre el territorio. Por un lado los pobladores se sentían liberados, pero por el otro sienten de nuevo la inseguridad y ya no tienen a quien recurrir para que los “proteja”.

Si bien las desmovilizaciones de los grupos paramilitares inició en el año 2004, los frentes del denominado Bloque Norte que operaron en la zona, se desmovilizaron colectivamente en marzo de 2006; en este momento las personas que se habían vinculado al grupo regresan en calidad de desmovilizados y se inicia un proceso de reconocimiento entre los desmovilizados y la comunidad, pero también entre los mismos desmovilizados, confirmaron la participación de unos y otros pasaron desapercibidos, en algunas entrevistas se hace referencia a este momento de la siguiente manera:

Cuando se desmovilizaron las AUC muchos llegaron al barrio con grandeza, pero los fueron matando, entonces se les bajaron los humos. Cuando se desmovilizaron quedaron muchos rencores, algunos extorsionaban, a esos los mató gente del mismo grupo (...) cuando comienzan a llegar al barrio, si había miedo porque ellos llegan con la mentalidad que ellos todavía siguen en su cuento. Asimilar que eso estaba pasando, o sea que están llegando los desmovilizados que de una u otra forma se le tuvo miedo al que mato o desapareció un familiar eso fue duro en algunos familiares, porque yo estar en la casa y el vecino que me llevo del frente era desmovilizado, crear una asimilación frente a eso fue la parte más marcante, asimilar que ellos volvían nuevamente a reintegrarse por la comunidad.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

(...) más bien poco la gente que se dieron de cuenta, me decía ‘hombre usted pa’ que iba a meterse en eso, usted siendo campesino que tal’, usted sabe que uno trabajaba en la zona toco agradecer, y de todas manera y después la ayudita le sirve a uno pero esta gente les dañaron la hoja de vida, les dije bueno de malas, le dije yo: ‘pues como sea ya metimos un dedo, hay que meter la mano. (D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

(...) en la desmovilización uno veía, y en el psicosocial (...) fue donde más menos uno se estaba enterando. (D2, entrevista, 14 de noviembre de 2014).

En la comunidad, entre la población civil y los mismos desmovilizados, no se habló públicamente de este proceso, al interior de los hogares se escuchaban frases como “que no te vayan a ver tomando con x que es desmovilizado” (LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014). Lo mismo ocurrió con los desmovilizados, si bien en las entrevistas se hace referencia a que algunos llegaron con la misma actitud que cuando estaban en el grupo, otros llegaron con bajo perfil, ocultando su condición.

Al poco tiempo de la desmovilización se comienzan a presentar homicidios hacia los ex combatientes, entre algunas razones que se registran en la prensa, es porque presuntamente habían desempeñado cargos de confianza o mando y “sabían demasiado”, otros por no vincularse a nuevos grupos armados posdesmovilización, y otro motivo posiblemente por venganza.

(...) cuando comienzan a ver que a ellos ya comienzan a matarlos, la gente decía ya esto no existe, esto es prácticamente como un fantasma y comenzamos a darle rienda suelta a nuestra propia vida, ya la gente comienza a concientizarse de eso y comienza a tener su propia vida, a sacarlos a ellos ya comienza uno a unirse y a hablar con los vecinos, comienza nuevamente.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

Si bien la población sentía temor por la presencia de los desmovilizados, por otro lado también les siguieron dando poder al acudir a ellos como mediadores de problemas entre vecinos o antes problemas de inseguridad en el barrio:

(...) hay familias que tiene problemas que pelean con otra gente, entonces vienen a buscarme a mí que vaya hablar que no quieren tener problemas, entonces me toca ahí, me toca de veedor, de vecino, tu sabes, llegarle uno a la gente, como ah mataron a ese muchacho, que fueron los paracos, entonces hay gente que tiene la mente como muy cerrada y creen que cómo fui de los paracos les voy a decir que no se metan con esta familia, ya entiende, y así no es, uno va es como de instructor para explicarles para que no tengan problemas. (...) Los vecinos me piden colaboración ‘mire que esto, mire que vamos hacer una fiesta que nos colabore’, y entonces me toca estar en la fiesta un ratico sentado o dando vueltas, por el respeto (...) porque todas esas raticas saben quién soy yo, y como me conocen desde que estaban pequeños, ya saben cómo es la película conmigo.(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Algunos sectores de la población se siguen valiendo de ese poder en influencia con el propósito de “mantener el orden” instaurado por el grupo, al respecto Osorio(2001) plantea la necesidad de preguntarse por “los procesos de construcción y ruptura de la legitimidad de los grupos armados, de los límites entre la adhesión ideológica y la adhesión pragmática, y del uso de la violencia como mecanismo básico para construir el poder” (p. 72).

Las víctimas también se acercaron a los ex paramilitares, pero con el propósito de buscar de información de sus familiares o ayudando en la búsqueda de conocidos que estaban desaparecidos o en busca de esclarecimiento de hechos en los cuales habían ocurrido homicidios, amenazas, masacres y otras violaciones a los derechos humanos, como señala una lideresa “Como son casos tan cercanos uno conoce el victimario y también conoce la víctima” y comenta de un hecho:

(...) yo hasta el año pasado me entero, bueno yo no tuve nunca una relación con ese joven pero si conocí a su mamá, y cómo es posible, son personas que viven ahí a la vuelta de uno, había una familia

normal y ese joven se lo llevaron los grupos y era una persona que hizo mucho daño, y yo hasta el año pasado me entero por una señora que ha sido la mamá de muchos de nosotros como líderes, una señora que ha sufrido mucho del conflicto armado (...)La violencia le ha dado muy pero muy duro, muchísimo, a sus hijos se los mataron los grupos y un día ella contando su historia recuerda quien le hizo daño a su hijo, y yo me timbro porque cuando ella da el nombre esa persona es del barrio, yo no di para decir nada, pero cómo es posible que una persona le cambie la vida, a su familia la conocí y yo veo que esa persona que le hizo tanto daño(...) Esa persona después que se desmovilizo al poco tiempo lo mataron entonces uno dice dios mío a que estamos jugando.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

(...) yo tengo un amigo aquí que le fregaron un hermano las autodefensas, pero él dice que yo no tuve nada que ver con eso, no tengo culpa. No todos son iguales él no es así, hay unos que me quieren y hay otros que me tiene odio, y dicen ese hijueputa fue paraco, esos hijueputas mataron a mi papá (...).(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Las relaciones comunitarias en contextos de conflicto armado son particularmente complejas, el vínculo que estratégicamente quieren establecer los grupos armados con la población busca difuminar la frontera entre quienes son y no son combatientes con el propósito de establecer su control territorial. Si bien en la comunidad había tensiones, la presencia paramilitar restringió el desarrollo organizativo, afectando la participación de la comunidad y tensionando la relación al punto de definir bandos, quienes están con ellos y quienes no, ¿a quién se favorece? a algunos actores logran someter a ciertos grupos de poder, la cooptación de la vida comunitaria y, la prevalencia de los intereses particulares sobre los comunitarios afectan el capital social, los discursos de la población sobre lo que es permitido y lo que no, estableciendo discursos que justifican la acción violenta de los grupos paramilitares bajo la premisa de la seguridad, una falsa seguridad o “mal necesario” en el cual ellos mismos están en riesgo al más mínimo asomo de trasgresión.

Las relaciones comunitarias no son ajenas al contexto histórico, y en el escenario de la violencia paramilitar algunas demandas de la comunidad pueden verse cómo trasgresoras. La

exigencia de derechos por parte de población, por ejemplo, en el caso del despido masivo de profesores en el colegio los trabajadores interpusieron una demanda, pero por presión de la estructura armada se vieron obligados a retirarla. Esta situación da cuenta de la fragilidad de la relación de la comunidad con el Estado y su incapacidad para protegerla, hecho que a la vez justifica la presencia grupos armados ilegales, como garantes del orden.

Después de la desmovilización la comunidad reconstruye sus relaciones sobre bases frágiles, la confianza perdida deja profundas huellas y a pesar de mantener una aparente relación entre las organizaciones comunitarias y sociales, sigue primando la desconfianza y el temor.

La construcción del territorio que tienen las víctimas, los desmovilizados de grupos paramilitares y los pobladores históricos

El territorio es donde se comprende el proceso e incidencia que tienen las situaciones o actividades que realizan las personas de una comunidad, en lo que respecta a la transformación de quien lo utiliza y habita; por tanto, al hablar de territorio no se está aludiendo siempre al espacio geográfico.

Por tanto, para comprender cómo se construye territorio se deben tener en cuenta los siguientes factores contextuales: la relación entre comunidad y territorio y el territorio como marco neutral donde suceden los fenómenos sociales.

El territorio como espacio donde surgen las relaciones de poder, permite evidenciar la alteración que se da en la comunidad en lo que respecta a los lazos y redes sociales a nivel individual y colectivo. Las relaciones de poder y la construcción del espacio social, entendido este último como el lugar donde se reside y en el cual se establecen relaciones e interacciones con los demás miembros de la comunidad, permanecen en el tiempo a través de las vivencias, recuerdos y conocimientos.

Así mismo, los lazos y redes sociales contribuyen al desarrollo, unión y bienestar de la comunidad; a su vez, fortalece la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio colectivo.

Partiendo de los supuestos anteriores, en el barrio Primero de Mayo las relaciones de poder se ven perturbadas por el conflicto armado, reflejando un impacto socio territorial.

El conflicto armado como forma de poder generó desestabilización y destrucción de la vida social a nivel individual y colectivo, alterando la convivencia diaria entre los miembros de la comunidad a través de mecanismos coactivos para inducir a la regulación de la misma.

La presencia de los grupos paramilitares afectó las relaciones comunitarias, y como consecuencia, tras su desmovilización y convivencia en el barrio, se reconocen tensiones por sus experiencias en el marco del conflicto armado, en los cuales sigue prevaleciendo la desconfianza, así como algunos señalamientos ante la falta de esclarecimiento de hechos y aplicación de justicia, temas sobre los que poco se habla.

Prácticas que caracterizan el territorio

Por otra parte, es importante identificar cuáles son las prácticas sociales que permiten la construcción y el desarrollo social del territorio, en el caso el barrio Primero de Mayo la alteración del orden social y las dinámicas colectivas e individuales se ven perturbadas por los cambios ocurridos por la violencia, como consecuencia del conflicto armado y el desarrollo de nuevas territorialidades.

En esta perspectiva se hace necesario reconocer en el barrio los liderazgos, entendido éste como una posición social que resulta de una dinámica en la que convergen las normas, los vínculos colectivos, el poder y los conflictos sociales e institucionales, por lo cual se constituye

en una fuente importante de información en lo que respecta a la creación de capital social en una comunidad.

El capital social está constituido por redes sociales e institucionales que se caracterizan por su dinamismo, estructura y normas construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad las cuales, contribuyen al desarrollo y bienestar de la comunidad; así mismo, la capacidad que tienen sus miembros para actuar y satisfacer las necesidades colectivas e individuales; ya que, son un factor decisivo para la actividad productiva.

Inicialmente el trabajo adelantado por los líderes comunitarios del barrio Primero de Mayo junto con los miembros de la comunidad permitió que poco a poco a través de la gestión y autogestión se organizara, planificara y estructurara. Como resultado un líder comunitario comenta:

Bueno se hizo todo de la nada y es importante hoy en día después tiempo prudente donde cada casa tiene dos, tres, cuatro, cinco, seis profesionales hay otros por reseñar y este barrio yo he ayudado para muchas cosas importantes bonitas yo aquí en frente de mi casa ya hay unos apartamentos tercer piso y ya empieza la gente a crecer hacia arriba es decir e barrio crece cada día.(LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

Como se ha mencionado, el sentido de pertenencia y el ejercicio de los liderazgos en buscar alternativas de solución a los problemas que se presentaban, permitieron que se generaran espacios para el desarrollo comunitario. Por tanto, las vivencias y los relatos de los líderes y la comunidad se convierten en un recurso que permite no solo la reconstrucción de la historia de la comunidad; sino en una forma de reestructurar y fortalecer a quienes actualmente lideran el barrio, sin embargo algunos líderes consideran que se ésta perdiendo la memoria del barrio, como mencionó un líder comunitario:

Se nos olvida muy fácil, muy fácil por eso me acordaba de unos documentales que hizo la televisión colombiana recordándonos como ha sido la historia porque se dice que el pueblo que olvida su historia

tiene que repetirla pero ahí dios mío hemos olvidado la gesta de estos hombres y de estas mujeres que todavía están aquí y como están viviendo y nosotros no somos capaces de ayudarlos es algo me duele mucho y por eso el programa del adulto mayor tiene su objetivo en eso en buscar la manera de que ellos todavía reciban de nosotros algo de los que se merecen porque las condiciones son también son fuertes no son difíciles pero hemos ido ahí cabalgando de a poquito pero ya vemos un entusiasmo en la juventud un equipo más joven un equipo comprometido y eso a futuro va a dar resultado de eso estoy seguro. (LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

Cabe resaltar, que la memoria del barrio, permite que los miembros de la comunidad valoren su territorio y fortalezcan valores como el respeto y la lealtad; así mismo ante las marcas del conflicto armado, la memoria individual y colectiva se convierten en un instrumento para mantener la memoria histórica e identidad del barrio Primero de Mayo.

Así mismo, la población ha realizado división geográfica del territorio y su estratificación social, lo que permite a los líderes comunitarios, de víctimas y desmovilizados la transformación en las modalidades de inseguridad y conflictualidades.

Inicialmente la vida en comunidad del barrio Primero de Mayo, se caracterizó por su sentido de pertenencia y reconocimiento de quienes la conforman, estrechando la relación entre los vecinos, como relató una líder comunitaria:

La vida en el Primero de Mayo es una vida tranquila, yo creo que tres cuadras más arriba, hasta la 23, se conoce uno de nombre y todo, por ejemplo en mi cuadra vive la señora (...), al frente viven la señora (...) que antes vivían sus papas, era una familia rural, las personas del frente venían siempre de una finca y era una familia muy unida... cuando algo pasaba en el barrio éramos muy unidos, todo el mundo ayudaba, no como ahora que pasa algo y es chisme, antes era algo muy bonito, antes se respetaba muchísimo lo que la gente sufría o la alegría que tenían los demás, eso uno lo anhela ahora, es muy bonito vivir en esa época.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Pero esta relación fue cambiando en las últimas décadas por varios aspectos, algunas familias lograron que sus hijos fueran profesionales lo que permitió que tuvieran una mejor situación económica y se trasladaran a otros barrios; otras familias se dispersaron tras la muerte de los padres, a pesar de ello, buena parte de la población mantiene un vínculo con el barrio. Otro factor que ha incidido en los cambios del barrio, es que, como forma de sustento económico, algunas casas se han dividido y/o ampliado para arrendarlas, llegando nuevas personas.

Respecto al problema de seguridad ciudadana en el barrio, fenómenos como la delincuencia común los ha afectado desde décadas anteriores. Con la presencia y control paramilitar disminuyó considerablemente la inseguridad representada generalmente en atracos, robos de viviendas, tiendas, expendio y consumo de drogas etc., Pero tras la desmovilización reaparecieron estos casos como señalaron dos líderes comunitarios:

El barrio Primero de Mayo tiene unas falencias y es que tiene identificados unos sectores donde venden drogas y eso es la cantidad de jóvenes que tenemos que están adictos a la droga, y tú puedes ver esos jóvenes que están perdidos en las drogas son jóvenes hijos de víctimas, son jóvenes que no hacen daño pero se están haciendo ellos mismos y nosotros hemos tratado de trabajar en el tema pero ha sido muy difícil, porque son jóvenes que están adictos a la droga o con grupos que uno no sabe si están rearmándose o si son los mismos con otros nombre como lo que ha pasado con las bacrim (...).(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

En la actualidad el barrio Primero de Mayo es uno de los más inseguros por el consumo de drogas y robos, se reconocen algunas “ollas” como la ubicada en la 27 con 20, y otra en la 31, pero con el apoyo de la Policía la sacaron, colocaron un CAI móvil cerca. La gente no hace denuncias directas porque le da miedo. Como ya no había lugares donde comprar, por la presencia de la Policía, entonces se implementó una nueva modalidad y es el domicilio en moto en el barrio, muchos de los que venden son gente de ahí mismo, son conocidos. (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

En general, los tres actores perciben un ambiente de inseguridad pero lo experimentan de manera distinta, por ejemplo las víctimas son quienes manifiestan las percepciones más

negativas por el temor de ser revictimizados ante las denuncias y los procesos organizativos y judiciales que adelantan, han sido amenazados, sin embargo no es claro de dónde provienen.

La experiencia de la presencia paramilitar en el barrio ha dejado como consecuencia que la comunidad este prevenida con los desmovilizados, a pesar de convivir con ellos y compartir en diferentes espacios en la cotidianidad como en las tiendas, parques, billares, etc. Ante esta percepción negativa de los desmovilizados, incluso hasta entre ellos mismos tienen poca relación más allá de los encuentros en los espacios psicosociales y otros eventos programados por la Agencia Colombiana para la Reintegración ACR.

Esta mala imagen es reforzada por los medios de comunicación, ya que se han capturado extorsionistas, pandilleros e integrantes GAOMIL en los cuales hay algunos desmovilizados. Por estos hechos es frecuente que la percepción de inseguridad este asociada a los desmovilizados, la cual afecta el proceso de reintegración y la construcción de confianza. Algunas noticias se registran así:

INICIO JUDICIAL VALLEDUPAR ENTRETENIMIENTO SOCIALES CESAR Y LA GUAJIRA OPINIÓN

JUDICIAL - 5 junio, 2012

Policía capturó a otro implicado en muertes de padre e hijo

Heider Rubén Torregrosa Nieto, desmovilizado del bloque norte de las autodefensas, fue capturado por la Policía para que responda como uno de los autores de un doble homicidio registrado el 21 de mayo de 2007, en el barrio Doce de Octubre de Valledupar.

Heider Rubén Torregrosa Nieto, de 28 años, desmovilizado del bloque norte de las autodefensas, fue capturado por la Policía en el barrio Primero de Mayo de Valledupar, para que responda como uno de los autores de un doble homicidio registrado el 21 de mayo de 2007, en el barrio Doce de Octubre de Valledupar.

El operativo de arresto se desarrolló el domingo, ante el requerimiento de la Fiscalía 14 Seccional de Valledupar, que sindicó a Torregrosa Nieto como presunto responsable del delito de homicidio agravado en el que resultaron víctimas Julio Sebastián Maestre Hinojosa, de 72 años y su hijo William Enrique Maestre Amaya, de 47.

Según las autoridades, el capturado fue uno de los asaltantes que a las 4:30 de la madrugada del 21 de mayo de 2007, ingresaron al patio de la vivienda de Maestre Villazón, ubicada en la carrera 16 con calle 33 del barrio 12 de Octubre de Valledupar.

Al notar la presencia de los delincuentes, la víctima opuso resistencia e intentó defenderse, por lo cual le propinaron dos impactos de bala en el pecho. Su hijo, William Enrique Maestre Amaya, al percatarse de lo que sucedía salió al patio y también lo balearon.

La Policía informó a través de un comunicado de prensa que Heider Rubén Torregrosa Nieto, tras su desmovilización se dedicó al hurto a residencias mediante la modalidad de robo a mano armada.

Figura 3: Noticia local.

Fuente: diario El Pílon, recuperado de <http://elpilon.com.co/policia-capturo-a-otro-implicado-en-muertes-de-padre-e-hijo/>

En las conversaciones y entrevistas con los desmovilizados, comentan que si bien algunos continuaron con su vida delictiva, no son la mayoría, como lo confirma la ACR al señalar que la tasa de reincidencia de los paramilitares es baja¹¹.

La percepción de la inseguridad que tienen los desmovilizados es diferente, conocen de los atracos, las pandillas, en su mayoría conformadas por jóvenes, pero saben que por su pasado les tienen cierto respeto y “no se meten” con ellos, al respecto un desmovilizado comenta:

Yo me he encontrado con pelados que son aquí de la zona, me he encontrado tarde la noche ‘quiubo (...), cuatro o cinco muchachos, tronco de pistolones, andan por ahí así, conmigo no se meten porque siempre me han conocido. A mí me atravesaron en una cicla un día cuatro muchachos que venían y una muchacha a la entrada, por detrás de Punto G, se me tiraron "ah que es el veci" ya me iban era a encuellar.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Algunos sectores de la población acuden a los desmovilizados, ya que por su experiencia y las redes ilegales que construyeron los paramilitares, pueden tener conocimiento de “como se mueve” la delincuencia, y de esta manera brindar algún apoyo en momentos específicos:

En el caso de la delincuencia miré como más respeto, y uno bueno o malo en estos sentidos todo lo conoce uno, que uno conoce en esta vaina uno conoce. Ahorita o en el momento, uno por decir algo hasta sabe quién por ganar por cuatrocientos o quinientos mil pesos son capaces de darle plomo al que sea, uno sabe de ello y ellos lo saben, o sea hay gente que: ‘ayúdenos’.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

(...) los vecinos me piden colaboración: ‘mire que esto, mire que vamos hacer una fiesta que nos colabore’, y entonces me toca estar en la fiesta un ratico sentado o dando vueltas, por el respeto... esa fama tengo aquí, cuando hacen cualquier evento me vienen a buscar para que este pendiente... Por qué a mí me respetan, porque todas esas raticas saben quién soy yo, y como me conocen desde que

¹¹ Recuperado de:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110324_colombia_paramilitares_desmovilizados_en.shtml.

estaban pequeños ya saben cómo es la película conmigo... gente del barrio todavía vienen, todavía me piden favores. Mire que me van a matar, que salí en la lista colabóreme, y como yo soy desmovilizado yo sé que actualmente hay otros grupos al margen de la ley, pero yo ya no me quiero meter más en eso.(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

En las entrevistas se reconoce un territorio con poca presencia del Estado en materia de seguridad ciudadana, esta situación ha llevado a la comunidad a recurrir a los desmovilizados; ya que, aunque saben que no tienen el poder que tenían cuando estaban en el grupo, mantienen contactos que les son útiles para la supervivencia.

Gestión del territorio desde los diferentes actores y liderazgos

En su mayoría los líderes y lideresas comunitarios del barrio Primero de Mayo son personas que se caracterizan por su disposición de colaborar y ayudar a los demás, la confianza, el respeto, apoyo mutuo y el interés por su desarrollo y progreso. Por tanto, la influencia de estos líderes ante la comunidad juega un papel fundamental en lo que concierne a la participación activa que los puede conducir a la autorresponsabilidad, autogestión y la resolución de sus problemas a nivel comunal, grupal e individual.

Así mismo, el trabajo conjunto líderes – comunidad, permite identificar las necesidades del barrio y frente a estas problemáticas o situaciones de emergencia, tomar decisiones y ejecutar planes de acción. Los líderes comunitarios dentro de sus actividades buscan fortalecer el sentido de pertenencia de los individuos frente a su comunidad, establecer canales de comunicación, desarrollar procesos de tipo cultural, recreativo y deportivo y preservar la armonía en las relaciones interpersonales y colectivas.

A pesar de la tensión que hubo en espacios como la JAC y otros procesos organizativos que trabajaban de forma independiente continuaron con su labor, manteniendo un bajo perfil¹², como es el caso de la Fundación Comunidad y Hogar, la cual continuo con su labor durante la presencia paramilitar, así mismo y por tensiones de vieja data mantenía cierta distancia con la JAC.

Bueno, nosotros hemos sido muy cuidadosos, porque nosotros como hemos manejado los (...) programas comunitarios en beneficio del otro, nosotros en función del amor, y ellos nos hemos distinguido por eso, porque es que nosotros nos hemos involucrado en el proceso y la gente nos ha visto es conseguir para el otro, siempre hemos luchado es para que el otro sea feliz, entonces de pronto fuimos respetados por ese modo de hacer las cosas, que no entramos en competencia con nadie, que ni siquiera nos fuimos a la Junta de Acción Comunal a hacerles competencia a ellos porque sabíamos de ese proceso, nosotros teníamos la idea de cómo iba a terminar eso, que es lo que estamos viendo hoy en día, entonces nosotros nos mantuvimos al margen.(LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

Sin embargo, cada vez que uno y otro requiere algún tipo de apoyo, sobresale la solidaridad, como agrega el líder ante una solicitud que les hizo la Junta de Acción Comunal:

Una vez nos hicieron una invitación para que los ayudáramos a salir de una situación que estaban viviendo que era que iban a cerrar un colegio... atendimos al llamado, hicimos el perifoneo, hicimos una propaganda en beneficio del colegio, trajimos nuevos alumnos y el colegio se mantuvo por un tiempo nuevamente, y nos retiramos nuevamente no nos tuvimos allá porque ya nosotros teníamos la idea que se iba a dar... esa invitación no nos parecían buenas porque, porque eso motiva y después uno se involucra con ellos entonces no, dejemos que las cosas lo que nosotros podemos dar lo damos, pero hasta ahí, hasta que mantengámonos acá porque después nos vamos a contaminar.(LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

¹²En este caso cuando se habla de bajo perfil se hace referencia evitar relacionarse con el actor armado y evitar cualquier tipo de discurso que pueda llamar la atención.

Sin embargo pese a la situación del conflicto armado y las huellas que ha dejado en muchos de sus habitantes, los pobladores históricos junto con las víctimas y victimarios trabajan en lo que respecta a la reconstrucción del tejido social.

Esta situación permitió que los líderes identificaran el abuso de algunas personas hacia las víctimas por factores como el desconocimiento de la legislación y la ruta de atención para la población, relató un líder de víctimas:

Entre nosotros el apoyo se le brindaba a ellos por haciéndole los documentos y esas cosas sin cobrarle se le daba porque hay compañeros que han salido y han cogido y los han explotado a ellos que por eso pues nos hemos dividido porque no me gusta esa política de coger a una víctima y victimizarla más o sea entonces ellos le cobran una cantidad de plata por hacerle un derecho de petición una tutela y pues tras de eso le quitan el 20 o el 30 por ciento cuando reciben la ayuda (...).(LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

Cuando el barrio presenta alguna problemática que también es conocida por el Estado, usualmente hacemos reuniones por comuna, se cita a los presidentes de acciones comunales o si se nota como por ejemplo hay una drogadicción y ladrones en el barrio, entonces el presidente busca los medios con quien puede interactuar para que le ayude guardando la discreción, porque queda uno como blanco de cualquier atentado entonces uno busca los aliados que ellos siempre están pendiente excepto que una cosa que la otra pero siempre uno hace las diligencias donde lo tiene que hacer en el tema de los aseos, los servicios públicos, el tema de la drogadicción, el tema de desempleo que hacen cuestiones lúdicas para mejorar, para que la gente deje de delinquir se ha hecho de todo.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Si bien, es importante señalar que la división geográfica del territorio y la estratificación social que ellos hicieron en el barrio, permite generar alternativas de solución y minimizar el impacto de acciones negativas en la comunidad, como señaló un líder de víctimas:

Se identifican dos sectores, el sur y el norte. De la 27 hacia abajo le dicen el sur y hacia arriba es el norte. La zona sur es habitada por familias de bajos recursos y se reconoce que hay ladrones, hay negocios pequeños, mucha gente paga arriendo, etc. en el norte, por el lado de la iglesia, hay mejores condiciones económicas.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Las medidas que han tomado los diferentes líderes de la comunidad para garantizar la convivencia, fortalecen la capacidad de recuperación del tejido social y la recomposición de los vínculos comunitarios.

En el barrio se identifican líderes, lideresas, organizaciones sociales y comunitarias que realizaban trabajo social con jóvenes, niños y niñas, adultos mayores, pero a raíz de la victimización forjaron nuevos caminos para ayudar a otras personas que estaban en igual situación, Otero Bahamón, citando a Aminzade y Doug McAdam (2001) explica:

Las emociones y los procesos emocionales cuentan con gran capacidad explicativa en dos niveles de la movilización social: el individual y el colectivo. En el primero de ellos, los autores mencionados y otros más recalcan la importancia de apelar a las emociones en los momentos iniciales del movimiento social. Así, la frustración, la indignación, la rabia o la esperanza constituyen motivantes fundacionales para la acción colectiva (Otero: 177).

Estos cambios en la orientación del trabajo comunitario a una labor pro víctimas se produjo a partir de sus experiencias cómo víctimas del conflicto armado, como señalan dos lideresas:

yo fui víctima aquí porque ya habían sucedido muchas cosas sociopolíticas, entonces la mayoría de las que se quedaban sin nada eran las mujeres, entonces yo empecé a hacer una investigación de los temas de las mujeres y empecé a apelar la norma y a prepararme, yo decía 'pero es las víctimas no saben que están protegidas por el Estado', no conocen esa ruta, por ejemplo la mujer víctima, la mujer desplazada, ni siquiera llegan a dictarle una charla o una capacitación donde se le diga cuál es su ruta de evacuación, si no que llegan unas personas en el proceso a decir yo te ayudo pero tú me tienes que pagar, a sabiendas que eso es gratis (...) lo he hecho yo misma sin la ayuda del Estado, sin la ayuda

de nadie, y empecé a escribir y a buscar un equipo que me ayudara y empezamos a reunirnos unas 15, 20, 30 mujeres, a hacer mesas de trabajo de hábitat de territorio, de vivienda, el tema de los servicios públicos domiciliarios porque la mujer como cabeza de hogar ella es la que lo lidera, entonces yo comencé a hacerme esa clase de pregunta pero también a buscar las respuestas.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

(...) cuando eso pasa [desaparición forzada del hermano] la fundación se congela porque yo no tenía cabeza para más nada, eso quedo en manos de una compañera y la gente estaba muy triste, además que nosotros sufrimos por el conflicto el 80% de las personas que hacen parte de la fundación también lo sufrió, por ejemplo a mí me paso primero pero después iba cayendo la otra y la otra como una ficha de domino. Entonces nos congelamos dos años sin trabajar y después quisimos trabajar otra vez y fue peor porque comenzamos en un intercambio de historias, eso nos dio duro y nos afectó muchísimas cosas. (LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

En un primer momento sufrieron en silencio, pero la apertura al diálogo, contar lo que les ocurrió fue un proceso lento pero el reconocerse como víctimas les permitió reorganizarse y acoger a otras personas de la comunidad, en especial mujeres. Estas iniciativas les valió para acercarse a instituciones con la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, e iniciar procesos inicialmente de atención psicosocial para ellas, pero también para formarse y apoyar a otras víctimas, empoderándolas para su participación en espacios de víctimas que se crearon posteriormente.

En el barrio Primero de Mayo los procesos adelantados para reconstruir los vínculos sociales afectados por el conflicto armado se identifican inicialmente por el trabajo colectivo entre los tres actores, es decir, la convivencia entre ellos genera un fin colectivo que es mantener la relaciones de convivencia estables y generar procesos de desarrollo y bienestar de la comunidad en general. Relató un desmovilizado:

A mí me han dicho personas ahí, "tú tienes conexiones buenas para irnos a trabajar con estos manes" y yo hermanito, con esa vaina si no, y yo les reconsidero, esa vaina ya no tiene futuro, les

doy consejo a la gente que no, que eso no va a ninguna parte, que eso ya hoy en día, huy yo tuve bastante invitaciones de allá de las Águilas Negras, de una parte de la otra de aquí de otro lado de asunto de drogas, que vamos a trabajar con esto, y dije no, a mí no.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Por tanto, las condiciones por las que han pasado los desmovilizados conlleva a una conciencia compartida; es decir, la convivencia entre los tres actores puede ser el punto de partida para construir relaciones y reconstruir los lazos y redes sociales afectados por la guerra.

Por otra parte, el territorio implica reconocer los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos; ya que, es allí donde ocurren los fenómenos sociales. Así mismo, ante los conflictos y tensiones generados por el conflicto armado, se convierte éste en el concepto central en la aplicación de políticas públicas y la oportunidad para el reencuentro.

Impactos del conflicto armado en el territorio

Sobre las bases de las ideas expuestas anteriormente, se logra identificar como estas situaciones en el barrio Primero de Mayo repercutieron en problemas socioeconómicos, exclusión social por su condición e inseguridad en lo que respecta a la relación entre los tres actores y aspectos políticos y sociales por la violencia.

Por otro lado, la inclusión social tiene que ver con la ciudadanía, el estatus y los derechos; pero también implica la eliminación de ciertas formas estructurales de discriminación que conlleva a eliminar las barreras basadas en condiciones socioeconómicas, en creencias políticas, étnicas o religiosas.

De acuerdo con De Hann (1999) la exclusión es un fenómeno multidimensional que expresa la situación de una sociedad fragmentada, caracterizada por la negación o inobservancia de los derechos sociales, económicos y culturales de un conjunto de la población. Tal fragmentación,

genera no una exclusión sino varias: la exclusión económica como la incapacidad de generar ingresos suficientes para satisfacer necesidades básicas, la de capital social, cuando se refiere a los pocos mecanismos de participación social, la de capital humano que alude a la falta de acceso y calidad en los servicios de educación y salud y una exclusión que vulnera los derechos políticos y civiles como es la de las dimensiones políticas en donde se excluye a la persona de hacer uso del derecho que tiene como ciudadano.

Resulta claro que las categorías víctima, excombatiente y poblador histórico no siempre son mutuamente excluyentes; ya que las vivencias y experiencias en medio del conflicto de los unos no son ajenas a las de los otros.

El conflicto armado suele estar marcado por la violencia “entre prójimos”, en este caso la gente del mismo barrio a quienes se conocen como vecinos y amigos incluso familiares; esto, teniendo en cuenta las vivencias de los tres actores en medio del conflicto y la relación entre ellos en lo que respecta a la coexistencia posterior. Es por esto, que los generadores de violencia se manifiestan en la forma no pacífica de solucionar los conflictos y tensiones que se presentan en la comunidad o entre los miembros de ésta.

Según Alan Touraine, para el individuo constituirse en sujeto debe construir su propia existencia, la cual se conforma por el esfuerzo que este realiza de alejarse de los aparatos tecnocráticos que buscan absorberlo, en esta acción de oposición y resistencia el individuo se embarca en la búsqueda de su propia constitución como meta última, a lo que denominó “subjetivación”. Por tanto, ante la presencia de comunidades autoritarias, el sujeto muestra resistencia al cambio y rompimiento identitario en la que surge una fragmentación de la realidad.

La presencia de víctimas y excombatientes en el barrio ocasionan cambios en la cotidianidad y en la construcción de la subjetividad del otro; los integrantes de grupos paramilitares se apropiaron de lugares estratégicos como las tiendas, los billares y el parque para ejercer su labor, esto permitió que algunos miembros de la comunidad identificarán algunas de las personas que

estuvieron involucradas en el grupo quienes atemorizaban a sus familiares, amigos y vecinos. La muerte y desaparición de familiares, el sufrimiento ocasionado por el conflicto, el temor y la pérdida de confianza entre los miembros de la comunidad, el deterioro de la convivencia ante actividades sociales como fiestas y encuentros culturales generó en el barrio que sus habitantes vivan con temor, inseguridad y resistencia social. En palabras de dos líderes:

Tenemos a una familia que ha sufrido mucho porque hay familias que tienen hijos en los grupos pero también tienen hijos víctimas eso es fatal entonces tenemos familias así con las cuales hemos estado trabajando.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

Ese es un tema que se pone en el tapete en este momento se ha perdido la confianza de pronto la persona no se somete a ciertas cosas por el temor por el miedo, por ejemplo las personas andan y caminan por el sector por el barrio y de pronto cuando dicen no esa es una persona desmovilizada que vino de x o y parte.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

La violencia deteriora las relaciones interpersonales, provoca inestabilidad emocional y daños colectivos. En el barrio Primero de Mayo muchos de sus habitantes ingresaron a grupos armados desplazándose a otros barrios y ciudades, algunos retornaron a su lugar de origen, otros murieron en el proceso de desmovilización. Estas trayectorias generaron daños socioculturales cambiando la percepción del otro.

Así mismo, el temor y miedo por encontrarse con alguna persona que siga vinculado a grupos paramilitares o sea desmovilizado es grande. La situación en términos socioeconómicos se evidencia en el desempleo, la sensación de falta de oportunidades, pobreza, inseguridad y ausencia en la atención por parte del Estado.

Es por esto, que el territorio como espacio social en el cual los miembros de la comunidad hacen uso del espacio común para interactuar y relacionarse con los demás, generan espacios de participación y prácticas políticas para promover la convivencia de los miembros de la comunidad para en pro del desarrollo social.

La participación política como proceso social que resulta de la acción entre los miembros de la comunidad en busca de la satisfacción de las necesidades e intereses colectivos, buscan un representante que mantenga o transforme los sistemas vigentes de organización social. En el barrio primero de mayo se evidencia la participación en espacios de representación política, el fortalecimiento del capital y el establecimiento de alianzas para lograr espacios de participación. Los líderes intervienen directamente ante los entes gubernamentales o la Junta de Acción Comunal, como señala un líder:

Bueno, para poder participar de esos espacios tenías que ser del barrio y eso se verificaba iban hasta la casa y se tenía en cuenta que esa persona fuera nativa de ahí, la manera de participar era democrática y el requisito era que debía ser del primero de mayo la junta de acción comunal siempre ha sido muy activa.(LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

De la misma forma, cabe señalar que muchos jóvenes han salido del barrio para mejorar su calidad de vida buscando oportunidades laborales y educativas en otras ciudades, algunos de los jóvenes que se quedan en el barrio no muestran interés y otros están inmersos en el consumo de drogas y la delincuencia común. Las personas del barrio que por muchos años han luchado por el progreso y el bienestar de la comunidad, por motivos de salud y edad ya no está en la capacidad de ejercer un liderato. Relató un líder:

Hasta hoy hemos quedado pocos porque ya se nos murió la gente, vinieron otras generaciones y quedamos desplazados, nosotros estamos desplazados de la política, pero tenemos el sentimiento de lo que es la política, hablamos con la gente, le decimos las cosas que deben hacer.(LC2, entrevista personal, 01 de junio de 2014).

Las transformaciones de orden social y político se realizan por actos violentos y coercivos. Así mismo, se menciona que el control social se ejerce mutuamente buscando la autorregulación del colectivo social. En lo que respecta a la regulación del territorio se evidencia que ésta se logra a través de mecanismos coercivos y el uso del miedo induciendo el

comportamiento social según las pautas culturales predominantes. Así lo relatan algunos líderes:

En el barrio hubo víctimas pero no fue de ahí mismo del barrio, sino en otros lugares. En víctimas hay unos que se quedan y otros que no, igual que los desmovilizados. Había gente que tenía finca en Pueblo Bello y Mariangola pero les toco vender, muchos sufrieron en silencio.(LC1, entrevista personal, 7 de junio de 2014).

A nosotros nos mataron varios amigos, y mucho muerto por ahí. Del barrio siempre mataban”.(LC2, entrevista personal, 01 de junio de 2014).

En esa época se sentía mucho temor de pronto en qué sentido que había gente que por sacarlo del camino desinformaba y ellos no averiguaban no investigaban sino que venían por la persona entonces la gente les tenía temor porque con ellos nunca se sabe entonces la gente se atemorizaba, la gente se encerraba temprano. Aquí en el barrio tiraban muchos pasquines y salían nombres de personas que hacían parte de los grupos delincuenciales entonces ellos decían alias fulano de tal y esas personas desocupaban el barrio porque si no lo desocupaban pues ellos sabían que iban a ser asesinados, ellos también sabían con quien se metían o sea quienes eran los terceros y las personas inmediatamente se iban del barrio desde aquella época a esta época ha habido un cambio terrible porque unos actores que les tenían miedo y de pronto preservaban un orden, un orden en qué sentido que no andaban atracando como ahora en aquella época había un orden que lo impartían ellos.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Los impactos socioterritoriales del barrio Primero de Mayo como se ha expuesto, se sustentan desde las prácticas y reflexiones de las propias organizaciones de líderes y el trabajo colectivo e individual que han hecho los tres actores. La praxis de éstos, ha ido construyendo el respeto hacia la identidad de los miembros de la comunidad ante sus diversas situaciones y condiciones; es decir la historia, vivencias y experiencias desde sus historias de vida.

Gestión del territorio

Dadas estas situaciones, surge la necesidad de abordar la participación política, así como la construcción de alianzas y las oportunidades para el reencuentro.

A pesar de las tensiones y las diferencias políticas, la Junta de Acción Comunal continúa siendo un referente importante en la comunidad en la continúan participando algunos líderes y lideresas con una trayectoria importante, pero también se reconocen relevos generacionales. En cuanto al proceso de reintegración de los desmovilizados, en convenio con la ACR han facilitado los espacios del colegio para los encuentros psicosociales y otras actividades, sin embargo no se han realizado actividades comunitarias como tal.

Algunos desmovilizados se han acercado a este espacio a través de vecinos y conocidos de forma individual ya que no se identifican procesos organizativos de los desmovilizados y como se han mencionado, en su mayoría tienen origen o arraigo en la zona. En cuanto a su relación con la Junta de Acción Comunal mencionan:

(...) he tenido buenas relaciones con el asunto de la Acción Comunal, si digamos que nos han invitado ahora último, como es por comunas 'no que mire, que votemos por esta comuna, que votemos por estos tenemos un líder que ha sido hasta Concejal (...) ha sido buen líder, y siempre se han llevado unas buenas relaciones.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Otro desmovilizado comenta:

Eso lo vine a conocer hace digamos seis años para acá, que me que hice amistad con el presidente (...) él que salió, y con el señor de aquí ,él me interesó bastante en la acción comunal, lo que hacían en las diferentes actividades que yo veía que realizaban aquí en el colegio, o sea como yo vivo aquí en la otra calle, aquí el colegio hacían principalmente pa' los días del festival juegos de domino y como entonces hacíamos campeonatos de aquí pasábamos, aquí haciendo diferentes actividades. Aquí tenía una cancha de futbol y veníamos a jugar futbol ahí y todo. Y sobre las elecciones como

es para cambio de acción comunal (...), entonces yo venía y sufragaba también y les consigo votos, a poner a la familia, integrándola pa' que sufraguen por el candidato que a mí me interese aquí.(D2, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

Un muchacho que (...) fue (...) de la Junta de Acción Comunal aquí, un muchacho que conocí cuando yo era de las autodefensas, y él dice que yo no fui a las autodefensas por que quise si no por la mala situación que tenía, y cuando hicieron la Junta de Acción Comunal me dijo que lo apoyara, porque yo tengo gente, como la política, si porque era del barrio para que este bien, pero siempre me dan el mismo puesto. (D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

La Junta de Acción Comunal también ha apoyado algunas iniciativas de los desmovilizados, después de la desmovilización surgió la propuesta de crear un grupo de vigilancia y de esta manera generar empleo con el apoyo de la comunidad, cada casa debía pagar 2.000 pesos. Este grupo duro algunos años y eran apoyados por algunos líderes que les ayudaban a gestionar cursos de formación e indumentaria como camisetas, pitos, etc.

(...) la comuna 3, como es el único sitio que tiene esa organización, entonces la gente pidió que vinieran personas de otros barrios a capacitarse y a formarse, el Sena les dictaba los cursos de vigilancia y de todo eso, para que ellos tuvieran su diploma y pudieran acceder a lo que ellos pretendían, todavía en el momento quedo la celaduría de pronto hay personas que no le dan los \$2000 pero habrían otros que si se los dan.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

El acercamiento a estos espacios organizativos, así como la participación en un proceso social, les permite buscar metas específicas en pro de los intereses individuales y colectivos de las relaciones sociales y de poder, genera la transformación de la organización política y social del barrio lo que conlleva a crear un vínculo entre los actores, quienes de alguna manera contribuyen a mantener las dinámicas del barrio, salvaguardando la seguridad y el bienestar, a su vez la búsqueda en la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, establecer alianzas para lograr espacios de participación, propiciar la participación en espacios de representación política y fortalecimiento del capital

Tensiones entre los actores

Como consecuencia de la experiencia de vida de las personas y comunidades en el marco del conflicto armado, se han creado marcadores identitarios tanto individuales como colectivos. Las calificaciones como amigo-enemigo, de culpable - inocente, víctima-victimario, desplazado de tal lugar o por tal actor, van a configurar nuevas identidades asignadas, que no corresponden sólo a conductas y actos recientes, sino que incluyen usualmente su trayectoria histórica. (Osorio, 2001: 73)

Estas categorías que son asignadas a unos y otros, por ejemplo víctima – victimario (desmovilizado, en el barrio son atribuidas a personas que han convivido con ellos, son el “prójimo” en palabras de Theidon (2000), personas con las cuales han tenido algún tipo de relación o de la cuales por lo menos tienen algún tipo de referencia antes de ser víctimas o de vincularse a los paramilitares.

Si bien existen tensiones por la historia de violencia compartida, no solo entre víctimas y victimarios, sino en la comunidad en general, ésta tensión aumenta ante la percepción que unos y otros acceden a recursos económicos del gobierno por su condición, en especial en el caso de los desmovilizados y las víctimas, los primeros por participar desmovilizarse y participar en el proceso de reintegración y, las víctimas en el marco de las ayudas humanitarias ante la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra la gran mayoría, condición que en algunos es cuestionada por los diferentes actores quienes comentan:

(...) desmovilizados también hay ficticios, cantidad de gente, cuanta gente no se recogió, mujeres que trabajaban en los prostíbulos, cuanta gente, allá aprendieron el orden cerrado, y les dijeron allá, y aquí están dízque desmovilizados. (D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

“Hubieron” (sic) unos que no fueron nada y se desmovilizaron, nada y ahí están recibiendo todavía plata. Para allá iba, vea usted, fueron recogidos todos lo que se desmovilizaron, yo de mi familia no

desmovilice a ninguno, yo me desmovilice solo. (D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

En esta tensión hay varios elementos, unos internos, entre los mismos actores y unos externos, entre los diferentes actores. A nivel interno entre los desmovilizados que algunos no están de acuerdo con los beneficios que reciben las personas que no hicieron parte del grupo como tal.

Aquí está el desplazado digámoslo así, porque el tema de víctimas es más nuevo, uno es de costumbres pero uno se da cuenta, aquí hay gente que busca beneficios del Estado no necesitando, como por ejemplo muchos que aparecen como desplazados y lógicamente nunca han sido desplazados y está recibiendo un beneficio mientras tanto hay gente que si la necesita, que si de verdad se desplazó, que le mataron dos o tres familiares y le toco venirse porque los amenazaban y si no se venía o se iba lo mataban, si hay gente que le necesita pero hay gente que no que uno sabe muy bien que están buscando un beneficio de vivo, y eso también le daña el corazón a uno. (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

(...) aquí de pronto también la acción social cayó en un error de coger personas que tenían cedula del sector de violencia y pues esas personas que tenían rato de estar en Valledupar las metían como víctimas y aquí hay bastantes y esas son las personas son las que están recibiendo las ayudas cada tres meses. (LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

(...) hay una organización que yo no sé si la tiene aquí o ella es la representante legal, ella vive hacia allá abajo, dice ella que es de una organización de víctimas porque aquí hay una cantidad de personas que llegan de paracaídas, y como el tema de victimización y el tema de vulneración de derechos las personas tienen una connotación especial, entonces yo me asilo dónde más me conviene pero no tiene esa connotación, ella dice que es víctima, desplazada que esto que lo otro pero nunca, yo la he visto en el proceso de víctima, ella vive por allá por la 29 (...). (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

De este tema no se habla abiertamente, pero los comentarios que realizan dan cuenta de señalamientos que afectan la convivencia, ya que se generan nuevos relacionamientos a partir de

las nuevas categorías que se otorgan a los pobladores, en el marco de la justicia transicional y las políticas públicas que se implementan en favor de garantizar los derechos a la verdad, justicia, reparación integral y no repetición, lo que también implica procesos de reintegración exitosos. El territorio ha sido utilizado como noción central en la aplicación de políticas públicas, las cuales crean diferentes modelos de desarrollo los cuales causan impactos socioterritoriales, situación que conlleva a los miembros del barrio a instaurar resistencia y conflictualidades.

Por ello se hace necesaria una perspectiva de justicia que logre argumentar, en el marco de la política pública, la inclusión de quienes han sido afectados por el conflicto armado. Desde la teoría de la justicia de Rawls (1996) se enuncia que como principio de justicia se debe remover o compensar las desventajas no merecidas, lo cual se basa en el respeto a la dignidad humana y el derecho a la igualdad, pero no desde la concepción moderna que busca ser todos iguales, sino en la concepción postmoderna que es reivindicar la posibilidad de ser diferentes. (p. 103)

La perspectiva que tienen las víctimas de los procesos de reintegración de los desmovilizados y viceversa, distan de la realidad de cada actor e incluso de las necesidades que identifican, las cuales son similares en algunos aspectos. Tanto desmovilizados como víctimas no están de acuerdo con la forma como se implementan las políticas públicas, en el caso de los desmovilizados comentan:

(...) hubo las capacitaciones, yo por decir algo yo quería un proyecto que tuviera que ver con el agro, entonces me tocaba que irme a Pueblo Bello o a una granja que está en Manaure, entonces el transporte y demás, que más le toca mire ahí este y este, entonces hice el técnico en mantenimiento de computadores, soy técnico en computador y yo aprendí el arte, yo cojo lo abro y yo aprendí a hacer o sea a abrir los software, pero no es lo que la persona quiere sino lo que toca si...En la salud también nos han ayudado mucho, eh lo único es eso lo que le digo, la parte económica es lo que uno no ve como fundamentalizado, hace rato les estoy pidiendo, bueno yo tengo el negocio entonces una inyección hacia el negocio "no ahora hay que esperar" y a uno quien lo espera (...). (D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Al respecto las víctimas comentan:

Es algo contradictorio para nosotros como víctimas que siendo víctimas el Estado para que nos llegue esa ayuda hay que esperar un año en cambio a los desmovilizados ellos no necesitan esperar, les llegan puntualito, eso era mensual iban con la tarjeta les llegaba sin necesidad de esperar que le llegara un turno y que por número de cedula y que no sé qué, ellos era así solamente, iban a hacer la fila y de una vez le entregaban su plática. Entones son cosas que el Estado ha tenido prebendas aún más para los victimarios que para las víctimas, han tenido más beneficios q los victimarios en cierta forma en todos los ámbitos, educación que si él ha ido a estudiar le daban su plata, le iban subiendo el salario que les devengaban a ellos de \$500.000 hasta aún más por cada capacitación que ellos se recibieran, en cambio las víctimas no. (LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

Otra líder comenta acerca del proceso de reintegración:

(...) obviamente que eso se genera mucha dificultad y daña también el proceso, porque a ellos se les estaba dando unos recursos que tuvimos acceso de verificar cuanto era y también que podían presentar un proyecto para mejorar sus ingresos, que si tu miras ahora no hay nada positivo, no hay un desmovilizado que sea ejemplo para nosotros las víctimas o que sea ejemplo para sus compañeros desmovilizados, porque no había un acompañamiento real, a los acompañamientos que recibían y servía para lo mismo, para pagar lo que debía, no hay desmovilizado por ejemplo que sea médico o un abogado que de ejemplo a los desmovilizados y aun no se han desarmado de palabras de expresiones, aún no se han desarmado en su manera de expresarse con otras personas, a él no le permite avanzar en su vida privada ni avanzar en la comunidad. (LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

En las víctimas prevalece la percepción que los desmovilizados tienen mayores beneficios a pesar de haber sido victimarios. Los dos actores tienen la percepción que las acciones adelantadas no se corresponden con sus necesidades y expectativas. En medio de las tensiones, los actores perciben que no hay avances sustanciales en sus proyectos de vida y que no hay suficiente disposición de las entidades acompañantes para disminuir los efectos que la implementación de estas políticas públicas en la población.

Así mismo como menciona Vargas y Rubio(2004) existen siete componentes de reinserción frente a la política pública: capacitación, educación y formación, proyectos para la actividad económica, apoyo psicosocial, papel de la familia, aspecto político, seguridad de los excombatientes y seguimiento, los cuales fortalecerán de manera individual y colectiva a los miembros de la comunidad.

Por tanto, la reintegración comunitaria busca que los tres actores involucrados en este proceso se reconozcan como sujetos garantes de sus derechos y deberes y a su vez, que las comunidades divisen la llegada de los desmovilizados de forma positiva e interioricen que los beneficios son para todos los actores de la comunidad.

Procesos y prácticas comunitarias que aportan a la reconciliación del barrio

Dinámicas comunitarias que favorecen la reconciliación

La forma como se urbanizan los barrios, sus historias, marcan pautas fundamentales en la construcción de su tejido social. La diversidad cultural en la cual se fundó el barrio a partir de personas que provenía de múltiples lugares pero con necesidades en común, hace que el barrio Primero de Mayo contenga un capital social importante, en el cual se reconocen procesos significativos de desarrollo comunitario, y a pesar que las y los líderes no están de acuerdo con la forma como se orientan algunas iniciativas, se reconocen y respetan desde su trabajo. Al respecto un líder comunitario señala:

... cada cual tiene su estadio, nosotros hemos sido unos actores como te hemos manifestado diferentes si, entonces nosotros si en eso podemos encajar estaremos a la orden, pero en el estilo en que nosotros lo hemos venido haciendo, porque ir a hacer otra cosa que no hemos hecho, que va a hacer nueva para nosotros entonces no vamos sino a caer en error y de pronto en vez de ayudarlos hacemos estorbo para el proceso. (LC 3, entrevista personal, 03 de junio de 2014).

El potencial de las organizaciones es un factor fundamental que se puede potenciar a través de alianzas y otros procesos de trabajo colectivo. A pesar de las quejas y las percepciones negativas sobre sectores como los desmovilizados, se reconoce que los líderes de víctimas y comunitarios, tienen disposición para trabajar de forma conjunta en la medida que ven un proceso de reintegración comprometido y la voluntad de trabajo.

Cuando se habla de reconciliación, reintegración y otros conceptos en el marco de los procesos de justicia transicional, se perciben como temas complejos y abstractos; sin embargo, cuando se habla de la cotidianidad y el relacionamiento con los diferentes actores, se reconoce su interacción en lugares comunes como la tienda, el parque, la buseta, la calle, etc., en el cual se encuentra cierto despojo de las categorías como víctimas o victimarios, dándose una relación en el ámbito de la vecindad, de esta forma se integran a actividades deportivas y comunitarias, en las cuales interactúan a partir de la historia compartida como habitantes del barrio, al respecto una líder comenta: “Estas personas ya no quieren seguir delinquiendo sino que quieren ser personas de bien sin olvidar que tienen un pasado, entonces tienen que prestarle la ayuda”(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Las categorías dadas a unos y otros (víctima - victimario), transforman la manera de relacionarse en algunos espacios, en especial en los institucionales. Desde sus experiencias los líderes comunitarios y víctimas reconocen la complejidad del conflicto armado y sus consecuencias porque las han vivido de manera directa e indirecta, más allá de las categorías, ven como estas interactúan en la cotidianidad. Relató un líder de víctimas y un líder comunitario que:

Hay familias que tienen desmovilizados, guerrilla y en el Ejército. Entonces es algo complejo para una mamá, saber que por cualquier lado uno de sus hijos puede ser muerto por otro hermano suponiendo, y eso ha pasado, y se conocen algunos entre las organizaciones conocemos casos.(LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

(...) también hay amigos que son reinsertado que siempre dicen que contemos con ellos para el trabajo de la comunidad, a veces llegan acá que les colaboremos con el hijo y a veces les colaboramos con la matrícula o la pensión, y en su momento cuando necesitamos de ellos de su integridad física para que nos colaboren, de pronto no con dadiva ni nada sino su colaboración ellos están prestos. (LC4, entrevista personal, 10 de julio de 2014).

También se reconoce que el “vecino” que participó en grupos paramilitares tiene mayor aceptación en la medida que se va integrando a la dinámica del barrio (jugando futbol, colaborando en la comunidad, colocando sus propios negocios, etc.). Por su parte, los desmovilizados entrevistados se muestran interesados en participar en espacios comunitarios, entre ellos la Junta de Acción Comunal; si bien no se puede generalizar, es importante observar que en la medida que se abren estos espacios hay interés a pesar del temor a la estigmatización. Comentan que algunas de las dificultades para mostrar su compromiso con la reintegración es la poca visibilidad de las actividades e iniciativa que adelantan, de esta manera se aportaría en la transformación de los imaginarios que la comunidad tienen de ellos, respecto a su experiencia un desmovilizado comenta:

Nosotros estuvimos con el ACR en un programa (...) en pueblecitos y también estuvimos ahí en un sector en Las Rocas, arreglamos la casa que le hicimos si un señor que fue víctima de la violencia, también tenía una casita hecha en puro plástico encima y esas cosas, nosotros cogimos y compramos reunimos plata y se le hizo una piezas buenas ahí, y por allá nos llevamos unos kit escolares por allá a un pueblecito Las Raíces llevamos 44 kits escolares (...).(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Algunos de los desmovilizados que se han involucrado en actividades comunitarias del barrio, también les ha permitido realizar gestiones para mejorar las condiciones del sector como se ha señalado en lo que respecta al tema de seguridad, asociado a la poca iluminación en algunas zonas es una queja constante. Señaló un desmovilizado: “... mire que no es mentira, un muchacho gano por mí (...)él me ayuda, por aquí no había lámpara y esto por aquí le puso al

poste de este lado, me iluminó el barrio, el barrio era como oscuro”(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Desde diferentes espacios organizativos como la Junta de Acción Comunal, se promueve la apropiación de los espacios que antes eran considerados inseguros como el parque, algunos líderes de víctima agregan que cuando la comunidad “se apropia de sus espacios” es más difícil que la delincuencia llegue, por eso se considera que es importante mantener las zonas iluminadas y limpias, en especial para los jóvenes.

Si bien, es importante el trabajo de integración de los desmovilizados, para ellos también es importante la forma como se integran sus familias a la comunidad, al respecto un desmovilizado comenta: “...ahora abrieron otra escuela, una se llama (...) y otra (...) la de (...) me llamo el señor y me dijo que metiera el niño, métalo aquí conmigo”(D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

El sentir que sus familias obtienen bienestar en la comunidad fortalece los lazos y el compromiso, sentirse aceptados al percibir que tienen una red comunitaria en la cual se pueden apoyar, es un elemento fundamental en el proceso de reintegración.

Como se ha señalado anteriormente, esta movilización de recursos sociales se realiza a través de personas que conocen a partir de las relaciones de vecindad y no a partir de los procesos de reintegración comunitaria impulsados por entidades como la ACR.

Las oportunidades

En cuando a las oportunidades que se identifican en el barrio están las organizaciones sociales y comunitarias como la Junta de Acción Comunal y la parroquia, los cuales se consideran actores claves en el proceso de reintegración por el contacto y trabajo que tienen en la comunidad; sin embargo, a nivel institucional la relación que tienen con la ACR y otras instituciones es de

carácter logístico, como el préstamo de salones para actividades o invitarlos a participar en actividades específicas, pero no se reconoce un proceso que permita avanzar en lo que se denomina una reintegración comunitaria y el fortalecimiento comunitario.

Por su parte las víctimas, a lo largo del camino recorrido se han encontrado y desentendido entre el dolor y la incertidumbre, reconocer que entre los victimarios de sus seres queridos hay personas que conocen es quizá uno de las situaciones más difíciles, como señala Theidon “parte del dolor particular de una guerra civil es justamente la proximidad del enemigo, en todos los sentidos de proximidad” (2004 181). Sin embargo, algunas experiencias de acercamiento a los desmovilizados y sus familias, el reconocer sus historias de vida, les ha dado una nueva perspectiva en favor de la convivencia. Como señalan dos líderes:

(...) después que él desapareció, ocho meses después llegó un tipo en una moto de alto cilindraje, traía un caja y preguntó por mí, eso no lo puedo yo olvidar jamás, que venía de parte de mi hermano yo no estaba y mi hermano le dijo que me esperara, y él me espero una hora y yo no llegaba entonces mi hermano le dijo entonces: ‘déjale eso’, y el tipo le dijo que era personal. Yo pensaba que había en esa caja ¿sería mi hermano? y dure dos años investigando hasta que supe quién era la persona, y cuando me entero el nombre y todo ya lo habían matado, lo mataron en la [calle] 23 y era del barrio. Él se llevaba a los muchachos del barrio, yo investigue tanto al tipo que di con su casa, tenía dos niñas muy lindas y yo los odiaba, porque hacerle daño a otra persona si también tienen familia y decidí perseguirlos, qué hacían, a dónde iban, a qué hora salían, y ¿qué ganaba uno con eso? nada, y un día me llene de valor y toque la puerta, tenía yo una rabia enorme y yo hable con la señora con rabia, pidiéndole que me dijera a dónde estaba mi hermano, entonces ella me dice que no sabe y que a ella la han estado amenazando, y entonces yo quede peor y después dure hablando con ella un tiempo y se me quito ese odio.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

(...) independientemente yo digo que ellos son víctimas indirectas... él quisiera decir hay mire que esa familia está sufriendo porque yo le mate un familiar o porque yo mal informe a esa familia por cosas, son víctimas psicológicamente también.(LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

El ponerse en la situación del otro no resulta fácil, estos procesos adelantados de forma individual dan cuenta del potencial del trabajo realizado por algunas víctimas, el cual les permite reconocer al otro como persona; sin embargo, no siempre los resultados se orientan hacia este reconocimiento, en ocasiones estos ejercicios pueden generar experiencias de revictimización sin un acompañamiento y apoyo psicosocial adecuado.

Transformando el imaginario de los “otros”

Cuando se le indaga a las víctimas y pobladores por la percepción que tienen de los desmovilizados generalmente esta es negativa, pero en algunas ocasiones se reconoce cierta apología al paramilitarismo. En las conversaciones se escuchan comentarios como:

(...) todavía hay gente que le echa vainas a los desmovilizados porque hicieron no hicieron, y hay otros que lo añoran porque no se veía la delincuencia, [ahora] la juventud metiendo vicio robando celulares como quien dice por nada, matando gente por nada, puñaleando. (...) cuando la época esa no pasaba eso, como todo otros lo tratan bien, otros lo tratan mal.(D2, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

Eh escuchado cosas buenas y escuchado cosas malas, cosas malas que dicen: ‘joda esos paracos, no joda mataron a mi tío’, como hay otros que dicen: ‘viste se acabaron los paracos, mira cómo andamos ahora, robando, cuando estaban los paracos no robaban, no nos atracaban’, había cómo más respeto. (D3, entrevista personal, 17 de noviembre de 2014).

Por su parte un líder de víctimas comenta acerca de los desmovilizados que: “En este barrio existen muchos desmovilizados pero que ya se acogieron al tema de la reintegración y se han convertido en ciudadanos de bien” (LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014)

Si bien hay una percepción negativa de los desmovilizados, reforzada por los medios de comunicación-como ya se mencionó-, los cuales enfatizan en informar sobre aquellos que continuaron delinquir más que de los procesos de reintegración positivos; a lo que se suma

ausencia de Estado en materia de seguridad, lo que sustenta de alguna manera la “nostalgia” por la presencia paramilitar.

Las percepciones son generalizadas en relación a los desmovilizados, pero cuando se personifica, cuando se le da nombre, esta percepción va cambiando (cuando se conoce su historia y se percibe compromiso con la comunidad, cuando ven que la persona es trabajadora, cuida a su familia, etc.)

Los aportes a la construcción de paz, un proceso de escucha.

Los líderes y las lideresas reconocen potencialidades en el territorio para avanzar en procesos de reintegración, realizan propuesta y reflexiones que pueden llevar a la construcción de espacios territoriales que permitan una verdadera reintegración y reconstrucción del tejido social, pero sin duda se requieren unos acuerdos mínimos dentro de la comunidad y de la institucionalidad que acompaña estos procesos.

En los tres sectores poblacionales se tiene la percepción que las políticas o iniciativas institucionales no se corresponden con las expectativas que tienen las víctimas, desmovilizados y pobladores en general; con frecuencia, se quejan diciendo que se les escucha poco acerca de sus propuestas. En su mayoría los tres actores tienen como característica una ascendencia campesina, por ello la tierra es considerada como un factor que los une. Al respecto un desmovilizado comenta:

(...) yo tuviera unas tierras una belleza pero no he podido desarrollar mi trabajo al máximo por falta de dinero, personal se consigue, van a trabajar fiado no se puede, yo tengo una gente que está trabajando allá, siembra yuca para ellos, lo que les parezca, así los tengo yo trabajando, hay un desplazado y otro señor que yo no conozco.(D1, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Desde los diferentes sectores surgen múltiples propuesta acerca de cómo avanzar en la reconstrucción del tejido social y en lo que eventualmente puede denominarse un proceso de reconciliación basado en el diálogo y el reconocimiento del otro en el cual se conozcan sus historias como fundamento humanizador. Entre las propuestas y reflexiones se encuentran las siguientes:

(...) aquí tiene que haber una mesa redonda donde nos sentemos todos y dónde tiene que haber un perdón, porque si no hay perdón el odio sigue en el corazón y eso no se va a olvidar, y si no me la pagas hoy me la pagas mañana pero me la pagas, entonces eso tiene que darse algo especial (...).(LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

(...) se necesita un espacio de desarme de corazón porque necesitamos un país mejor, y eso y a veces nos critican a nosotros las personas que queremos la reconciliación, nosotros no olvidamos lo que nos pasó como decían unos compañeros que porque ya no lloro como antes, no mi dolor no ha cambiado simplemente que tengo una familia y que vienen otras generaciones, es simplemente que anhelamos un país mejor entonces la víctima o los sobrevivientes de este conflicto muchos hemos pensando en decirle a esas personas que nos hicieron daño que piensen en sus hijos y que hagamos un país mejor por ellos, nosotros estamos dispuestos porque nada de lo que nosotros hagamos nos va a devolver a nuestros seres queridos, nada lo va hacer absolutamente nada pues tu casa cuando lo pierdes por desplazamiento lo recuperas y hasta en mejores condiciones los que perdimos seres queridos no los vamos a volver nunca más, estas personas que perdimos seres queridos yo creo que todos estamos dispuestos a perdonar porque es la única manera es la llave de la reconciliación no hay otra manera, no hay otro puente para pasar al otro lado y yo creo que estas personas que han hecho daño tienen que entender y deben de ponerse en nuestros zapatos y también deben de ver que tienen familia que tienen hijo yo sé que todos ellos deben de tener familia ellos deben de pensar en qué país quieren para sus hijos como quieren ellos conseguir el perdón yo creo que no hay una reconciliación sin que nos hablemos sin que nos miremos a los ojos (...). (LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Es fundamental en los procesos de reintegración que se escuchen las reflexiones, propuesta e iniciativas que tienen los diferentes actores que interactúan en los escenarios de la justicia

transicional para buscar alternativas en la superación de la violencia, algunos líderes y lideresas comentan:

Aquí tiene que haber una mesa redonda donde nos sentemos todos y donde tiene que haber un perdón, porque si no hay perdón esto el odio sigue en el corazón y eso no se va a olvidar, y si no me la pagas hoy me la pagas mañana pero me la pagas, entonces eso tiene que darse algo especial.(LC3, entrevista personal, 3 de junio de 2014).

(...) hacer como reunión con ellos porque uno también los juzga por no saber que piensan ellos y que fue lo que sucedió independientemente yo digo que ellos son víctimas indirectas directas pero son víctimas porque ellos traen un carma de que o una mama de traer un carma de que tiene un hijo.(LV3, entrevista personal, 29 de junio de 2014).

Estas actitudes son favorables ya que el encuentro entre los tres actores podría ayudar a superar los prejuicios e imaginarios y encontrar soluciones y alternativas ante los problemas en común.

Aprendiendo de las experiencias

La experiencia que algunos líderes de víctimas en relación a la convivencia con los desmovilizados los lleva a reconocer nuevos retos, entre ellos la iniciativa del Gobierno nacional, departamental y municipal de soluciones de vivienda para la población con mayor necesidad, entre los que se cuenta víctimas, desmovilizados y pobladores históricos. En Valledupar se impulsó la construcción de la urbanización NandoMarín, proceso de acompañamiento una de las lideresas del barrio Primero de Mayo. Al respecto comenta:

Otra parte que estamos haciendo es lo de convivencia en Nando Marín, van a vivir víctimas y desmovilizados ahí estamos haciendo un trabajo y nos está acompañando la Universidad Andina, la Alcaldía, y se está vinculando la UPC, la UDES entonces estamos haciendo un trabajo que debería

hacerse en los barrios por ejemplo conocer como es la vida de una familia que tiene un hijo en los grupos, como han sobrellevado eso.(LV1, entrevista personal, 9 de julio de 2014).

Otro líder de víctimas que vivía en el Primero de Mayo y le entregaron un apartamento en esta urbanización comenta:

(...) somos los mismos los débiles, los pobres sometidos a la pobreza tenemos que estar revueltos verdad, pero si sería bueno que nosotros los distingamos que de pronto ellos fueron desmovilizados están reunidos ahí, le van a hacer una charla y nosotros ahí de este lado y pues explicándonos cosas y cosas para cambiar ya, de pronto porque aja si de pronto que tal que vivamos en el mismo conjunto y de pronto se les salga esa persona a decir no que yo he hecho tal y tan en tal parte y la persona dónde hicieron eso falta que este ahí mismo y se forma la violencia, entonces que bueno, es que de pronto eh que los reúnan pa' ver que pensamiento tienen ellos, porque nosotros desconocemos eso, excepto las víctimas no sabemos ni quiénes son, si sabemos que estamos revueltos, porque estamos desconfiados y siempre estamos pendientes a ver qué tal es esa persona y como es entonces pues uno por el modo de ser las saca.(LV2, entrevista personal, 31 de mayo de 2014).

Entre sus discursos, se distingue la necesidad que se tiene de un trabajo interinstitucional articulado, en el cual se generan dinámicas participativas en las que se tomen en cuenta sus inquietudes, necesidades y propuestas. Si bien, no se habla de la reconciliación de forma abierta, es importante reconocer que en sus prácticas se distinguen espacios importantes que llevan al fortalecimiento del tejido social, despojados de las categorías, pero con la necesidad de reconocer la participación de unos y otros como actores del conflicto armado en un momento determinado, porque fueron los “prójimos” quienes estuvieron allí.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo principal comprender cómo se construye comunidad a partir de la coexistencia entre víctimas, desmovilizados de grupos paramilitares y pobladores históricos del barrio Primero de Mayo en la ciudad de Valledupar, en la cual se reconoce que cotidianamente se relacionan en los espacios comunes del barrio, con el cual comparten historias de violencia, de inseguridad, desempleo, ausencia de Estado, entre otros.

Este ejercicio busca un acercamiento a la complejidad de estas relaciones comunitarias marcadas por el conflicto armado, si bien se toman referentes teóricos, la voz de los actores es la herramienta principal en la comprensión del fenómeno social, sin duda quedan muchas preguntas por responder, explorar nuevas perspectivas, profundizar en las relaciones, los daños causados y las formas de repararlo, entre otras posibilidades, pero solo se busca continuar abriendo la puerta a los estudios que buscan levantar las voces desde los actores que cotidianamente se enfrentan a la “reintegración”, a la reconciliación, a la reconstrucción del tejido social, y a los que pocas veces se les pregunta.

Se destaca la importancia del trabajo de campo como estrategia metodológica; ya que precisa una interacción con la realidad de los tres actores sociales y sus relaciones cotidianas. Así mismo, el acercamiento a su contexto, conocer las particularidades del territorio permiten comprender las experiencias cotidianas a las cuales se enfrentan, ya no solo desde las categoría teóricas que permiten comprender el fenómeno, sino desde una perspectiva más amplia, desde las voces y sentires de los actores.

Conceptos como los de DDR, justicia transicional, reparación y demás, resultan difíciles de precisar en la realidad más allá del discurso, pero el trabajo de campo permite reconocer los avances y retos que se tienen en el propósito de construir mejores condiciones para la

construcción de paz y reconciliación, en las cuales resulta fundamental la participación de los todos los actores.

En la investigación se reconoce que el uso de términos como “reintegración”, “comunidad receptora” generan cierta distancia entre los actores, percibiéndolos como un “otro” foráneo, y no permite dimensionar la relación que tienen a partir de su convivencia histórica como pobladores. Esta situación llevó a nuevas reflexiones en el estudio ya que las víctimas y los victimarios no son externos sino el “prójimo”. El uso de las categorías o etiquetar al otro lo objetiva, pero las interacciones despojadas de ellas permiten humanizar al otro, darle cuerpo y rostro a la víctima, al victimario y al poblador histórico, quien también ha sido afectado por la violencia. El renombrar y resignificar al otro, contextualizarlo, facilita los acercamientos entre los actores, sus historias, sus motivaciones, en especial entre aquellos que se conocen.

Estas relaciones presentan un sin número de matices que muestran la complejidad del conflicto armado en Colombia en un mismo espacio, por ejemplo en la misma familia pueden haber víctimas y victimarios, familias con hijos en la guerrilla y en grupos paramilitares, hijos o hermanos en los paramilitares y otros en el Ejército, victimarios que aparecen en registros de víctimas porque efectivamente lo fueron en algún momento, víctimas de paramilitares que ingresaron posteriormente a estos grupos, solo por nombrar algunas posibilidades. La visibilidad de estas realidades va aumentando, son historias que han permanecido en el anonimato por el temor de ser estigmatizados o cuestionados, porque “no es bien visto” que una víctima conviva con un victimario, por ello se requiere transformar los imaginarios que se tienen de unos y otros, los cuales en muchas ocasiones han justificado la violencia.

El enfoque hermenéutico orienta la investigación en la medida que permite conocer el barrio Primero de Mayo (origen y transformaciones) y la población su realidad a partir de la peculiaridad individual y colectiva de los tres actores sociales; así mismo, establecer los elementos a partir de los cuales construyen su convivencia y vínculos sociales, reconociendo las potencialidades, liderazgos e iniciativas de cada uno de los actores en lo que respecta a la

reconstrucción del tejido social, los procesos de reintegración y de re-estabilización de las víctimas, desde los cuales se intenta describir y explicar los aspectos inmersos en la coexistencia entre los actores.

Si bien en el marco de la investigación se indagó de manera informal con instituciones como la Agencia Colombiana para la Reintegración y la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas acerca del trabajo que realizaban entre sí, en el momento la respuesta fue negativa; si bien en la actualidad se realizan algunos pilotajes de trabajo conjunto el barrio Primero de Mayo no está priorizado.

Como ya mencionaba Prieto (2012) y como se continúa evidenciando, las políticas públicas se implementan de forma desarticulada a pesar de formularse para enfrentar el mismo fenómeno social, en este caso el tema de víctimas y reintegración de excombatientes en el marco de la justicia transicional, y de alguna manera, a nivel de la comunidad, se desvirtúa la garantía de derechos y su aplicación se percibe solo como la entrega de beneficios económicos y no como un aporte a la reconstrucción del tejido social. Por ello se hace necesario implementar estrategias de reintegración comunitaria de excombatientes en diálogo con la normatividad de atención y reparación a las víctimas del conflicto armado, que sean acorde con los contextos en los cuales interactúan estos actores y en correspondencia con sus necesidades y expectativas, sin duda se obtendrían mejores resultados en materia de convivencia.

Si bien las lideresas y los líderes conocen algunos de los programas y servicios brinda el Estado en materia de ayuda y acompañamiento a la población, no todos los conocen y se limita el acceso a estos servicios, generando desigualdad y tensiones por los beneficios que, en calidad de víctimas o excombatientes, reciben algunos sectores de la población. Por ello se hace necesario integrar las diversas iniciativas, procesos y organizaciones comunitarias que tiene presencia del territorio, más allá de un aporte logístico a las instituciones son espacios en los cuales se encuentra el capital social y donde confluyen los diversos intereses del barrio, se ha encontrado que en la medida que desmovilizados y víctimas se integran en estas dinámicas comunitarias se

fortalecen los vínculos, y como se mencionó a lo largo del documento, se reconoce interés en participar en estos escenarios, por ello es importante reconocer y fortalecer sus capacidades locales.

Para futuras investigaciones sería interesante ampliar la participación de la comunidad, si bien se intentó en un inicio, no fue posible ya que se encontró poca disposición y motivación por los tiempos que requería el estudio, lo cual implicaba participar en reuniones y en las discusiones, sin embargo sería valioso profundizar con un sector más amplio de la comunidad más allá de la voz de las lideresas y los líderes.

En una segunda etapa sería interesante profundizar en las emociones y sentimientos de los diferentes actores; ya que se reconocen como movilizados de sus percepciones, en las entrevistas reconoce que es diferente lo que se piensa del desmovilizado o víctima como categoría, sin embargo cuando se hace referencia a alguien que conocen el tono y la opinión se torna indulgente e incluso comprensiva de la experiencia del otro.

Si bien el estudio se realizó en un barrio consolidado en el cual es bajo el número de desmovilizados en comparación a otros sectores, y en su mayoría son personas que pertenecían a la comunidad antes de entrar al grupo; es un fenómeno diferente el que se presenta en los nuevos barrios o aquellos conformados por procesos de toma tierra recientes, en los cuales el impacto de la población desmovilizada es más alta, al igual que las víctimas y en menor medida sectores pobres, en los cuales apenas se están construyendo las relaciones comunitarias.

En este tipo de estudios también resulta importante profundizar en los estudios de género, si bien en este caso la mayoría de las voces son de hombres, seguramente la perspectiva que tiene las mujeres y otros sectores poblaciones, enriquecería las reflexiones y propuestas.



Reflexión final de las investigadoras

Este trabajo enriqueció nuestra labor como investigadoras ampliando la perspectiva del fenómeno y descubriendo un sin número de posibilidades y reflexiones que nos generaron los actores, en el camino hacia la paz. Reconocer la complejidad y formas de relacionarse cotidianamente brindan una mirada amplia de los retos que como sociedad tenemos en los procesos de reconstrucción del tejido social en medio del conflicto armado.

También nos pone frente una serie de lecciones aprendidas y reto que tenemos en materia justicia transicional de cara a los diálogos que actualmente se realizan en La Habana, Cuba, entre la guerrilla de las FARC –EP y el Gobierno colombiano, sin duda es un proceso con características muy diferentes al proceso que se llevó con los grupos paramilitares, pero nos impone retos enormes en materia de DDR y construcción de paz, en los cuales es fundamental la participación de la sociedad, quien en últimas se enfrentará cotidianamente al “otro”, no desde una etiqueta si no desde su subjetividad.


Anexos

Entrevista semiestructurada líderes de organizaciones comunitarias.

 <p>CINDE Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano <small>Centro Cooperador de UNESCO Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina</small></p>		<p style="text-align: center;">CONVIVENCIA ENTRE VÍCTIMAS, DESMOVLIZADOS Y COMUNIDADES DEL BARRIO PRIMERO DE MAYO</p> <p style="text-align: center;">Instrumento 1. Entrevista semiestructurada LIDERES DE ORGANIZACIONES COMUNITARIAS</p>
Nombre del entrevistado:		
Nombre del entrevistador:		
Fecha:	Lugar:	
CATEGORIA	PREGUNTAS	
COMUNIDAD.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es el origen del barrio? 2. ¿Cómo era el barrio? 3. ¿Había organizaciones comunitarias o sociales?, ¿Aún existen? 4. ¿Hubo conflictos? 5. ¿Qué tipo de conflictos? 6. ¿Cómo se solucionaron? 7. ¿Cómo ha sido la convivencia entre víctimas, desmovilizados y la comunidad? ¿Qué ha pasado con los liderazgos en el barrio? 8. ¿En qué actividades interactúan víctimas, desmovilizados y las personas del barrio (culturales, deportivas, etc.)? 	
CONFLICTO ARMADO.	<ol style="list-style-type: none"> 9. ¿Cómo afectó el conflicto armado el barrio? 10. ¿Hubo reclutamientos en el barrio? 11. ¿Dónde estaban los paramilitares? 12. ¿Cómo fue la relación con ellos? 13. ¿Hubo algún hecho o situación que la/os marcara? 14. ¿Cuándo comienzan a llegar los desplazados al barrio? 15. ¿Por qué llegan a este barrio? 16. ¿Dónde se ubicaron? <p style="text-align: center;">Después de la desmovilización</p> <ol style="list-style-type: none"> 17. ¿Cuándo comienzan a llegar los desmovilizados? 18. ¿Dónde se ubican? 	


	<p>19. ¿La comunidad sabe que son desmovilizados de grupos paramilitares?</p> <p>20. ¿Cambio de alguna manera la cotidianidad del barrio?</p> <p>21. ¿Cuáles eran los lugares más peligrosos?</p> <p>22. ¿Cuáles eran los lugares seguros?</p> <p>23. ¿Qué cambios ocurrieron en el barrio con su llegada?</p> <p>24. ¿Hubo conflictos?</p> <p>25. ¿Qué tipo de conflictos?</p> <p>26. ¿Cómo se solucionaron?</p> <p>27. ¿Las personas que se vincularon al grupo que eran del barrio regresaron?</p> <p>28. ¿Fueron aceptadas por la comunidad?</p>
TERRITORIO.	<p>29. ¿Han surgido nuevos liderazgos? ¿cómo son esos liderazgos?</p> <p>30. ¿Cómo se gestionan las necesidades del barrio?</p> <p>31. ¿Qué entidades han sido importantes para ustedes?</p> <p>32. ¿Cómo es la vida comunitaria en la actualidad?</p> <p>33. ¿Qué tiene en común víctimas, desmovilizados y las personas del barrio?</p> <p>34. ¿Considera que las ayudas del gobierno recibidas por víctimas y desmovilizados afectan las relaciones comunitarias?</p> <p>35. ¿Hay intervenciones conjuntas de las instituciones para atender a víctimas, desmovilizados y a la comunidad?</p> <p>36. ¿Qué entiende por comunidad?</p> <p>37. ¿Qué entiende por reconciliación?</p> <p>38. ¿Qué considera que se necesita para promover o fortalecer la reconciliación en el país? ¿y desde el barrio?</p>

Entrevista semiestructurada lidere/as de organizaciones de víctimas

		<p>CONVIVENCIA ENTRE VÍCTIMAS, DESMOBILIZADOS Y COMUNIDADES DEL BARRIO PRIMERO DE MAYO</p> <p>Instrumento 2. Entrevista semiestructurada LIDERE/AS DE ORGANIZACIONES DE VICTIMAS</p>
Nombre del entrevistado:		
Nombre del entrevistador:		
Fecha:		Lugar:
CATEGORÍA	PREGUNTAS	
COMUNIDAD.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuándo comienzan a llegar los desplazados al Primero de Mayo? 2. ¿De dónde vienen? 3. ¿Por qué llegan a este barrio? 4. ¿Dónde se ubicaron? 5. ¿Recurrieron a alguna institución para que los ayudara? ¿A cuál? 6. ¿Cómo los recibió la comunidad? 7. ¿Recibieron algún tipo de apoyo de la comunidad? 8. ¿Hablaron con los líderes del barrio? 9. ¿Qué ha pasado con los liderazgos en el barrio? 10. ¿Han surgido nuevos liderazgos? 11. ¿Cómo surge el proceso organizativo? 12. ¿Cómo se relacionan con las demás organizaciones del barrio? 13. ¿Se han quedado en el barrio o es frecuente la movilidad? 	
CONFLICTO ARMADO.	<ol style="list-style-type: none"> 14. ¿Estando en el Primero de Mayo, como vivieron la violencia en el barrio? 15. ¿Había paramilitares? ¿Dónde estaban? 16. ¿Cómo fue la relación con ellos? 17. ¿Cómo era la cotidianidad? 18. ¿Hubo algún hecho o situación que la/os marcara? 19. ¿Cuáles eran los lugares más peligrosos? 20. ¿Cuáles eran los lugares seguros? <p>Después de la desmovilización:</p> <ol style="list-style-type: none"> 21. ¿Conoció personas del barrio que estaban en grupos paramilitares y regresaron luego de la desmovilización? 22. ¿Cómo fue la relación con ellos? 	

	<p>23. ¿Fueron aceptadas por la comunidad?</p> <p>24. ¿En qué momento se dan cuenta que están llegando desmovilizados al barrio?</p> <p>25. ¿Dónde se ubican?</p> <p>26. ¿Conoce casos de víctimas que recibieran familiares desmovilizados?</p> <p>27. ¿Cambio de alguna manera la cotidianidad del barrio?</p> <p>28. ¿Hubo conflictos?</p> <p>29. ¿Qué tipo de conflictos?</p> <p>30. ¿Cómo se solucionaron?</p>
<p>CATEGORÍA TERRITORIO.</p>	<p>31. ¿Qué tiene en común víctimas, desmovilizados y las personas del barrio?</p> <p>32. ¿Considera que las ayudas del gobierno recibidas por las víctimas afectan las relaciones comunitarias?</p> <p>33. ¿Qué entidad o entidades han sido importantes para ustedes?</p> <p>34. ¿Hay intervenciones conjuntas de las instituciones para atender a víctimas, desmovilizados y a la comunidad?</p> <p>35. ¿Qué entiende por comunidad?</p> <p>36. ¿Qué entiende por reconciliación?</p> <p>37. ¿Qué considera que se necesita para promover o fortalecer los procesos la reconciliación en el país? ¿y desde el barrio? ¿Cómo es la vida comunitaria en la actualidad?</p> <p>38. ¿Cómo se gestionan las necesidades del barrio?</p> <p>39. ¿Cómo ha sido la convivencia entre víctimas, desmovilizados y la comunidad?</p>

Entrevista semiestructurada desmovilizados

		CONVIVENCIA ENTRE VÍCTIMAS, DESMOVILIZADOS Y COMUNIDADES DEL BARRIO PRIMERO DE MAYO Instrumento 3. Entrevista semiestructurada DESMOVILIZADA/OS
Nombre del entrevistado:		
Nombre del entrevistador:		
Fecha:		Lugar:
CATEGORÍA	PREGUNTAS	
COMUNIDAD.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué conoce del barrio? 2. ¿Cómo era el barrio cuando llego? 3. ¿Había organizaciones comunitarias o sociales? 4. ¿Hubo conflictos? 5. ¿Qué tipo de conflictos? 6. ¿Cómo se solucionaron? 7. ¿Cómo ha sido la convivencia entre víctimas, desmovilizados y la comunidad? ¿Qué ha pasado con los liderazgos en el barrio? 8. ¿En qué actividades interactúan víctimas, desmovilizados y las personas del barrio (culturales, deportivas, etc.?) 9. ¿Consideran que son suficientes? o ¿Qué otras actividades o iniciativas de pueden impulsar? 	
CONFLICTO ARMADO	<ol style="list-style-type: none"> 10. ¿Saben quiénes son las víctimas? 11. ¿Dónde están ubicadas? 12. ¿Cómo se relacionan con ellas? 13. ¿Es diferente la relación con las víctimas que con las personas de la comunidad? o ¿es igual? 14. ¿Qué tipo de actividades sociales han realizado? 15. ¿La comunidad sabe porque las hacen? 16. ¿cómo reacciona la comunidad frente a estas actividades? 	
	<ol style="list-style-type: none"> 17. ¿Cómo se gestionan las necesidades del barrio? 18. ¿Considera que las ayudas que reciben como desmovilizados, afectan las relaciones comunitarias? 19. ¿Qué tiene en común víctimas, desmovilizados y las personas del barrio? 20. ¿Hay intervenciones conjuntas de las instituciones para atender a víctimas, desmovilizados y a la comunidad? <p>Para terminar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 21. ¿Qué entiende por comunidad? 22. ¿Qué entiende por reconciliación? 23. ¿Qué considera que se necesita para promover o fortalecer los procesos la reconciliación en el país? ¿y desde el barrio? 	

Mapa de Valledupar

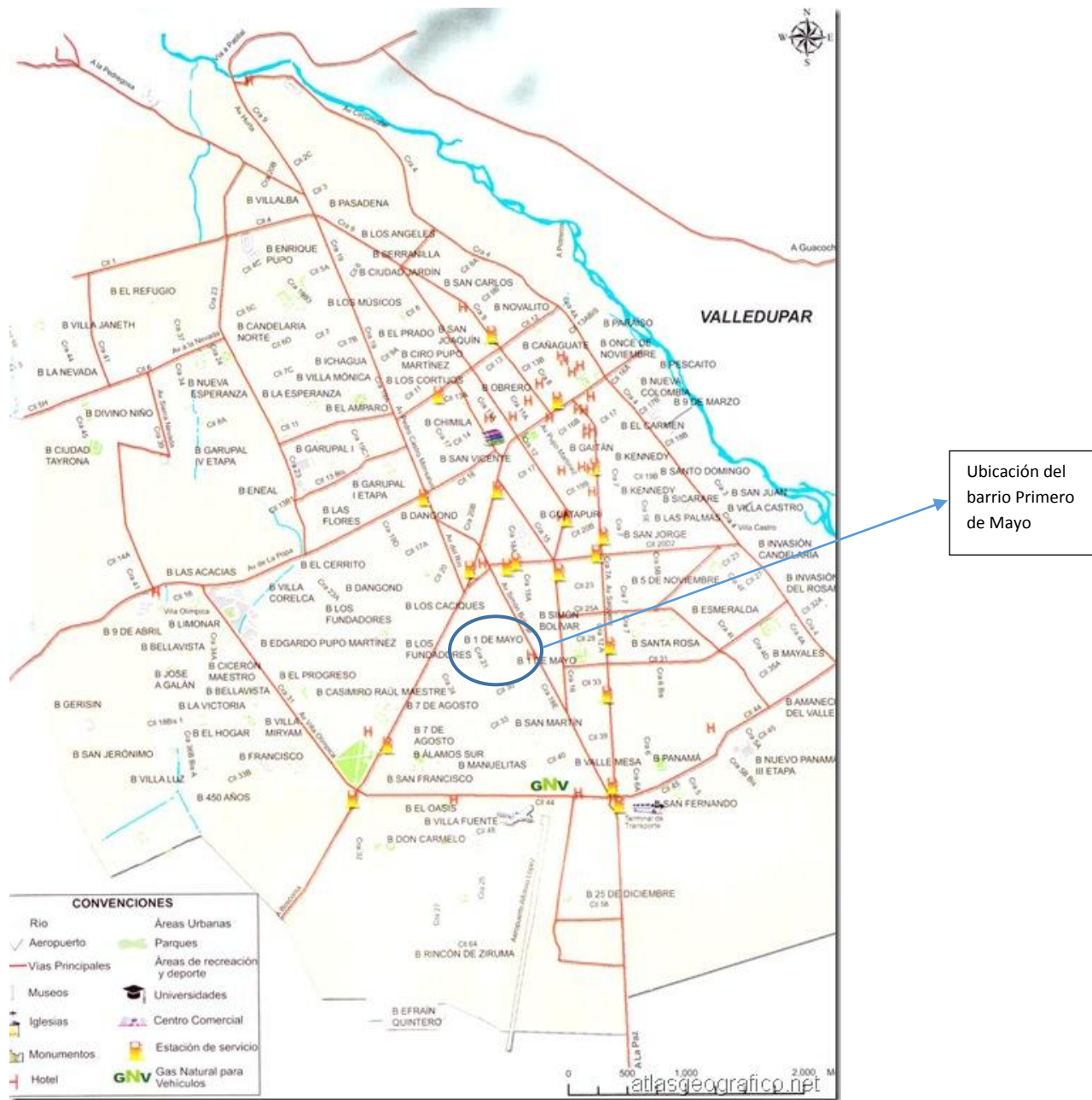


Figura 4. Ubicación del barrio Primero de Mayo en Valledupar, Cesar.

Referencias

- Acevedo, G, y Herrera, C. (2010). El impacto social que produce el fenómeno de la reintegración de paramilitares en Montería y Santa Marta. (Monografía para optar por el título de abogado, Universidad del Norte, Colombia, Barranquilla).
- ACR. Tejer el camino: guía conceptual y metodológica. Componente de convivencia y reconciliación. Bogotá: Alta Consejería para la Reintegración.
- Anderlini, N. A. R. A. G. H. I. S., & PAMBELL Conaway, C. (2006, septiembre 9). Desarme Desmovilización Y Reintegración. Recuperado de <http://www.educacionparalapaz.org.co>.
- Aristizábal, E., Howe K y Palacio J. (julio – diciembre 2009). Vulneración psicológica en víctimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar. Revista de psicología Universidad de Antioquia. V 1. N°2. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/viewFile/10018/9235http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n69/n69a09.pdf>.
- Arjona, A. (2008). Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas. En: F, Gonzáles (comp), Hacia la reconstrucción del país: territorio, desarrollo y política en regiones afectadas por el conflicto armado. Bogotá, Ediciones Antropos, p.104-167.
- Amador-Baquiro, J. C. (2010). El intersticio de la víctima-victimario: un análisis de los procesos de subjetivación de cuatro desvinculados de grupos armados en Colombia. *universitas humanística*, (69), 163-184. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n69/n69a09.pdf>
- Bello, M. N y Mosquera C. (1999). Desplazados, migrantes y excluidos: actores en las dinámicas urbanas. En: desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales, editado por Fernando Cubides y Camilo Domínguez, 456-474. Bogotá.
- Bonilla, E, y Rodríguez, P. (1997) Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Norma. Bogotá.
- Bueno M. A. (2006). La reconciliación como un proceso sociopolítico: aproximaciones teóricas. *Reflexión política* 8, N° 15: 64-78.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista paz y conflictos*, No 2. Recuperado de http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Percy_Calderon.html
- Caramés, A., Fisas V., y Luz D. (2006). Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración en el mundo durante 2005. Escuela de Cultura de Paz de Barcelona. Universidad de Barcelona.

- _____, y Sanz E. 2009. DDR 2009: Análisis de los programas de DDR existentes en el mundo durante 2008. Bellaterra: Escola de Cultura de Pau.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, (23). Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>
- Carrasco, J. y Calderón, J. (2000). Aprendo a investigar en educación. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Basta Ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- CINEP. (2008). Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas. En hacia la reconstrucción del país: territorio, desarrollo y políticas en regiones afectadas por el conflicto armado. 105 -167. Bogotá.
- CNRR. (2007). Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar? Bogotá.
- CNRR. (2010). La Reintegración: logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas. Bogotá.
- CNRR. (2012). Balance de políticas y programas de DDR, monografías sobre temas diferenciales y contextos regionales. Bogotá.
- Colombia. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación, (2008, 01 de diciembre), CONPES 3554 “Política nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales”. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%20I%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf>
- Colombia. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación, (2008, 15 de diciembre). Conpes 3558 “Estrategias para fortalecer las convocatorias para el desarrollo rural”. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3558.pdf>
- Colombia. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación, (2009, 14 de septiembre). CONPES 3607 “Importancia estratégica programa apoyo a comunidades receptoras de población desmovilizada en Colombia desarrollado con la cooperación financiera no reembolsable de la Comunidad Europea”. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3607.pdf>

- Colombia. Presidencia de la República. (2005, 30 de diciembre). Decreto 4760 de 2005 “Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 975 de 2005”, en Diario Oficial 46137 de diciembre 30 de 2005.
- Colombia. Presidencia de la República. (2007, 14 de febrero). Decreto 395 de 2007 “Por el cual se reglamenta la Ley 418 de 1997 prorrogada y modificada por las leyes 548 de 1999, 782 de 2002 y 1106 de 2006 y se modifica el Decreto 128 de 2003”, en Diario Oficial 46542 de febrero 14 de 2007.
- Colombia. Presidencia de la República. (2011, 19 de julio). Decreto 2601 de 2011 “Por el cual se reglamenta la Ley 1424 de 2010”, en Diario Oficial 48137 de julio 21 de 2011.
- Colombia. Presidencia de la República. (2011, 3 de noviembre). Decreto 4138 de 2011 “Por el cual se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se establecen sus objetivos y estructura”, en Diario Oficial 48242 del 3 de noviembre de 2011.
- Colombia. Congreso de Colombia. (2000, 24 de julio). Ley 600 “Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal”, en Diario Oficial 44097 del 24 de julio de 2000
- Colombia. Congreso de la República. (2002, 5 de junio). Ley 742 “Por medio de la cual se aprueba el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, hecho en Roma, el día diecisiete (17) de julio de mil novecientos noventa y ocho (1998)”, en Diario Oficial No. 44.826 de Junio 7 de 2002.
- Colombia. Congreso de Colombia. (2004, 31 de agosto). Ley 906 "Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal. (Corregida de conformidad con el Decreto 2770 de 2004)", en Diario Oficial 45658 de septiembre 1 de 2004
- Colombia. Congreso de Colombia. (2005, 25 de Julio), Ley 975 “Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitario”, en Diario Oficial 45980 de julio 25 de 2005.
- Colombia. Congreso de Colombia. (2010, 29 de diciembre). Ley 1424, “Por la cual se dictan disposiciones de justicia transicional que garanticen verdad, justicia y reparación a las víctimas de desmovilizados de grupos organizados al margen de la Ley, se conceden beneficios jurídicos y se dictan otras disposiciones”, en Diario Oficial 47937 de Diciembre 29 de 2010
- Colombia. Congreso de Colombia. (2010, 29 de diciembre). Ley 1429 “Por la cual se expide la Ley de Formalización y Generación de Empleo”, Diario Oficial 47937 de Diciembre 29 de 2010.

- Colombia. Congreso de Colombia. (2011, 10 de junio). Ley 1448 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”, Diario Oficial 48096 de junio 10 de 2011.
- Colombia. Procuraduría General de la Nación. 2006. Seguimiento a políticas públicas en materia de desmovilización y reinserción, tomo 1 (a), Tomo II (b). Bogotá.
- Corredor, N y Saade A. (2011). Impacto del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB), en la población desmovilizada ubicada en la localidad de Bosa en el año 2010. (Tesis para optar por el título de especialista en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, Universidad de la Salle, Bogotá).
- De Lomnitz, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. Siglo de XXI editores. México.
- De Gamboa, C (ed) (2010). El tránsito hacia la paz: de las herramientas nacionales a las locales. Estrategias de la transición en cinco países y en tres ciudades colombianas. Bogotá: Universidad del Rosario - GTZ.
- Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR): Principios de Intervención y Gestión en Operaciones de Mantenimiento de Paz. Documento de estudio de [peaceopstraining.org](http://www.peaceopstraining.org). Recuperado de: http://cdn.peaceopstraining.org/course_promos/ddr/ddr_spanish.pdf
- Derks, M., Rouw H. y Briscoe I. (2011). Un dilema de comunidad: DDR y el rostro cambiante de violencia en Colombia. IKVPax Christi. Recuperado de: <http://www.kpsrl.org/browse/browse-item/t/un-dilema-de-comunidad-ddr-y-el-rostro-cambiante-de-violencia-en-colombia>.
- Egea, C., y Soledad J. (2007). Territorio, conflictos y migraciones en el contexto Colombiano. Cuadernos geográficos. N° 40. 185-194. Recuperado de <http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/040/040-009.pdf>
- Escobar, A. (2013). Desarme, desmovilización y reintegración en Camboya. Colombia Internacional, (77), 73-105.
- Fernandes, B. M. (2009). Sobre a tipologia de territórios. Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos. São Paulo: Expressão Popular, 197-215. Recuperado de: http://acciontierra.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS_espanol.pdf
- Fisas, V. (2011). Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes. Quaderns de Construcció de Pau, 24, 1-20. Recuperado de: http://escolapau.uab.es/img/qcp/introduccion_ddr.pdf
- Giraldo, S. (2010). Contextualización teórica e histórica de la reintegración social y económica de desmovilizados en Colombia. Poliantea. Vol. 6, N°. 11. Recuperado de:

file:///C:/Users/Acer/Downloads/Dialnet-ContextualizacionTeoricaEHistoricaDeLaReintegracion-4784476.pdf

Grandas, N. (2011). Sistematización de la experiencia de reintegración comunitaria del programa Promoción de la Convivencia en los municipios de Pueblo Bello y El Copey, departamento del Cesar, en el marco de los enfoques de acción sin daño y construcción de paz (trabajo de grado presentado para optar por el título de especialista en acción sin daño y construcción de paz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia). Recuperado de <http://bivipas.info/handle/10720/576>

Guáqueta, A. (2005). Desmovilización y reinserción en El Salvador. Lecciones para Colombia. Informes FIP, 1.

Herrera, D., González P. (Enero – Abril, 2013). Estado del Arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). Colombia Internacional, N°77, 272-302.

Instituto de Estudios Geoestratégicos y asuntos políticos. (Junio, 2013). Desarme, desmovilización y reintegración, DDR: una introducción para Colombia. Cuaderno de Análisis. N° 01/13. Recuperado de <http://www.iegap-unimilitar.edu.co/images/docs/cuaderno%202013.%20gama%20baja.pdf>.

Jaramillo, C. J. H., & Pacheco, S. T. (2005). Reconciliación y justicia transicional: opciones de justicia, verdad, reparación y perdón. Papel Político, (18), 79-112. Recuperado de: <http://www.leyex.info/magazines/18pp79112.pdf>

Jaramillo, A. (2011). Análisis de las actividades comunitarias desarrolladas con la población en proceso de reintegración bajo una perspectiva de acción sin daño (Trabajo de grado presentado para optar por el título de especialista en acción sin daño y construcción de paz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia). Recuperado de <http://bivipas.info/handle/10720/599>

Jiménez, C. E., & Suescún, J. I. S. (2007). Territorio y migraciones en el contexto colombiano. Cuadernos Geográficos, 40, 185-194. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/040/040-009.pdf>

Klaplan, O. (2011). El efecto del capital social de civiles sobre la violencia del conflicto armado. Informe basado en la disertación de doctorado “Civilian autonomy in civil war”, Universidad de Stanford, 2010. Documento presentado a la Alta Consejería para la Reintegración.

La Parra, Daniel; TORTOSA, José María. “Violencia estructural: una ilustración del concepto”. Documentación Social. N. 131 (2003). ISSN 0417-8106, pp. 57-72

- Llanos – Hernández, L. (2010). El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. Revista: Agricultura, sociedad y desarrollo. V 7. N° 3. 207-220. recuperado de: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>
- Mançano, B. (2008). Sobre la tipología de los territorios. Recuperado de: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Marinas, J.M. (2006). El Síntoma comunitario: entre la polis y mercado. Antonio Machado Libros. Madrid.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. Apuntes de Psicología, 22 (2), 187-211. Recuperado de: <http://personal.us.es/isdromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>
- Mesa, A. M. E., Ibarra, A. C., & Sarmiento, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. Revista de Estudios sociales, (15), 133-152.
- De Haan, A. (1999). Exclusión social en la política y la investigación: operacionalización del concepto. Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición, 24-28.
- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. Universidad Surcolombiana. Neiva. Recuperado de: <https://carmonje.wikispaces.com/file/view/Monje+Carlos+Arturo+-+Gu%C3%ADa+did%C3%A1ctica+Metodolog%C3%ADa+de+la+investigaci%C3%B3n.pdf>
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y proceso. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Moreno, B. G. (2010). Resiliencia individual. Recuperado de: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/G%C3%B3mez,%20B.%20Trab.%203%C2%BA%20BI%2009-10.pdf>
- Naciones Unidas. (2011). Protección Jurídica Internacional de los Derechos Humanos Durante los Conflictos Armados. Recuperado de: http://www.ohchr.org/Documents/Publications/HR_in_armed_conflict_SP.pdf
- Nussio, E. (2011). DDR en Colombia: caso especial. En ed. Rocío Rubio. DDR en clave de prospectiva, posibles escenarios de futuro para Colombia. Fundación Social, Konrad Adenauer Stiftung. Bogotá.
- _____. (2012). La vida después de la desmovilización, percepciones, emociones y estrategias, de exparamilitares en Colombia. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política-CESO. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- _____. (2012). ¿Reincidir o no? Conceptos de la literatura internacional aplicados al caso de desarme, desmovilización y reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia. *Pensamiento Jurídico*, (26), 213-236.
- Rawls, J. (1996). *Teoría de la justicia*. 2ª. Ed. México. Fondo de Cultura Económica.
- Osorio, F. E. (2012). Entre la supervivencia y la resistencia: Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de desarrollo rural*, 55-80. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2065/1309>
- Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (Vol. 15). Universidad de Deusto.
- Osorio, S. (Enero - junio de 2006). Emociones y movimientos sociales. Grupo de investigación política contestataria, producción de sujetos políticos y construcción de ciudadanía, 174- 187.
- Palau J. C y Llorente M.V. (2009). *Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín: un balance del Programa de Paz y Reconciliación 2004-2008*. Bogotá, Fundación Ideas para la Paz.
- _____ y Mendez M. L (2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en Colombia: 1990-2011. En *Construcción de paz en Colombia*, comp. Angelika Rettberg, 349-381. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política-CESO, Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Pereira, R. (2007). Resiliencia individual, familiar y social. In *Octavo Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis*. Recuperado de: <http://addima.org/Documentos/Resiliencia%20individual.pdf>
- PNUD. (Documento no publicado). “experiencia de las estrategias de reintegración comunitaria en el marco del Programa Promoción de la Convivencia – Fondo de Justicia Transicional 2008-2011”.
- PNUD. (2012). *Valledupar 2012: Estado de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Bogotá. Recuperado de: http://valledupar-cesar.gov.co/apc-aa-files/c7b1248bfd889617434791939df2ed2a/libro-valledupar_estado-de-avance-de-los-objetivos-de_1.pdf
- PNUD. (Mayo 2009). *Revista Hechos del Callejón*, Año 5, N° 46.
- Puentes, J. (2012). *La incidencia del Programa de Atención a Especializada a Niños, Niñas y Adolescentes Desvinculados de Grupos Armados Irregulares del ICBF en el proceso de reintegración social en Colombia*. (Tesis presentado para optar por el grado de maestra en gobierno y asuntos públicos, Flacso México).

- Prieto, J. D. (2012). *Guerras, paces y vidas entrecruzadas: coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Redondo, C, et al. (2008). *Participación de la sociedad en el proceso de reincorporación*. (Tesis para optar por el título de especialista en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, Universidad de la Salle, Bogotá).
- Rettbert, A. comp (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Bogotá.
- Sánchez, G. (2011). La (des) memoria de los victimarios: silencios y voces de víctimas y victimarios. *Revista Anthropos: Huellas del Conocimiento*, (230), 71-79.
- Sancho, J. (2005) Por una reconstrucción del concepto de comunidad que sea de utilidad para el trabajo social. Recuperado de: http://wdb.ugr.es/~nuevoshorizontests/wordpress/wp-content/uploads/Comunidad_Jordi_Sancho.pdf
- Schneider, S., y Peyré I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2006, v., p. 71-102.
- Salgado-Ruiz, D., Nobles-Montoya, D., & Ruiz-Arias, V. (2011). Indemnización del dolor y subjetivación del trauma en víctimas del conflicto armado. *Pensando Psicología*, 7(12), 128-133. Recuperado de: <http://wb.ucc.edu.co/pensandopsicologia/files/2011/09/art012-vol7-n12.pdf>
- Suárez, A. F. F. (2008). Configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia 1987-1997. *Revista Colombiana de Sociología*, 4(1), 15-33.
- Theidon, K. S. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP. Estudios de la sociedad rural 24.
- Tonon, G. Comp. (2009). *Comunidad, participación y socialización política*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Torres, A. (2002) Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*. N°4. 43-66
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. Cinep.
- Torres, A. (1993). *Estudios sobre pobladores Urbanos en Colombia*. Maguaré, 8(9), 131-146. Recuperado de: <file:///C:/Users/Acer/Downloads/Dialnet-EstudiosSobrePobladoresUrbanosEnColombia-3986921.pdf>

- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*. Vol, XI, N° 18, 55-75. Villa, Tejada, Sánchez y Téllez. (2007). *Nombrar lo Innombrable Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá. Programa por la paz, CINEP.
- Ugarriza, J.E (Enero – Abril, 2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional*, N°77, 140 - 176.
- Uprimny, R., Saffon M.P., Botero C. y Restrepo, E. (2006). *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, DeJusticia. Bogotá.
- De Hincapié, M. T. U. (julio – diciembre 2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios Políticos*, N°29, 63-78.
- Vattimo, G. (1992). *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Barcelona, Paidós.
- Velásquez, E. y Monsalve, L. (2005). Geografías del conflicto en Colombia: base para la política territorial y la construcción de la paz. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo*. Recuperado de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/63.pdf>
- Villamizar, D. (2010). Reintegración de excombatientes y construcción de paz barrio Santa Rosa en Bogotá, un estudio de caso (Trabajo de grado presentado para optar por el título de especialista en acción sin daño y construcción de paz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia). Recuperado de <http://bivipas.info/handle/10720/340>
- Villarraga, Á. (Enero – Abril, 2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, N°77, 107-140.

Páginas web institucionales consultadas:

Agencia Colombiana de Reintegración: http://sp.reintegracion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2012/01/280_LA_REINTEGRACION_COMUNITA.aspx

Alta Consejería para la Reintegración: <http://www.reintegracion.gov.co/es>

Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas del conflicto armado: <http://www.unidadvictimas.gov.co/>

Alcaldía de Valledupar: <http://www.valledupar-cesar.gov.co/index.shtml>

Paramilitares desmovilizados en Colombia. (2011, 11 de marzo). BBC. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110324_colombia_paramilitares_desmovilizados_en.shtml.

Policía capturó a otro implicado en muertes de padre e hijo. (2012, 5 de junio). Diario El Pílon. Recuperado de <http://elpilon.com.co/policia-capturo-a-otro-implicado-en-muertes-de-padre-e-hijo/>.